

SOZIOLOGIA ETA ZIENTZIA POLITIKOAREN EUSKAL ALDIZKARIA

INGURUAK

REVISTA VASCA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA

[74]

euskal
soziologia eta
zientzia
politikoaren
elkartea



asociación
vasca
de sociología
y ciencia política

EDITA • EKOIZLEA

Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política • Euskal Soziologia eta Zientzia Politikoaren Elkarte

Email: info@inguruak.eus

Web: <http://inguruak.eus>

COLABORAN •



INDEXACIÓN • INDEXAZIOA:

La Revista Vasca de Sociología y Ciencias Políticas INGURUAK está indexada en las bases de datos siguientes: Latindex, CIRC, MIAR, LATINDEX, RESH, DICE, Dialnet e Inguma.

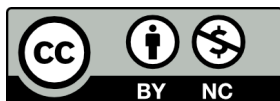
INGURUAK Soziologia eta zientzia politikoaren euskal aldizkaria honako datu-baseetan zerrendatuta dago: Latindex, CIRC, MIAR, LATINDEX, IN-RECS, RESH, DICE, Dialnet eta Inguma.

EDICIÓN • ARGITARATZAILEA:

Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política • Euskal Soziologia eta Zientzia Politikoaren Elkarte.

de 2023

INGURUAK. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política se publica bajo el sistema de licencias Creative Commons según la modalidad:



Reconocimiento—No Comercial (CC BY-NC 4.0): se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga su uso comercial.

ISSN: 0214-7912 • <https://doi.org/10.18543/inguruak742023>

Déposito legal • Lege gordailua: BI 2059-98

SOZIOLOGIA ETA ZIENTZIA POLITIKOAREN EUSKAL ALDIZKARIA

INGURUAK

REVISTA VASCA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA

DIRECTORA • ZUZENDARIA

Iraide Fernández Aragón (UPV/EHU)

CONSEJO EDITORIAL • ARGITALPEN KONTSEILUA

Julia Shershneva (UPV/EHU)
Jonatan García Rabadán (UPV/EHU)
Rafael Leonisio (UD)
Andrés Davila (UPV/EHU)
Jone Goirigolzarri (UD)
Edurne Bartolomé (UD)
Ekhi Atutxa Ordeñana (UD)

CONSEJO ASESOR • AHOLKU KONTSEILUA

Asier Blas (UPV/EHU)
Beatriz Izquierdo (Universidad de Burgos)
Celso Sánchez (UPNA)
Cristina Lavía (UPV/EHU)
Guadalupe Ramos (UVA)
Ibai Atutxa (Universidad de Columbia)
Imanol Zubero (UPV/EHU)
Iñaki Martínez de Albéniz (UPV/EHU)
Iratxe Aristegui (UD)
Javier Urbano (Universidad Iberoamericana)
Jesús Oliva (UPNA)
Josetxo Beriain (UPNA)
Juan María Sánchez Prieto (UPNA)
Leonardo Cavalcanti (U Brasil)
Lorenzo Cachón (U Complutense)
María Ángeles Cea d'Ancona (U Complutense)
María Silvestre (UD)
Marian Ispizua (UPV/EHU)
Miguel Vallés (U Complutense)
Sara González (University of Leeds)
Sergio Pérez Castaños (Universidad de Burgos)
Trinidad Vicente (UD)

eman la zabal zazu



Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO



Deusto

Universidad de Deusto
University of Deusto

INGURUAK

SUMARIO · AURKIBIDEA

ARTÍCULOS · ARTIKULUAK

Rafael Leonisio

Presentación. Tiempo de elecciones. Tiempo de encuestas

Mariola Serrano Argüeso, Trinidad L. Vicente Torrado, María Silvestre Cabrera

Reflexiones en torno a los retos de la igualdad en la actualidad: trabajo, libertad sexual y agenda feminista / Reflections on the challenges of equality today: work, sexual freedom and the feminist agenda

Ander Rivera Guerrero

La Derecha Alternativa como antagónica a la lógica neoliberal / The Alternative Right as antagonist to neoliberal logic

Ane Estebaranz Delgado

Egiturazko indarkeria obstetrikoa: Euskal Autonomia Erkidegoko ospitale publikoetan erditu diren emakumeen bizipenak eta diskurtsoak / Structural obstetric violence: experiences and discourses of women who have given birth in public hospitals in the Autonomous Community of the Basque Country

Israel Arcos Fuentes

Descriptiva del sujeto como producción política en los albores de la modernidad: pasajes arqueológicos de cierto espíritu de la posmodernidad crítica / Descriptive of the subject as a political production in the dawn of modernity: archaeological passages of a certain spirit of critical postmodernity

RECENSIÓN · LIBURU IRUZKINA

Lorenzo Cachón

Robert Samuels y Toluse Olorunnipa. *His name is George Floyd. One man's life and the struggle for racial justice*, New York, Viking, 2022

Presentación Tiempo de elecciones. Tiempo de encuestas

Rafael Leonisio*

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

La proliferación de elecciones en España en los últimos años ha hecho de la prospección electoral parte del paisaje cotidiano del consumidor de medios de comunicación. Hoy en día no hay prácticamente semana que no tengamos una noticia que nos dice qué pasaría si en ese momento se celebrasen elecciones (normalmente generales, pero no sólo). Incluso, tras la llegada de Tezanos, el CIS se apuntó a la moda, transformando en mensual la hasta hace poco habitual periodicidad cuatrimestral de sus estimaciones. Además del CIS, en España nos hemos acostumbrado a nombres de empresas como Metroscopia, GAD3 o Sigma2, y es que, como digo, lo de las encuestas electorales es un no parar. En cuanto a su calidad hay de todo, desde prospecciones rigurosas elaboradas desde la academia o el ámbito profesional hasta auténticas chapuzas normalmente perpetradas por medios de comunicación de sesgo ideológico muy marcado. En el medio, una amplia gama de colores.

En relación a esta cuestión suele hablarse mucho, y mal, de la cocina electoral. «Esa encuesta está cocinada» suele espetar aquel a quien no le gustan en demasía los datos que esta le muestra. Pero esto de la cocina suele ser un concepto equivocado. Las encuestas no se cocinan (traducción: no se manipulan sus datos para que digan lo que queremos que digan) sino que lo que se cocinan son las estimaciones electorales porque sin ese trabajo previo sobre el «producto» estas serían imposibles. Me explico. La gente suele contestar (lo de la sinceridad lo dejamos para otro día) a las preguntas de una encuesta, situándose siempre el índice de no respuesta (el famoso no sabe/no contesta) en porcentajes muy bajos. Pero hete aquí cuando preguntamos por quién votaría (o votará) en las siguientes elecciones. En ese caso la no respuesta se dispara, llegando en ocasiones hasta un 40%, o bien porque no quieren decirnos sus preferencias o bien porque no saben lo que harán. Esto

* **Correspondencia a/Correspondence to:** Rafael Leonisio. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) – rafael.leonisio@poli.uned.es – <https://orcid.org/0000-0001-7167-4166>

Cómo citar/How to cite: Leonisio, Rafael (2023). «Presentación. Tiempo de elecciones. Tiempo de encuestas»; *Inguruak*, 74, 1-5. (<http://dx.doi.org/10.18543/inguruak.240>).

Recibido/Received: 2 mayo, 2023; Versión final/Final version: 20 junio, 2023.

ISSN 0214-7912 / © 2023 UPV/EHU



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

no sería un problema si ese 40% se repartiera de manera homogénea en todos los electorados. Pero no es así y de ahí la necesidad de esa cocina que simplemente trata de estimar (de ahí lo de estimación) que harían esas personas en caso de convocatoria electoral.

Hacer cocina electoral es todo menos fácil. No diría que solo al alcance los mejores chefs pero no puede hacerlo cualquiera. No hay una receta universal, pero siempre es imprescindible conocer muy bien el producto, es decir, la base de datos que se maneja (normalmente solo seremos capaces de hacer una buena estimación si tenemos una serie larga y homogénea, porque nos permite conocer los sesgos que tenemos) y la sartén donde vamos a cocinarlo, es decir, la arena electoral sobre la que vamos a hacer predicciones. Que un politólogo suela clavar los resultados de las elecciones generales españolas no significa que pueda trasladar su sapiencia a Polonia. Conocer el terreno que se pisa es imprescindible.

¿Qué ingredientes suelen usarse en los fogones? Además del principal e indispensable, la intención directa de voto,¹ si la encuesta es completa y está bien diseñada, hay para dar y tomar: el recuerdo de voto de elecciones anteriores, cercanía a partidos o simpatía por los mismos, la posición ideológica, la valoración de líderes o de gobiernos, valores, identidad nacional, posición en *issues* o cualesquiera cuestiones que la experiencia nos haya dicho que son relevantes.

Su elección depende mucho del estilo de cada cual. Hay partidarios de recetas más tradicionales y minimalistas mientras que por otro lado hay quien aboga por una cocina de diseño con mucho nitrógeno líquido en forma de artificio estadístico, algo que, como sabemos bien, produce mucho humo.² La más básica, como nos recuerda Alberto Penadés es voto directo más simpatía ponderado por recuerdo de voto, es decir, significa «*asignar a los indecisos en función de su partido más cercano, ignorar la cuestión de la participación —asignando a los restantes de forma proporcional y no restando de ningún partido— y corregir el resultado haciendo que los totales del voto recordado de la encuesta coincidan, o se aproximen, a los totales del voto pasado en la realidad, para lo que hay que encontrar unos coeficientes de ponderación adecuados*» (Penadés, 2015: 9). Eso sí, como dirían en Master Chef siempre hay que respetar el producto. Es decir, si uno no puede cocer un «txuletón», tampoco debe retorcer los datos para que reflejen una realidad que no existe. Esto lo dejaré aquí sin mirar a nadie, aunque podría hacerlo en varias direcciones.

Para cocinar bien hay que tener siempre una buena materia prima. De hecho, cualquier experto o experta en cocina nos dirá que más vale una receta sencilla con un buen pro-

¹ Es decir, la clásica pregunta: si mañana se celebrasen elecciones generales (o autonómicas o locales), ¿a qué partido votaría usted?

² Quien quiera hacer un curso rápido tiene a su disposición dos textos bastante recomendables, de la escuela más sobria. Son sencillos (que no simples). Sin excesiva artificiosidad estadística pero muy completos ya que tienen todo lo necesario y nada de lo prescindible. Véase Ferrándiz y Camas (2019) y Penadés (2015). Quien prefiera la alta cocina, siempre puede ponerse el reto de comprender las cambiantes metodologías que el CIS aplica en barómetros y encuestas preelectorales.

ducto que una muy artificiosa con uno malo. Y la materia prima en las encuestas no es otra que la muestra. Elemento imprescindible al que suele hacerse poco caso y, cuando se hace, suele mirarse en la dirección equivocada, o por lo menos no en la esencial: el tamaño. Que sí importa, pero mucho menos de lo que la sabiduría popular piensa. Lo ilustraré con un caso real de hace unos pocos años.

Tras el éxito de Podemos en las elecciones europeas de 2014, este partido político comenzó a subir como la espuma en las encuestas nacionales, llegando a desafiar la hegemonía del viejo bipartidismo. Sin embargo, algunos oráculos politológicos vascos (de esos que no tienen datos de ningún tipo, pero sientan cátedra porque saben mucho) decían que el partido de Pablo Iglesias era un fenómeno español que nunca podría cruzar la muga, no en vano en Euskadi ya había otra fuerza que monopolizaba el voto de protesta. Sin embargo, desafiando esa «sabiduría popular», a finales de 2014 el Euskobarómetro publicó unas estimaciones electorales en las que Podemos no solo es que aparecía sino que disputaba la primera plaza al PNV. Dicha estimación no gustó demasiado y de la nada comenzaron a salir a la palestra, tanto en el ámbito académico como, y esa era la mayor novedad, en el político,³ expertos en estadística que hablaban de conspiraciones, tamaños muestrales inviables e invenciones de datos que no hacían sino esconder oscuros intereses.

Veamos algunas de las frases (mostraremos solo el pecado y obviaremos a los pecadores), que se dijeron entonces por parte de unos cuantos políticos, suponemos que expertos en demoscopia: «La muestra del Euskobarómetro no parece muy sólida, pero quien se responsabiliza de esta encuesta normalmente suele trasladar también, más allá de datos, mensajes y la tesis que abunda en sus trabajos es que esto no es diferente a España»; «Estos datos son absolutamente escandalosos y son trucos de mano que se han sacado de la manga para hacer aparecer, a martillazos, unos datos que no tienen coherencia interna siquiera entre los porcentajes que atribuyen a cada formación y los escaños»; «Carece de la más mínima credibilidad en torno a la atribución de porcentajes y escaños»; «No sé cómo una persona con experiencia en el mundo de la sociología puede pretender que creamos que con 600 entrevistas se puede hacer una muestra significativa cuando no tenemos los datos por territorios»; «Aquellas encuestas que busquen arrojar unos datos muy cambiantes necesitan de un campo mucho mayor. Con 600 encuestas sabemos que el universo al que hay que dirigir esto debe ser mucho más significativo y habría que multiplicarlo por bastante»; «Es una encuesta que, en su cocina, en su gestación, es muy deficiente porque representa un espectro social muy pequeño». Como puede verse, aparte de descalificar al mensajero, la crítica principal se refería al tamaño de la muestra, que era de tan solo de 600 cuestionarios.

³ En los últimos tiempos, con los vaivenes metodológicos y las estimaciones poco ortodoxas del CIS, nos hemos acostumbrado a críticas a las cocinas electorales desde un punto de vista técnico/metodológico, pero entonces no era tan habitual.

La muestra es la columna vertebral, sin ella no hay inferencia estadística. En palabras de un experto: «Una parte grande de la magia de la estadística es esta: nos permite decir cosas sobre la población a partir de un número relativamente pequeño de entrevistas con una precisión no solo aceptable sino, además, previsible. Es magia blanca» (Penadés 2015: 4). Así pues, una buena muestra, es decir, una que refleje de manera válida la realidad que pretende reflejar, es condición necesaria si queremos hacer unas buenas estimaciones electorales (y en general si queremos tener buenos datos de encuesta). Pero, como digo, una buena muestra no es solo su tamaño. De hecho, en determinadas circunstancias y cumpliendo un mínimo, el tamaño es algo secundario. Es mejor tener un buen diseño de pequeño tamaño que miles de personas con una mala muestra. A mí eso me lo enseñaron el primero de ciencias políticas, hace ya unos pocos años.

El ejemplo del Euskobarómetro es paradigmático. Independientemente de que el grado de «acierto» fuera bastante grande, como se comprobó un año después con Podemos ganando en Euskadi las elecciones generales de 2015 (y 2016),⁴ la clave está en que si bien es cierto que 600 encuestas podían parecer pocas, la muestra sí estaba bien construida. Estaba realizada con metodología del Eustat de manera que sólo se podía encuestar de manera presencial en determinados distritos y secciones con cuotas de edad y sexo, gracias a lo cual se reflejaba a la perfección la diversidad socioeconómica, cultural y lingüística de Euskadi. Nada de hacer llamadas telefónicas al azar (fracaso garantizado si *a posteriori* no se tratan los datos). Esa calidad en el muestreo compensaba que el número de personas encuestadas fuera pequeño.

Al hilo de esta cuestión quiero aquí apuntar a la hipótesis de que algunos de los problemas actuales que tiene el CIS puedan tener que ver con la forma de administrar el cuestionario y, en consecuencia, con los cambios que ha habido en la muestra a raíz de la pandemia. Históricamente el CIS ha hecho entrevistas personales (más fiables, aunque más caras) pero desde la llegada del COVID19 a nuestras vidas decidieron ir a un modelo telefónico, el cual quizá se pensó como solución provisional para épocas de confinamientos y mascarillas pero de momento parece que ha venido para quedarse. Si diseñamos una muestra en principio debería dar igual que las entrevistas las hagamos en persona o por teléfono de cara a la selección de individuos. Podría cambiar la calidad en las respuestas pero en teoría la muestra debería ser igual (no las mismas personas, obviamente, pero sí del mismo perfil, el que representara en miniatura a toda la población). Sin embargo esa teoría no resiste la comparación empírica.

Vamos a poner como ejemplo la comparación entre el último barómetro precovid (marzo de 2020, entrevista personal) y el primero postcovid (abril de 2020, entrevista telefónica). En el primer caso (casi 4.000 encuestados y encuestadas) la distribución por nivel de estu-

⁴ Lo cual no es relevante para el argumento ya que las estimaciones no son una predicción de futuro (salvo que las elecciones sean inmediatas). Cuando se hacen estimaciones a muchos meses vista, como era el caso, no se está diciendo qué pasará cuando haya elecciones sino que pasaría si las hubiera en ese momento (nótese la diferencia en tiempos verbales, Futuro simple vs. Condicional simple).

dios era la siguiente: 6% sin estudios, 13% estudios primarios, 37% secundarios, 21% FP y 23% superiores. Un mes después, con 3.000 encuestas, la distribución de la muestra era la siguiente: 2% sin estudios, 9% primarios, 27% secundarios, 22% FP y 41% superiores.⁵ Es evidente que mucha gente sacó provecho intelectual del confinamiento pero no pudo dar para tanto. Así que salta a la vista que una de las dos muestras no refleja la realidad y por tanto está mal diseñada y/o ejecutada. No hay datos (o yo no los he encontrado) sobre los datos reales pero algunos fragmentarios nos pueden servir para saber cuál de las dos muestras estaba mejor diseñada. Según el INE, en 2021 (último dato que ofrecen) tenían estudios universitarios un 44% de mujeres y un 37% de hombres (es decir, un 40% del total) que estaban entre los 25 y los 64 años. Teniendo en cuenta que los menores de 25 y los mayores de 64 suman en torno a un tercio de la población y que en esas dos franjas de edad las personas con educación superior son mucho más escasas, todo parece indicar que cuando se hacían entrevistas presenciales la «foto» que nos daba la muestra era mucho más realista. Y esa foto movida influye en las estimaciones porque, como bien se sabe, el nivel de estudios influye en el comportamiento electoral (siempre ha habido más personas que han pasado por la universidad en los electorados de IU o Podemos, por ejemplo). Si no se tiene en cuenta ese problema y no se pone solución, el desatino continuará.

En resumen, cuando queramos juzgar la bondad de una estimación electoral en lo primero que tenemos que fijarnos es en la muestra porque sin buena materia prima y sin respetar el producto podemos sacar un plato muy espectacular y colorido, pero seguramente insípido. Así que, antes de juzgar fijémonos bien en la muestra y en sus posibles sesgos (por ejemplo, les recomiendo que comparen el recuerdo de voto en los barómetros del CIS con los datos reales, verán que hay claros «ganadores y perdedores»). Y, por supuesto, no dudemos en sospechar cuando la información que se nos ofrece sobre la muestra es escasa o nula.

BIBLIOGRAFÍA

Ferrándiz, José Pablo y Camas García, Francisco (dirs.) (2019), *La cocina electoral en España. La estimación de voto en tiempos de incertidumbre*, Madrid, La Catarata.

Penadés, Alberto (2015), «Especial encuestas: errores, cocina y predicción», *Zoom Político* 25.

⁵ La distorsión sigue igual. En el último barómetro que tengo disponible (marzo 2023) la distribución era así: 3% sin estudios, 6% primarios, 28% secundarios, 19% FP y 44% superiores. Y por tomar uno de años antes, en junio de 2015 era así: 6% sin estudios, 18% primarios, 38% secundarios, 17% FP y 20% superiores.

Reflexiones en torno a los retos de la igualdad en la actualidad: trabajo, libertad sexual y agenda feminista

*Reflections on the challenges of equality today:
work, sexual freedom and the feminist agenda*

Mariola Serrano Argüeso*, Trinidad L. Vicente Torrado, María Silvestre Cabrera
Universidad de Deusto

RESUMEN: La celebración del congreso Emakumeak (18-20 de enero de 2023) permitió que más de 1.000 mujeres se unieran para reflexionar en torno a los grandes retos de la igualdad en nuestra sociedad. En concreto, estas reflexiones se organizaron en torno a 3 ejes temáticos: trabajo; libertad afectivo-sexual y agenda feminista. La cobertura de estos 3 ejes se planteó a través de ponencias y mesas redondas con participantes relevantes en estas materias. Este artículo tiene como objetivo dar a conocer las conclusiones y reflexiones más relevantes de estas intervenciones con la aportación académica de las autoras, que a su vez fueron las relatoras de los 3 ejes.

Palabras clave: igualdad, mercado de trabajo, libertad sexual, agenda feminista, Emakumeak.

ABSTRACT: The Emakumeak Congress (18-20 January 2023) enabled more than 1,000 women to come together to reflect on the major challenges of equality in our society. Specifically, these reflections were organised around 3 dimensions: work; affective-sexual freedom and the feminist agenda. These three dimensions were covered through presentations and round tables with relevant participants in these areas. The aim of this article is to present the most relevant conclusions and reflections of these interventions with the academic contribution of the authors, who were also responsible for drafting the reports on the three dimensions during the congress.

Keywords: equality, labour market, sexual freedom, feminist agenda, Emakumeak.

INTRODUCCIÓN

Hubo una semana en enero de 2023 en la que los retos de la sociedad atendidos con perspectiva de género, la reflexión en torno a la situación de las mujeres en Euskadi y el mundo y la mirada feminista impregnaron las salas del Palacio de Congresos de Bilbao gracias al Congreso organizado por el Área de Empleo, Inclusión Social e Igualdad de la Diputación Foral de Bizkaia. Del 17 al 20 de enero se escucharon muchas voces de mujeres en torno a tres grandes ejes de reflexión: el trabajo, la libertad sexual y la agenda fe-

* **Correspondencia a/Correspondence to:** Mariola Serrano Argüeso. Universidad de Deusto – mariola.serrano@deusto.es – <https://orcid.org/0000-0001-9790-5225>

Cómo citar/How to cite: Serrano Argüeso, Mariola; Vicente Torrado, Trinidad L.; Silvestre Cabrera, María (2023). «Reflexiones en torno a los retos de la igualdad en la actualidad: trabajo, libertad sexual y agenda feminista»; *Inguruak*, 74, 6-28. (<http://dx.doi.org/10.18543/inguruak.241>).

Recibido/Received: 2 mayo, 2023; Versión final/Final version: 20 junio, 2023.

ISSN 0214-7912 / © 2023 UPV/EHU



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

ministra. Hubo un día para cada uno de estos temas y se abordaron desde una ponencia, una mesa redonda y una relatoría final a cargo de las mujeres que habían coordinado dichas sesiones. Esas tres mujeres son las que firmamos hoy este artículo que recoge, precisamente, nuestras respectivas relatorías. Hemos intentado ser fieles a lo que comunicamos en el Congreso, con el calor y la inspiración del momento, pero habiendo realizado una lectura sosegada y más pausada y dotando a nuestros textos de un formato más cercano a lo que se entiende por artículo académico o científico pero que, en este caso, se acerca más a un estilo más propio del ensayo.

El día que se habló de trabajo y, por ende, de Economía, Cuidados y Brechas, la ponencia estuvo a cargo de Ségolène Royal y la mesa redonda estuvo compuesta por Cecilia Castaño, María Ángeles Durán e Iñaki García Maza. El día que el tema de debate fue la libertad sexual y afectiva, en el conversatorio participaron Ana de Miguel, Sindy Takanashi, Espacio Regadera y Miguel Lorente. Por último, el día en que se debatió sobre la futura agenda del feminismo, pronunció la ponencia Ana Peláez y en la mesa debatieron Cristina Ubani, Marie Lucía Monsheneke y Ritxar Bacete. Quienes tuvimos el honor y la suerte de coordinar estas sesiones y de cerrarlas con nuestras reflexiones en forma de relatorías fuimos Mariola Serrano, Trinidad L. Vicente y María Silvestre. Presentamos, a continuación, el fruto de nuestras intervenciones tras haber eliminado la espontaneidad del momento y haber añadido el poso de la reflexión.

1. ECONOMÍA, CUIDADOS Y BRECHAS

La desigual distribución de los cuidados no remunerados en los hogares está directamente relacionada con las desigualdades de género que se producen en el mercado laboral y que afectan principalmente a las mujeres dificultando su acceso al empleo. En el conversatorio entre María Ángeles Durán, Cecilia Castaños e Iñaki García sobre «economía, cuidados y brechas» (Emakumeak 2023) se visibiliza de forma clara esta cuestión, como vamos a poder ver a lo largo de esta reflexión. El debate pivota sobre tres cuestiones clave: la segregación del mercado de trabajo y sus causas; la persistencia de la brecha salarial entre mujeres y hombres y la corresponsabilidad y diversidad sexual en los cuidados.

1.1. Segregación del mercado de trabajo

El 92% de las mujeres de la UE llevan a cabo con regularidad labores asistenciales, lo que significa que prestan cuidados no remunerados al menos varios días a la semana, en comparación con el 68% de los hombres (EUROFOUND, 2018). Prácticamente la totalidad de las mujeres empleadas en la UE (94%) hacen labores asistenciales no remuneradas varias veces a la semana, mientras que en el caso de los hombres empleados, este porcentaje baja al 70% (EUROFOUND, 2015). Ciertamente es que los datos de marzo del año 2020 revelan que los hombres han aumentado el tiempo dedicado al trabajo no remunerado, pero ello no ha su-

puesto en ningún caso el cierre de las brechas entre ambos sexos. España ocupa el puesto 12 en este «ranking», y el 22 en el sub ámbito de participación laboral (CES, 2022). Es un hecho también que las mujeres que trabajan a tiempo parcial o con contratos temporales prestan más labor asistencial no remunerada así como que la parcialidad voluntaria tiene como uno de sus principales motivos el cuidado, y también que las mujeres con empleos poco cualificados dedican más tiempo diario a la prestación de cuidados que las que tienen empleos altamente cualificados. Todo ello repercute negativamente en sus salarios y futuras pensiones. Así pues, «aunque se ha avanzado en igualdad, este progreso viene siendo demasiado lento, no lineal y en algunos ámbitos con retrocesos. Al ritmo actual, y no considerando el impacto de la pandemia, la igualdad entre mujeres y hombres no se alcanzará hasta dentro de tres generaciones» (CES, 2022: 17).

Tal y como denuncia Durán, no hay estadísticas fiables sobre el trabajo del cuidado por lo que para conocerlo mejor «harían falta cuentas satélites especializadas en el cuidado que por ahora no se han realizado». Parece claro, en todo caso, y es motivo de preocupación, la internacionalización de los cuidados debido, básicamente, a la precariedad de estos trabajos. Efectivamente, la mayor parte de los empleos del cuidado «se ubican en los niveles bajos y medios-bajos del mercado laboral y son rechazados por los trabajadores locales porque éstos prefieren empleos cuya alta productividad garantice buena remuneración y buenas condiciones laborales». Concluye la ponente que «son los huecos que no desean los trabajadores locales los que ocupan los inmigrantes, mientras esperan la oportunidad de saltar a sectores mejor retribuidos y con mejores condiciones laborales».

La pandemia ha contribuido a acentuar la división sexual del trabajo en la esfera familiar, lo que se transmite inmediatamente a la esfera laboral. Esta realidad queda corroborada en el hecho de que el Parlamento Europeo ha realizado una petición generalizada a todos los Estados miembros e instituciones europeas, a fin de mejorar la producción de datos periódicos sobre el impacto del COVID-19 desagregados por sexo, con el fin de poder conocer con mayor exactitud las repercusiones en la igualdad entre hombres y mujeres y garantizar las políticas de respuesta más adecuadas (CES, 2022). Afirma Castaños que si algo destaca es la fragilidad de nuestra arquitectura para la igualdad, esto es, «las insuficiencias de nuestro Estado de Bienestar en términos de cuidados no han incluido la perspectiva de género». Así pues, hasta ahora, «las políticas de igualdad se han fundamentado en que las mujeres accedan al empleo sin disponer de una infraestructura suficiente de servicios de cuidado de niños y mayores. Insuficiencia que se agrava porque además se nutre de empleos con bajos salarios y trabajadores inmigrantes, tanto en las instituciones como en los hogares». Efectivamente, es importante tener en cuenta que la existencia y utilización de servicios asistenciales puede equilibrar los cuidados no remunerados en el hogar (Instituto Europeo de la Igualdad de Género, 2020). Concluye Castaños:

A partir de la crisis sanitaria y económica ha emergido la crisis del cuidado y esta crisis solo puede resolverse con una mirada diferente sobre los cuidados, pero tam-

bién una mirada distinta sobre el mercado de trabajo que abandone la visión masculina e incorpore las expectativas y las necesidades de las mujeres. Así, tener un empleo no resuelve la desigualdad de género, incluso puede agravarla porque las vidas de las mujeres se vuelven como las de los hombres, mientras las de los hombres no cambian. Y tampoco cambian las instituciones del mercado de trabajo. Está claro que la igualdad no se puede alcanzar integrando a las mujeres en el modelo masculino de empleo.

Cabe subrayar el grave impacto económico de la pandemia sobre los sectores más vulnerables y más feminizados, como han sido los sectores de la limpieza, la hostelería y el comercio. Todos estos sectores de actividad generan puestos de trabajo que no están sirviendo de impulso a la inclusión social por la menor duración (temporalidad) y lo reducido de las jornadas (parcialidad). García recuerda que «urge el desarrollo una serie de agendas políticas intersectoriales e interinstitucionales, de carácter integral mediante las cuales podamos implicar las políticas de vivienda, salud, empleo, educación, igualdad... que en torno a un presupuesto real y a mecanismos de colaboración público-social, se encarguen de ir suturando una brecha que de continuar abierta corre el riesgo de infectarse y de hacer enfermar todo nuestro cuerpo social».

1.2. Brecha salarial entre mujeres y hombres

Las desigualdades de género en las responsabilidades relativas a la prestación de cuidados en el hogar afectan directamente a las oportunidades laborales de las mujeres. Un indicador claro de estas desigualdades es la brecha salarial no corregida entre hombres y mujeres que mide la diferencia entre el salario medio bruto por hora de trabajo entre las mujeres empleadas y los hombres empleados (y es del 16% en el conjunto de la UE). Ello no obstante, este indicador deja de lado factores que también pueden contribuir a la brecha salarial entre hombres y mujeres (tales como la medición del uso del trabajo por tiempo parcial) por lo que se han formulado diferentes maneras de calcular la brecha salarial, como la brecha de género en los ingresos totales, que tiene en consideración la brecha de género en la tasa de empleo y en el tiempo de trabajo; y diferentes formas de calcular la brecha salarial ajustada. Estos últimos cálculos intentan ofrecer una visión aún más clara de esta diferencia y es mucho más elevada en el conjunto de los países. La brecha salarial entre hombres y mujeres se origina por diversos factores, entre otros: porque un mayor porcentaje de mujeres se concentra en trabajos y sectores mal remunerados como consecuencia de las expectativas socioculturales. Un modo de reducirla es distribuir más equitativamente la prestación de cuidados no remunerada. La segunda pregunta del conversatorio incide en este aspecto desde diferentes perspectivas.

Castaños reflexiona sobre la dicotomía cielo digital-tierra del cuidado y la exclusión de las mujeres (brechas digitales, brechas laborales, brechas de tiempos). Así pues, recuerda que a pesar de que en España tenemos una gran oportunidad porque contamos con la ge-

neración femenina joven más preparada de la historia en un momento de expansión de las oportunidades de empleo en la economía digital y de búsqueda de talento femenino, persisten importantes brechas de género tanto desde el punto de vista del acceso y el uso como de las habilidades digitales y las oportunidades de empleo (Martínez *et al.*, 2020). Asimismo, las mujeres están infrarrepresentadas en los ámbitos TIC (tecnologías de la información y la comunicación) y STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) y sobre representadas en los entornos sociales, humanísticos, biosanitarios. Cabe señalar por ejemplo que solo un 28 por 100 de las personas ocupadas son mujeres en programación, consultoría y otras actividades relacionadas con la informática, uno de los subsectores económicos (CNAE-2009 a dos dígitos) que más ha crecido en volumen de empleo en la última década. «Serán necesarias medidas que eliminen barreras a la presencia de mujeres en sectores emergentes (áreas STEM, economía circular, y, en sentido más amplio, economía verde) pero también otras que acerquen el cuidado informal y profesionalizado a los hombres, para tratar de corregir los efectos más perniciosos de la segregación laboral, de eliminar estereotipos de género y de garantizar una mayor inclusividad del mercado laboral» (CES, 2022: 59).

Desde el inicio de la Pandemia COVID 19 se ha puesto de manifiesto el papel clave de las mujeres al frente de la provisión de cuidados pagados, como médicas, enfermeras, auxiliares, cuidadoras, limpiadoras, profesoras. Y también al frente de los cuidados no pagados en los hogares, «convertidos en centros escolares y de estudio, centros de cuidados, restaurantes a tiempo completo, ludotecas, además de centros de teletrabajo». Recuerda Castaños que:

Aunque la carga del cuidado no remunerado aumentó para todos, mujeres y hombres, desde la primera ola de la pandemia las mujeres soportaron la peor parte de las responsabilidades de cuidado. El alargamiento de la doble jornada, de trabajo remunerado y no remunerado, ha contribuido a un aumento del estrés y la ansiedad entre las mujeres con menores dependientes, por la inseguridad laboral y la dificultad para mantener el equilibrio entre el trabajo y la vida personal.

También en este sentido, el CES incide en el hecho de que la pandemia ha potenciado la «familiarización» del cuidado presente históricamente en sociedades como la española, ante la dificultad de acceder a servicios de cuidado ya de por sí insuficientes para la creciente demanda lo que ha expuesto a las personas cuidadoras (en su mayoría mujeres) a la sobrecarga y a la fatiga física y mental, limitando a su vez sus posibilidades de participar en el mercado de trabajo. Considera que «será necesario prestar atención a los efectos que todo ello pueda tener a medio plazo en los principales indicadores de la brecha laboral entre mujeres y hombres, como los ingresos, el trabajo a tiempo parcial y el temporal o el acceso a puestos de responsabilidad» (CES, 2022: 60). Por último, advierte Castaños que «el teletrabajo, si bien ha aliviado la presión total de trabajo al reducir desplazamientos o facilitar las tareas de cuidado en el hogar, implica también un aumento importante del conflicto entre familia y trabajo, generando problemas de insatisfacción y frustración por no

poder atender adecuadamente —en términos de tiempo necesario— ni las tareas laborales y tampoco las de cuidados».

Durán reflexiona sobre el salario sombra como conversor entre sistemas monetarizados y no monetarizados del cuidado. El salario sombra es el «precio que se pone al trabajo que carece de precio estable en el mercado laboral» (Durán, 2018: 66). Aunque no existe acuerdo en cuanto a la cuantía exacta que le corresponde a efectos económicos y legales, señala Durán que «el salario sombra adscrito al cuidado tiene una importancia extraordinaria, ya que hace variar grandemente el presupuesto de las medidas de transformación de cuidados producidos sin remuneración en los hogares a servicios ofrecidos por las Administraciones Públicas». Se denuncia la falta de remuneración del trabajo del hogar y el esfuerzo económico que mediante impuestos debiera hacerse si se quiere solucionar dicho problema.

García indica que la desigualdad crece en España ensanchando la base de personas que ya partían de una peor situación y que no habían acabado de recuperarse de la crisis de 2008. Recuerda algunos datos al respecto que deben situarnos en el itinerario que debieran seguir las políticas públicas relacionadas con la igualdad:

- Se ha aumentado la exclusión social en los hogares cuya sustentadora principal es una mujer.
- En Euskadi desde 2008 el salario del 10% de la población ocupada con mayor salario ha crecido más que el salario del 10% con menor salario.
- La pobreza real afecta en Euskadi especialmente a las mujeres, a los menores de 15 años y a las personas de nacionalidad extranjera.
- Dentro de la población en situación de pobreza destacan las mujeres, los migrantes, los menores de 24 años y las familias monoparentales.
- Tras la pandemia se aprecia un grave retroceso en la dinámica progresiva de integración que venía experimentando el colectivo de personas migrantes.

1.3. Corresponsabilidad y diversidad sexual en el cuidado

Conciliación y corresponsabilidad son elementos esenciales para el bienestar de las personas porque condicionan decisiones claves en la vida cómo tener o no hijos o devolver el cuidado a quienes lo han hecho con nosotros cuando lo necesitan por razones de edad o dependencia, mejoran, además, el clima laboral de la empresa y favorecen la igualdad entre mujeres y hombres en el acceso y permanencia en el empleo (Serrano, 2023). Son numerosas las modificaciones legislativas de los últimos años para intentar alcanzar este difícil objetivo y no son menos importantes las propuestas legislativas que están tramitándose (la futura ley de usos del tiempo de trabajo o la ley de familias) en este momento. La corresponsabilidad y diversidad en el cuidado constituye, de esta forma, el tercero de los temas que se trata en el conversatorio «economía, cuidados y brechas».

Las mujeres somos importantes para la economía y, además sabemos que sin cuidados la vida no funciona. Siendo esto así, según Castaños:

La política de reducir gasto público en servicios de cuidados para ahorrar gastos (y que las mujeres realicen esas tareas de forma gratuita en sus hogares) constituye, en realidad, un uso ineficiente de nuestras capacidades productivas a costa de menores ingresos de las mujeres y menos PIB. Las políticas de reducir impuestos, argumentando que el dinero de los impuestos está mejor en el bolsillo de los ciudadanos, afecta mucho más a las mujeres que a los hombres. Así pues, las políticas de reducción de impuestos y reducción de servicios públicos, por ejemplo de cuidado de niños, conllevan menos bienestar y más desigualdad de género. Por otro lado, en la actualidad estamos sufriendo problemas de aumento de la inflación que nos afectan a todos, pero también es cierto que a unos más que a otros y entre estos «otros» están las mujeres. Su impacto está siendo especialmente grave sobre los productos básicos con demanda muy rígida —es decir, que no se puede prescindir de ellos— como los cereales y los alimentos de primera necesidad (leche; huevos; carne; frutas y verduras) que representaban más del 13% del gasto familiar (hoy sin duda más). Y afecta al suministro eléctrico, gas para calefacción, agua. Mientras más baja es la renta personal, más peso tienen los bienes básicos en el consumo y no es posible prescindir de ellos. En este sentido, la inflación agrava la pobreza.

Durán pone en el centro del debate la relación entre cuidados y envejecimiento de la población, y presenta algunos datos para la reflexión:

- «El contingente de jubilados y pensionistas mayores de 65 años con un buen nivel de salud y tiempo y capacidad para cuidarse a sí mismos y a otros, es uno de los principales yacimientos de cuidadores potenciales en las sociedades modernas».
- «La mayoría de los hombres tiene garantizado un cónyuge cuidador potencial en la etapa del envejecimiento, mientras que, por datos estadísticos, para las mujeres es casi seguro que a la edad en que más lo necesiten no tendrán un compañero que pueda prestarles cuidados». Así pues, entre las personas de 65 y más años las mujeres superan ampliamente a los hombres en esperanza de vida: 23,9 sobre 19,8 años. Un dato interesante, en cambio, es que si se mide el porcentaje de tiempo que se vive en buena salud a partir de los 65 años, el contraste entre hombres y mujeres es más patente: para los varones el 62,7% del tiempo restante por vivir lo es en buenas condiciones, mientras que se reduce al 51,5% en el caso de las mujeres (CSIC, 2022).
- «La mayoría de los hombres tendrán garantizada una pensión de jubilación, mientras muchas mujeres no tendrán acceso a ella o será de una cuantía menor que la de los varones, lo que dificultará su acceso a los cuidados formales en el mercado laboral».
- «En 2022, la pensión media de las mujeres fue menor a la de los varones, y asimismo un tercio de las mujeres mayores de 65 años no tenían ningún ingreso propio». En cifras, la pensión media de los hombres en marzo de 2023 fue de 1.440,28 euros; en el caso de las mujeres, ascendió a la cifra de 967,58 euros. La pensión media de las mujeres solo

supera a la de los hombres en el caso de la pensión de viudedad (de media, las mujeres recibieron 873,21 euros en marzo de 2023 frente a los 596,41 euros que obtuvieron los hombres). En el resto de tipos de pensiones, los hombres reciben mayor cuantía de media (EPDATA, 2023).

— «La mayoría de las familias no podrían hacer frente, ni siquiera liquidando su vivienda, más que a pocos años de cuidado por un cuidador que recibiera el salario mínimo o, menos aún, si tuvieran que pagar una residencia privada».

Así pues, advierte Durán que «los más necesitados de cuidados son una demanda insatisfecha por el mercado y los servicios públicos solo se hacen cargo actualmente de una pequeña porción del tiempo total requerido. Visto que la demanda crecerá en el futuro por el envejecimiento de la población, los instrumentos para satisfacerla requieren cambios profundos en la organización social y económica».

En relación a la vulnerabilidad y la corresponsabilidad en el cuidado, García indica lo siguiente:

A lo largo de estos últimos años, contemplando el impacto de la crisis del 2008 y de 2020, la ocupación laboral de las mujeres se ha ido incrementando reduciéndose también la brecha ocupacional entre mujeres con y sin hijos. Tampoco hay apenas diferencias en las tasas de ocupación entre hombres con y sin hijos. Sin embargo, y a pesar de estos datos, la división tradicional de los roles de género castiga sobre todo el empleo de las mujeres. De hecho, la mayor empleabilidad de las mujeres no ha supuesto una reducción de la carga de cuidados que asumen. Por ejemplo, los sectores de población precarizados no han podido beneficiarse tanto como otros del teletrabajo, lo cual produce aún un mayor tensionamiento en las mujeres de estos sectores. Así, encontramos familias con madres sobrecargadas, con numerosas heridas emocionales, sin apoyo suficiente para compaginar su vida laboral, de cuidados y personal de manera saludable... de modo que se siguen perpetuando intergeneracionalmente no ya solo los clásicos roles de género sino, además, aquellos aspectos relacionados con la crianza que sostienen la precarización y la exclusión. De este modo somos testigos de la existencia de infancias heridas, sin referentes adultos adecuados, sin oportunidades de futuro, en barrios y escuelas que no aportan cauces adecuados de inclusión, y sin herramientas sociopersonales para enfrentar estas situaciones con cierto éxito. Una intervención centrada en los roles de cuidado dentro de las familias en situación de vulnerabilidad social se convierte en una herramienta necesaria para la evitación de la cronificación transgeneracional de la vulnerabilidad.

2. EL RETO DE LA LIBERTAD AFECTIVO-SEXUAL

2.1. Desigualdades en la libertad afectivo-sexual aprendidas desde la infancia: del amor romántico a la violencia contra las mujeres

El conversatorio entre Ana de Miguel, Sindy Takanashi, Espacio Regadera y Miguel Lorente versó sobre la libertad afectivo-sexual y, como no podía ser de otra manera, comenzó con esas desigualdades que se interiorizan desde la infancia ya que están presentes en nuestras sociedades y, específicamente, en uno de los grandes agentes socializadores: los medios de comunicación masivo y, en concreto, el cine. Las personas presentes en el conversatorio subrayan las películas que, bajo la marca Disney, van transmitiendo los valores del patriarcado: mujeres jóvenes y débiles incapaces de defenderse y cuyo mayor valor es su belleza, que será la encargada de atraer a «el príncipe». Un apuesto príncipe que, a su vez, transmitirá esos valores de masculinidad, y será símbolo de la salvación, de garantía de un futuro estable y de la felicidad (Savatés 2022, 15). En este sentido, no se trata solo de la representación simbólica que las narrativas Disney hacen de las mujeres, sus intervenciones son menos que las de los hombres, incluso cuando ellas protagonizan la película. Solo la película, «Brave» (2012) recoge más diálogos femeninos que masculinos.

Por supuesto, esta representación de los roles tradicionales incluye también una idea del amor romántico que se desplaza con facilidad hacia la violencia contra las mujeres. Se debatieron algunos ejemplos: competencia tóxica por la belleza, decisiones tomadas por ellas, príncipes, besos cuando están dormidas —sí, sin consentimiento—, mucho amor romántico heterosexual... Son ejemplos de una violencia estructural recogida en estos relatos y que no es sino un fiel reflejo de la sociedad en la que seguimos viviendo, a pesar de que todavía hay quienes se empeñan en negar su existencia.

Pero la socialización en este amor romántico no se detiene en la infancia. El cine continúa ofreciéndonos historias basadas en esta falacia. Como ejemplo, se menciona «Oficial y caballero» (1982) en la que Richard Gere, vestido de uniforme, se lleva de la fábrica en la que trabaja a Debra Winger. La cultura occidental ha reproducido el ideal del amor romántico; un amor que todo lo puede, que justifica los celos, y que normaliza patrones y conductas en las parejas que, lejos de defender la igualdad, favorece formas de control e incluso de maltrato ejercido normalmente hacia ellas. Nos dicen que por amor hay que aguantar relaciones desiguales y tóxicas. Además, históricamente, el amor ha sido la vía de realización personal para las mujeres. Más que una decisión individual, tener pareja parece ser un objetivo vital ineludible. El primer paso tras la formación de la familia, que será responsabilidad de las mujeres, independientemente de si están o no en el mercado laboral. La música también nos educa en este sentido, ya que como afirmaba Amaral «Sin ti no soy nada».

2.2. De relaciones de dependencia al empoderamiento de las mujeres

Algunas historias sobre malos amores y relaciones (con celos, el control o posesión) se nos han presentado como modelos a seguir. A las niñas se les sigue educando en la dependencia y en la renuncia de su independencia y de su libertad desde que son pequeñas. Y por ello es preciso cambiar y educar en el feminismo tanto a mujeres (para empoderarlas y hacerlas más independientes y autosuficientes), como a los hombres (quienes tienen que comprender que las mujeres no les pertenecen, y que no las pueden controlar ni decidir sobre ellas) (Marañón, 2021). Las ponentes destacan que, el feminismo no está en contra de un amor basado en una relación de forma consensuada, en la que prime el respeto, haya o no atracción sexual (porque sí, pueden existir relaciones de pareja más allá del sexo), y en la que ambas partes puedan mantener su independencia. Se deben retratar y denunciar las figuras machistas, como propone Rozalén en «Pichi 2.0» o Rosalía en «Pienso en tu mirá», porque «malo, malo, malo eres. No se daña a quien se quiere, no». Un mensaje que hay que seguir lanzando alto y claro, especialmente cuando según el último Eurobarómetro sobre desigualdad y violencia contra la mujer (del año 2017) el 44% de los europeos tienen una actitud abiertamente machista, y casi una cuarta parte de las mujeres han sufrido violencia de género.

Tras tiempo tratando de cambiar la sociedad, son las propias mujeres las que han cambiado. El feminismo está planteando una estrategia transformadora para romper con las referencias androcéntricas. Pero como subraya Ana de Miguel (2021), los hombres no han vivido esta experiencia tan nuestra, más bien es como si se dejaran llevar por los cambios que se están generando: que van con una mujer feminista, se adaptan; que van con una mujer no feminista y que les hace «todo», pues se adaptan también. Tal vez el cambio de las mujeres es estructural y el de los hombres adaptativo. Miguel Lorente también destaca el doble protagonismo de los hombres en el mantenimiento del patriarcado: en unos casos como individuos responsables de las conductas machistas, y en otros casos como valedores de la cultura androcéntrica desde su pasividad. Pero vamos a recordarles que esta historia también va con ellos. Y así parecen hacerse eco artistas como Andy y Lucas cantando «Y en tu ventana», o Loquillo, en este caso eliminando de su repertorio canciones como «La mataré». No les dejemos al margen del debate, porque tienen una gran responsabilidad en el cambio. Ojalá más y más hombres se unan frente al patriarcado, deconstruyendo las desiguales relaciones afectivas, y luchando contra la violencia de género.

2.3. Amor, sexualidad, consentimiento y violencia machista

En el conversatorio se manifestó la idea de que el amor no tiene el mismo significado para los hombres y para las mujeres, como tampoco lo tiene la sexualidad. Desde los años sesenta el feminismo ya colocó en el centro de sus reivindicaciones la libertad sexual, la libertad de las mujeres sobre sus cuerpos y sus vidas, la desvinculación de la maternidad del sexo, o la libertad de las mujeres en las relaciones de pareja. Todo lo cual pone sobre la

mesa otra necesidad: la de impulsar la coeducación afectivo-sexual. Porque, como apunta Rosa Sanchís: ¿Quién educa a los hombres para ser unos analfabetos emocionales y a las chicas para ser unas analfabetas sexuales? O, como plantea Ana de Miguel, «tal vez las mujeres aún no saben bien lo que quieren de los hombres, o lo saben pero no encuentran los “hombres nuevos” con los que disfrutar de la vida. O lo saben, pero les da cierto miedo plantearlo... Si el patriarcado existe es lógico que “las mujeres sigan andando un poco con pies de plomo para no molestar al señorito”».

Las cosas parecen ir cambiando, pero quizá mucho más lentamente de lo que a muchas de nosotras nos gustaría. Recordemos que mientras el feminismo de la tercera ola defendía sus propuestas, los Ronaldos en los años ochenta cantaban: «Tendría que besarte, desnudarte, pegarte y luego violarte, hasta que digas sí». Y estas ideas todavía tienen aún hoy en día su predicamento: no tenemos más que escuchar la más reciente canción de Maluma «Cuatro babys» (un tema —y un videoclip— que habla de un hombre con cuatro mujeres a su disposición para satisfacerle en lo que él quiere).

Poco a poco la sociedad va avanzando, impulsada sobre todo por mujeres empeñadas en derribar estereotipos. Pero las adolescentes que tratan de romper con los cuentos, películas, canciones o cualquier otro aspecto de la cultura popular que les hablan de príncipes azules y de mujeres sumisas, complacientes y centradas en el cuidado del hogar y de los bebés a su llegada todavía son calificadas con demasiada frecuencia de «guarras» o «putas». Estas formas de ofensa que se han normalizado son aquellas a las que recurre el patriarcado para limitar la libertad sexual de las mujeres, ya que son ellas las deben practicar la monogamia y la exclusividad sexual.

Como subrayaba Sindy Takanashi, aunque se ha transmitido la hipersexualización de las mujeres como un acto de empoderamiento, esta sigue respondiendo a lo mismo que se espera de nosotras. Mientras se alimenta un discurso sobre la libre elección, el sexo sigue funcionando como un terreno más sobre el que ejercer violencia machista que, además, es muy difícil de reconocer. La falsa idea de control que nos venden afecta directamente a nuestra conceptualización del consentimiento, favoreciendo así un único discurso sobre lo que es una víctima de violencia sexual: «si yo acepté esto, no me puedo quejar», «si yo cedí o yo di a entender algo, lo que me ha pasado es culpa mía». Y desde ese sentimiento de culpa es desde donde se sigue manipulando a las mujeres. Por ello es necesario seguir defendiendo que las mujeres vivan su sexualidad con libertad, una relación puede comen- zarse de manera consentida y luego darse un cambio de opinión.

También el conversatorio sacó a colación el consentimiento. Solo un «sí» expresado de forma clara, libre y sin presiones es un sí. «Cuando la mujer no puede consentir, por estar dormida, inconsciente o incapacitada bajo los efectos de las drogas y/o el alcohol, cuando está presionada, chantajeada, cuando su pareja insiste, cuando el hombre se quita el condón sin su consentimiento o cuando no consiente en absoluto y es forzada físicamente estamos ante agresiones sexuales o violaciones. “No” es no. “No me apetece” es no. “Estoy

cansada” es no. El silencio también es no. Sólo sí es sí» (Marañón 2021: 249). No justifiquemos la violencia sexual camuflada en el «falso consentimiento» del modelo de sexualidad imperante.

Se manifestó que el sistema está tratando de convencer a la ciudadanía de que se ha alcanzado la igualdad y de que las mujeres han logrado la libertad afectivo-sexual, pero, al mismo tiempo, la cultura de la violación se manifiesta de manera arraigada en nuestras sociedades (según datos del Ministerio del Interior, en España cada hora es violada una mujer). Aún hoy, cuando las mujeres cuestionamos a los hombres o a las instituciones que sostienen este modelo patriarcal, tenemos que enfrentarnos a que se pongan en duda los hechos por nosotras planteados, nuestra capacidad de hablar e, incluso, nuestro derecho a hacerlo.

2.4. Las redes sociales: nuevo espacio para la discriminación y la violencia contra las mujeres, pero también para el feminismo

Las conversadoras remarcaron las diferencias de género también se observan claramente en el ciberespacio. Por un lado, la tecnología tiene género, tanto en su diseño como en su utilización. Las diferencias de género en el acceso y control de Internet y las redes sociales son todavía muy evidentes. El aumento de páginas web dedicadas a la pornografía (que se encuentran entre los sitios más visitados y rentables), el *sexting*, el *grooming* o el ciberacoso... no nos dejan una visión positiva de su aportación, y sí nuevas formas de discriminación e incluso de violencia contra las mujeres. Por otro lado, las posibilidades de control ejercido a través de las redes sociales y de los dispositivos móviles son amplias: realizar un *face time*, mandar la ubicación, compartir contraseñas... Se menciona que, no debe permitirse que la libertad de las mujeres se vea mermada por la utilización de las redes sociales ni que las fiscalicen por las imágenes o comentarios que decidamos compartir en ellas.

Sin embargo, el ciberespacio también puede ser un espacio para igualdad y la reivindicación. Internet y las redes sociales también constituyen un nuevo escenario para cuestionar las trasnochadas relaciones sociales y para poner en cuestión los convencionales roles de género. Instagram, Facebook, blogs, foros de debate, grupos de WhatsApp, Twitter (ahora en horas bajas) o TikTok, entre otros, ofrecen también para el feminismo nuevas oportunidades de intercambio de información, de democracia participativa y de movilización política. Internet constituye un medio de comunicación alternativo, a través del cual se pueden difundir de manera masiva e inmediata informaciones, contrainformaciones y propuestas elaboradas de forma propia. En este sentido podemos destacar, a modo de ejemplo, la importancia que en los últimos años está adquiriendo la denominada blogosfera maternal a través de la cual se está mostrando una realidad de la maternidad que en nada se parece a los edulcorados reportajes de embarazos y pospartos de las famosas que, como señala Esther Vivas (2021: 135), eran hasta hace poco el único referente pu-

blicado. Internet nos permite debatir ideas y planteamientos, con grandes dosis de creatividad, como lo viene demostrando la influencer Sindy Takanashi. Y, además, permite trenzar solidaridades a lo largo y ancho del planeta, facilitando la organización de campañas, tanto a nivel local como internacional, como la movilización que con el hashtag «#Me Too» se inició en el año 2017 para denunciar las agresiones sexuales y el acoso sexual

3. EL RETO DE LA FUTURA AGENDA FEMINISTA

Empiezo esta reflexión recuperando tres citas que se han mencionado en la mesa redonda. Considero que han sido interesantes y, además, me ayudan a ordenar el debate y priorizar y seleccionar los temas en los que centrar esta relatoría y en los que pensar cuando abordamos la cuestión del futuro de la agenda feminista. La primera cita que resalto es la frase de Ritxar Bacete: «Me reconozco en contradicciones». ¡Y quién no! Asumir y, sobre todo, aplicar la perspectiva de género en nuestra interpretación de la realidad, en nuestra cotidianidad, en nuestras relaciones interpersonales y en la construcción de nuestra identidad siempre genera contradicciones ya que somos personas socializadas en contextos patriarcales, personas que hemos interiorizado los roles y estereotipos de género y que, por tanto, realizamos un cuestionamiento crítico de lo aprehendido y de nuestro propio yo social. En suma, la asunción de la perspectiva de género nos hace conscientes de las contradicciones inherentes a nosotras mismas, tanto identitarias como de comportamiento, que nos llevan, a veces, a reproducir marcos sexistas y desiguales. Esta frase y su sentido me permitirá reflexionar sobre las contradicciones ideológicas que la agenda del feminismo debe abordar, cuáles son y cómo enfocarlas para que no generen división y desencuentro, si no acuerdo y crecimiento.

La segunda cita que recupero es la expresión sentida de Marie Lucía Monsheneke cuando ha dicho: «Yo no soy una mujer racializada, yo soy una mujer africana». El mensaje tiene mucha potencia. La forma que tenemos de definir y de nombrar las cosas no es neutra, construye realidad, y a veces, aun bajo la creencia de estar favoreciendo un lenguaje más inclusivo, que genere mayor visibilidad, podemos caer en cierto etnocentrismo y que nuestra manera de nombrar niegue la diversidad o sea ciego ante el hecho de que todas las personas son racializadas y que todas pertenecen a alguna etnia y en todas nosotras la piel tiene un determinado tono o color. El término población racializada nace del afán de subrayar uno de los vectores de desigualdad que afectan a determinadas mujeres y grupos sociales. Esta cuestión me lleva, precisamente, a la reflexión sobre el reto de la interseccionalidad en el feminismo, cuestión que, desde sus orígenes, ha generado cierta confusión y conflicto y que, actualmente, de la mano de algunas de las reivindicaciones del movimiento LGTBIQ+ se ha magnificado y está generando un fuerte debate y un mayor desencuentro en el feminismo actual, no solo en Euskadi o en España, sino también a nivel internacional. Existe un debate profundo sobre cómo definimos, interpretamos o aplicamos la interseccionalidad y la diversidad en el feminismo.

La tercera cita es una frase de Cristina Ubani: «Ya estamos hartas de diagnósticos y queremos cambios». La reivindicación y la demanda de los cambios es importante en el feminismo. Necesitamos cambios reales y efectivos, necesitamos constatar los avances en clave de transformación social. Ana Peláez, en la ponencia marco, también ha mostrado esta cuestión al manifestar su preocupación por cómo se está retrocediendo mundialmente en materia de igualdad entre mujeres y hombres. Este evidente retroceso debe llevarnos a la pregunta de por qué los logros o los avances en materia de igualdad y en materia feminista no se consolidan; por qué, tras tantas luchas, esfuerzos, recursos y leyes los cambios son tan lentos y tan difíciles de consolidar. Esta ha sido, precisamente, una de las cuestiones latente y transversal en el congreso EMAKUMEAK.

Las tres frases no solo me ayudan a sintetizar el interesante e intenso debate de la mesa redonda, sino que me permiten resumir, a modo de eslóganes, tres de los grandes temas que el feminismo debe afrontar y priorizar en su agenda política: cómo aplicar la interseccionalidad; cómo afrontar los desencuentros; y cómo consolidar los avances en materia de igualdad entre mujeres hombres.

3.1. La interseccionalidad

Existe un amplísimo consenso en torno a la idea de interseccionalidad tal y como la planteó Kimberlé Crenshaw, feminista norteamericana de ascendencia africana, en 1989. Esta autora, mediante un ejemplo, explica muy bien por qué es necesario esta aproximación desde el feminismo. El ejemplo recoge la sentencia en un caso de despido de una mujer negra en Estados Unidos, donde el juez no apreció que hubiera discriminación puesto que en la empresa había mujeres y personas negras contratadas. El juez no advirtió que todas las mujeres contratadas eran blancas y que todas las personas negras contratadas eran hombres, por lo que la discriminación que sufrió la mujer negra despedida se debía a la intersección de dos vectores de desigualdad, el género y la raza. En ese momento es cuando Crenshaw se da cuenta de la necesidad de un nuevo concepto y perspectiva que permita visibilizar esos ámbitos de intersección que se habían invisibilizado o eran puntos ciegos en el análisis de las causas de la desigualdad social y la discriminación. Crenshaw va a definir la interseccionalidad como: «el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales» (Crenshaw, 1989). Es importante recordar que la reivindicación de la perspectiva interseccional nace en el feminismo y como una necesidad del feminismo, ya que si lo olvidamos corremos el riesgo de caer en la trampa política y académica de una malentendida diversidad que asume la perspectiva interseccional pero no el feminismo. En ese momento el género se convierte en una categoría más con la raza, con la clase social, con la discapacidad, con la orientación sexual, con la religión, con la cultura y con la lengua. Y esto supone un riesgo muy grande para el feminismo, que debe ser interseccional, pero que es feminismo antes que interseccional. Necesitamos una perspectiva de género interseccional que no pase por alto que la desigualdad de género, la desigualdad estructural entre mujeres y

hombres se reproduce en todas y cada una de las categorías: las mujeres de clase trabajadora, las mujeres con discapacidad, las mujeres no normativas, las mujeres en las diferentes religiones, etc., sufren mayor desigualdad, precisamente, por ser mujeres y este punto de vista es el que no debemos perder de vista. Como bien define María Caterina La Barbera, la interseccionalidad debe aplicarse como una «categoría analítica para identificar de qué manera la intersección de las estructuras sociales (género, sexualidad, raza, nacionalidad, clase, discapacidad) genera situaciones de discriminación complejas que se mantienen y reproducen tanto en el nivel estructural, como político y discursivo» (La Barbera, 2017: 191). Y la desigualdad de género es una desigualdad estructural transversal y universal —que no natural— (Silvestre, 2023). Si somos capaces de ponernos de acuerdo en la definición y aplicación de la interseccionalidad quizá podamos empezar a desmontar algunos de los desencuentros.

3.2. Los desencuentros

Es importante y necesario que seamos capaces de tender puentes y generar entornos de diálogo y encuentro entre los feminismos. Debo reconocer que, en muchos de los debates actuales, en aquellos que están generando casi un cisma entre los feminismos, me encuentro muchas veces en «tierra de nadie» ya que no me siento completamente cómoda en ninguno de los dos extremos y me surgen dudas y cuestiones que bien podrían resolverse si fuéramos capaces de encontrarnos y dialogar. Es urgente que el feminismo no diluya la fuerza que tiene en divisiones, no dialógicas, porque hay que dialogar, sino precisamente en divisiones que se generan por la ausencia de ese diálogo.

Creo que es importante que el feminismo genere puentes, debates y diálogos y que busque consensos y mínimos comunes. Los desencuentros actuales no son nuevos por falta de acuerdo, sino por falta de disposición al diálogo o por beligerancia (aunque incluso ahí, ni siquiera sean tan originales). El Feminismo siempre se ha conjugado en plural porque no ha existido un discurso cerrado ni homogéneo en su seno. No lo ha habido, ni lo hay, en el tema de la prostitución, pero tampoco lo hubo en la vindicación de los derechos de la mujer o en la lucha sufragista, donde la clase social fue determinante y muchas sufragistas burguesas ni siquiera contemplaron la posibilidad inicial de que las mujeres trabajadoras y obreras votasen. En España, por ejemplo, esta división quedó reflejada en el debate político que protagonizaron Clara Campoamor y Victoria Kent cuando la segunda consideró que las mujeres de la época, sin educación ni cultura, no debían ejercer su derecho al voto.

No se puede reconstruir la historia del feminismo como un ideario cerrado, homogéneo y consensuado. Siempre ha habido fuertes disputas, pero necesitamos hablarlas, dialogarlas y consensuarlas. Debe promoverse un entorno dialógico en el activismo feminista, pero también en el seno del feminismo académico. Y también es necesario que se encuentren el feminismo académico, el feminismo institucional y el feminismo social o activista,

que muchas veces circulan por caminos paralelos, como líneas que no encuentran un punto de intersección. Ese punto de conexión es lo que le daría la fuerza a los tres feminismos, que son uno. Le daría fuerza a la propia reivindicación y ayudaría a la consolidación de los logros gracias a la suma de la reivindicación social y política y de la legitimación académica.

Actualmente parece que nos perdemos en el debate sobre la construcción de las identidades de género y que se pone en riesgo el sujeto político del feminismo en clave de mujer, como si la apertura a otras formas de discriminación cuestionara la propia reivindicación feminista. Este debate está muy bien ejemplificado por la tensión académica que representan dos autoras feministas referentes actualmente en el plano internacional: Judith Butler y Nancy Fraser. Pero estas autoras sí han sabido dialogar y confrontar cuestiones como reconocimiento *vs.* redistribución y feminismo *vs.* comunismo (Butler y Fraser, 2017). La confrontación ideológica se magnifica actualmente sobre todo debido a dos factores: por un lado, la disputa política y, por el otro, el altavoz y la difusión que otorgan las redes sociales y los debates estériles que muchas veces se producen vía mensajes cortos, descontextualizados y, en algunos casos, insultantes.

Otro desencuentro que se ha expresado en la mesa redonda ha sido el relativo a cuál debe ser el papel que jueguen los hombres en el feminismo y en la lucha por la igualdad entre mujeres y hombres. Es una obviedad que la desigualdad estructural de género es un problema social, global y universal, que no natural, puesto que no responde a lógicas de la naturaleza, sino de la cultura, como constructo social enraizado y fuertemente institucionalizado a través de la división sexual del trabajo. Por tanto, si no es solo un problema «de las mujeres», está claro que los hombres también deben participar de su solución. Hasta aquí el acuerdo o el consenso. Parece que queda pendiente definir cómo participan y desde dónde deben realizar su contribución. En este tema reconozco en mí una evolución. He sido muy crítica con el uso de recursos económicos públicos para favorecer la construcción de nuevas masculinidades o movimientos por igualdad de hombres entregados a la causa feminista. Sin embargo, reconozco, como hacía Ritxar, que hemos de trabajar en la coeducación con las niñas y los niños, que tenemos que formar en los valores de la igualdad y del respeto a la diversidad y debemos esforzarnos, a veces, por verbalizar un discurso y un argumentario que facilite o que permita que no nos vean como lo otro, como lo ajeno y asuman y entiendan que son parte del problema y, por tanto, también de la solución.

Puede sonar condescendiente o incluso fatigoso, pero es indudable que el problema de la desigualdad de género y de la desigualdad entre mujeres y hombres es un problema social que padecemos nosotras pero que tenemos que resolver entre todos y todas. Tenemos que buscar la forma de articular esa participación de los hombres, y de otras muchas mujeres que tampoco están en el feminismo, para que sea más factible y viable avanzar en materia de igualdad.

3.3. La consolidación de los cambios

En tercer, y último lugar, planteo una cuestión que me preocupa bastante: ¿por qué no se consolidan los avances en materia de igualdad entre mujeres y hombres? En 1991 Susan Faludi, en la obra «Reacción: La guerra no declarada contra las mujeres», ponía de manifiesto cómo cualquier avance notorio del movimiento feminista y de reivindicación de las mujeres encontraba serias resistencias y generaba una fortísima reacción política, social e ideológica.

Y yo creo que desde ahí también tenemos que interpretar el retroceso, la reacción o la resistencia que nos estamos encontrando como feminismo en el mundo. El empuje y la fortaleza que está teniendo el movimiento feminista y que están teniendo algunas de sus reivindicaciones es lo que explica precisamente, como decía Faludi, la fuerte reacción que estamos viviendo, sobre todo por parte de la derecha radical populista. Cas Mudde (2021) habla de «cuarta ola de la derecha radical» para referirse a la ampliación electoral de los partidos populistas de derecha radical (PPDR) en países occidentales en la primera década del siglo XXI. Estos partidos han adquirido una gran relevancia electoral en Europa en los últimos años. Estos partidos basan su argumentario político en proclamas populistas centradas en el «pueblo» como idea o eje ideológico. El antifeminismo de los PPDR se manifiesta como reacción a los avances y logros promulgados y alcanzados por el feminismo, como el reconocimiento de la violencia ejercida sobre las mujeres por el hecho de ser mujeres, las leyes salud reproductiva e interrupción voluntaria del embarazo o el reconocimiento de identidades de género y sexuales plurales. En manos de los partidos de derecha radical populistas las políticas de igualdad se transforman en políticas sociales o de familia, reforzando el rol tradicional de las mujeres como madres y cuidadoras (Paleo y Alonso, 2014). Además, el discurso homogeneizador sobre «el pueblo» excluye las prácticas políticas feministas interseccionales (Kantola y Lombardo, 2019, p. 1110). Según Alba Alonso y Julia Espinosa (2023, p. 306) los partidos populistas de derecha radical son los responsables de tres tipos de reacción o involución claras: la deslegitimación de las políticas de igualdad existente; la eliminación, cuestionamiento, debilitación o reorientación de los objetivos —aquí es donde entra el femonacionalismo (Farris, 2017) que practican o su defensa de la familia y la maternidad—; y, por último, la erosión de los procesos participativos del movimiento feminista.

Sin embargo, a pesar de la evidente reacción de la derecha populista radical, considero que quien pone en mayor riesgo los avances del feminismo es la derecha tradicional ya que permite que se genere lo que Pippa Norris ha llamado acertadamente la «zona de aquiescencia» (Norris, 2009: 32-34). Entendida como esa zona que la derecha tradicional ensancha para dar cabida y legitimar los discursos de la derecha radical populista. Cuando la derecha radical populista cuestiona la violencia contra las mujeres y el aborto e introduce en el debate político cuestiones que estaban resueltas, consensuadas y cerradas, el problema no es que desde el populismo radical se planteen estas cuestiones, el principal problema es que la derecha democrática o la derecha más conservadora entre a debatir

unos consensos ya previamente alcanzados. Se abre y se legitima el discurso, la pregunta, la duda y, por ende, la reacción. Y ése es el gran problema que hay tras el cuestionamiento de los logros promovidos y alcanzados por el feminismo. No tanto que la extrema derecha, el fascismo o el neofascismo o la derecha radical populista vengan a cuestionarlo —puesto que es lo que se puede esperar del papel político que desempeñan—, sino que la derecha tradicional y democrática lo incorpore en el debate y en su agenda política e ideológica ampliando los límites de la legitimación y poniendo en riesgo su logro y su consolidación.

Otro elemento que creo que hay que relacionar con los retrocesos y la falta de consolidación de los logros se explica muy bien con las categorías de Maxine Molyneux (1985) cuando distingue entre las necesidades prácticas de género y los intereses estratégicos de género.

Normalmente, la política se suele quedar en lo que Molyneux llama «esas necesidades prácticas de género». Es decir, da respuesta a las consecuencias que tiene la desigualdad estructural, pero no a las causas que la están provocando. Para promover cambios sustanciales en materia de igualdad entre mujeres y hombres tenemos que ir a las causas estructurales que están generando esta desigualdad. Muchas veces ni siquiera nos damos cuenta de que la reivindicación, la respuesta, la política o el programa concreto no están resolviendo la causa estructural de la desigualdad, sino que están resolviendo o dando una respuesta a una consecuencia derivada de esa causa. Por supuesto, este tipo de medidas son necesarias en la gestión social y política, por eso se definen como necesidades de género, pero su aplicación no cuestiona el sistema ni el modelo porque no cuestiona la raíz de la desigualdad. Es importante asumir que no se trata de conceptos contradictorios, sino más bien complementarios, por lo que avanzar en la resolución de necesidades prácticas puede llevarnos a visibilizar y actuar sobre los intereses estratégicos (Molpeceres Álvarez *et al.*: 19). Esta afirmación legitima, en cierto sentido, la respuesta institucional y políticas a las necesidades prácticas, por cuanto considera que podrían considerarse un paso hacia la resolución de los intereses estratégicos. A su vez, nos ayuda a entender la clasificación de las políticas de igualdad en función del grado de impacto que tienen en la transformación social y el cuestionamiento de los roles y los mandatos de género. Así, se entenderá por políticas neutrales de género, aquellas cuya intención no sea cuestionar las desigualdades de género sino beneficiar a mujeres y hombres en términos de necesidades prácticas. Serán políticas específicas de género aquellas que consideran a las mujeres como el grupo objetivo que se beneficia de las medidas, pero que no alteran las relaciones desiguales entre los géneros. Por último, entenderemos como políticas redistributivas de género aquellas que intentan cambiar las relaciones de género existentes para hacerlas más equitativas, justas y solidarias, redistribuyendo los recursos, las responsabilidades y el poder entre mujeres y hombres (Murgibe, *sf*), atendiendo, por tanto, a los intereses estratégicos. Y ahí estamos. En muchos de los casos, parcheando las consecuencias de la desigualdad sin atacar las verdaderas causas de esa desigualdad, puesto que lo contrario implicaría un discurso mucho más radical y mucho más cuestionador no sólo de nuestro modelo político sino también de nuestro modelo económico.

Os agradezco muchísimo vuestra atención y, aunque no puedo veros [por culpa de los focos], espero que vuestros rostros reflejen algo de curiosidad e interés por las cuestiones que os he relatado y sobre las que he reflexionado. Muchas gracias. Eskerrik asko.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alario, Mónica (2020). «Pornografía», en Rosa Cobo y Beatriz Ranea (eds). *Breve diccionario de feminismo* (pp. 193-195). Madrid: la Catarata.

Alonso Álvarez, Alba y Julia Espinosa-Fajardo (2023). «Igualdad de género y derecha populista radical en España: ideología, agendas e influencia política», en: Alba Alonso Álvarez y Marta Lois González (ed.) (2023). *Género y política. Nuevas líneas de análisis ante la cuarta ola feminista*, Valencia: Tirant lo Blanch, 301-320.

Amaral (2002). «Sin ti no soy nada» [canción]. En *Estrella de Mar*. Disponible en: <https://youtu.be/qcC92ZnhGY>.

Andrews, Mark; Chapman, Brenda y Purcell, Steve (2012). *Brave* [película].

Andy y Lucas (2003) «Y en tu ventana» [canción]. En *Andy & Lucas*. Disponible en: <https://youtu.be/ZaEc1eiHBsw>.

Bebe (2004). «Ella» [canción]. En *Pafuera telarañas*. Disponible en: <https://youtu.be/lhTOKqwXgzQ>.

Bebe (2004). «Malo» [canción]. En *Pafuera telarañas*. Disponible en: <https://youtu.be/90GqAf3zJ8s>.

Beyoncé (2008). «If I were a boy» [canción]. En *If I were a boy*. Disponible en: <https://youtu.be/Do2A5ZZrUNs>.

Buck, Chris; Lee, Jennifer; Wermers, Stevie y Deters, Kevin (2013). *Frozen* [película]

Butler, Judith y Nancy Fraser (2017). *¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo*, New Left Review y Traficantes de sueños.

Caballero, Alberto y Caballero, Laura (2022). *Machos alfa* [película].

CES (2022). *Mujeres, trabajos y cuidados: propuestas y perspectivas de futuro*. Madrid: CES. Disponible en: <https://www.ces.es/documents/10180/5282746/Inf0122.pdf>.

Clements, Ron y Musker, John (1989). *La sirenita* [película].

Condon, Bill (1991). *La bella y la bestia* [película].

Crenshaw, Kimberly (1989). *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black*.

CSIC (2022). *Un perfil de las personas mayores en España 2022*. Madrid: CSIC. Disponible en: envejecimiento.csic.es.

Durán, M.A, «Las cuentas del cuidado». *Revista española de control externo*, vol., n.º 58, enero de 2018, pp. 57-89.

El Canto del Loco (2002). «Contigo» [canción]. En *A contracorriente*. Disponible en: <https://youtu.be/YtfkLIphD6U>.

EPDATA (2023). *Las pensiones de España*, en datos. Actualizados a marzo de 2023. Disponible en: <https://www.epdata.es/datos/pensiones-graficos-datos/20/espana/106>.

EUROFOUND (2015). Sexta encuesta europea sobre las condiciones de trabajo: 2015, 2015. Disponible en: <https://www.eurofound.europa.eu/es/surveys/european-working-conditions-surveys/sixth-european-working-conditions-survey-2015>.

EUROFOUND (2018). European Quality of Life Survey 2016 – Quality of life, quality of public services, and quality of society. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea. Disponible en: <https://www.eurofound.europa.eu/publications/report/2017/fourth-european-quality-of-life-survey-over-view-report#tab-01>

Faludi, Susan (1991). *Backlash: The Undeclared War Against American Women*, Crown.

Farris, Sara R., (2017). *In the Name of Women's Rights. The Rise of Femonationalism*, Londres: Duke University Press.

Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics, University of Chicago Legal Forum, 1, 139-167.

Foley, Jarnes y Taylor-Wood, Sam (2015-2018). La saga *Cincuenta sombras de Grey* [película].

Franklin, Areta (1967). «Respect» [canción]. En *I Never Loved a Man the Way I Love You*. Disponible en: <https://youtu.be/6FOUqQt3Kg0>.

Geronimi, Clyde; Clarck, Les; Larson, Eric; Reitherman, Wolfgang (1959). *La bella durmiente* [película].

Geronimi, Clyde; Jackson, Wilfred y Luske, Hamilton (1950). *La Cenicienta* [película].

Gómez Beltrán, Iván (2017). «Princesas y príncipes en las películas Disney (1937-2013). Análisis de la modulación de la feminidad y la masculinidad». *Filanderas. Revista Interdisciplinaria de Estudios Feministas*, n.º 2, pp. 53-74.

González Molina, Fernando (2010). *Tres metros sobre el cielo* [película].

Guns N'Roses (1988). «Used to love her» [canción]. En *G N' R Lies*. Disponible en: <https://youtu.be/VpDefS3C83k>.

Hackford, Taylor (dir.) (1982). *Oficial y caballero* [película].

Hand, David; Wilfred, Jackson; Pearce, Percival C.; Morey, Larry; Cottrell, William y Sharpsteen (1937). *Blancanieves* [película]. Disponible en: https://youtu.be/w3VS_kDL5MU.

Hardwicke, Catherine; Condon, Bill; Weitz, Chris y Slade, David (2008-2012) Saga *Crepúsculo* [película].

Hendrix, Jimmi (1967). «Hey Joe» [canción]. En *Are you experienced*. Disponible en: <https://youtu.be/rXwMrBb2x1Q>.

Instituto Europeo de la Igualdad de Género (2020). *Desigualdades de Género en la prestación de cuidados y la retribución en la UE*. Disponible en: <https://eige.europa.eu/>.

Kantola, Johana y Lombardo, Emmanuela (2019). «Populism and feminist politics: The cases of Finland and Spain», *European Journal of Political Research* 58: 1108-1128.

La Barbera, María Caterina (2017). «Interseccionalidad. Intersectionality», *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, n.º 12, <https://doi.org/10.20318/eunomia.2017.3651>.

Lauper, Cyndi (2018). «Girls just want to have fun» [canción]. En *Girls just wanna have fun*. Disponible en: <https://youtu.be/Plb6AZdTr-A>.

Loquillo (2016). «La mataré» [canción]. En *Fuerte, flojo... y en directo*. Disponible en: https://youtu.be/MaAva_a29Z0.

Macaco (2022). «Quiéreme bien» [canción]. En *Vuélame el corazón*. Disponible en: <https://youtu.be/utviEIYnYWo>.

Maguire, Sharon (2001). *El diario de Bridget Jones* [película].

Malú (2001). «Toda» [canción]. En *Esta vez*. Disponible en: <https://youtu.be/ngyP34TB3jA>.

- Maluma (2016). «Cuatro babys» [canción]. En *4 Babys*. Disponible en: <https://youtu.be/OXq-JP8w5H4>.
- Marañón, Iria (2021). *Educación en el feminismo* (13.^a ed). Barcelona: Plataforma editorial.
- Marshall, Garry (1990). *Pretty woman* [película].
- Martínez, J.L. (coord.), Castaño, C., Escot, L., Díaz, N. (2020). *Nuestras vidas digitales. Barómetro de la e-igualdad en España*. Madrid: Enred-Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades.
- M-Clan (2001). «Carolina» [canción]. En *Sin enchufe*. Disponible en: <https://youtu.be/hEKJ-naHwihw>.
- Melendi (2008). «Un violinista en tu tejado» [canción]. En *Curiosa la cara de tu padre*. Disponible en: <https://youtu.be/eJbIMODHldw>.
- Miguel, Ana de (2021). *Ética para Celia: contra la doble verdad*. Ediciones B.
- Molyneux, Maxime (1985). «Mobilization without Emancipation? Women's Interests, State and Revolution in Nicaragua», *Feminist Studies*, vol. 11, n.º 2.
- Mudde, Cas (2021). *La ultraderecha hoy*, Barcelona: Paidós.
- Nena Daconte (2008). «Tenía tanto que darte» [canción]. En *Relates de carnaval*. Disponible en: <https://youtu.be/rd8ZFtD5rM8>.
- Nitzsche, Jack (1982). *Oficial y caballero* [película].
- Norris, Pippa (2009). *Derecha radical. Votantes y partidos políticos en el mercado electoral*. Madrid: Akal.
- Paleo, Natalia y Alba Alonso (2014). «¿Es solo una cuestión de austeridad? Crisis económica y políticas de género en España», *Investigaciones feministas* (5), 36-68. http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2014.v5.47987.
- Ronaldos (1987). «Si si» [canción]. En *Los Ronaldos*. Disponible en: <https://youtu.be/UeXjdyLqgTA>.
- Rosalía (2018). «Pienso en tu mirá» [canción]. En *El mal querer*. Disponible en: https://youtu.be/p_4coiRG_BI.
- Rozalén (2022). «Pichi 2.0» [canción]. Disponible en: https://youtu.be/PoQ_1wHyj6E.

- Sanchís, Rosa (2006). *¿Todo por amor? Una experiencia educativa contra la violencia a la mujer*. Barcelona: Octaedro.
- Savatés, Sandra (2022). *No me cuentes cuentos*. Barcelona: Planeta.
- Serrano M. (2023). «Retribución emocional. Del bienestar a la felicidad de las personas trabajadoras». *Trabajo y Derecho*, n.º 16, pp. 1-25.
- Shakira (2003). «Pa' tipos como tú» [canción]. En *Loba*. Disponible en: <https://youtu.be/DQOdvwFXR-o>.
- Silvestre Cabrera, María (2023). «El carácter internacional —que no natural— de la desigualdad de género: cultura vs. naturaleza», en: Shershneva, Julia (Ed.). (2023). *Zabaldu #1. Dimensiones desde la desigualdad*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Cap. 8, pp. 187-203. <https://www.ikuspegi.eus/documentos>.
- Solnit, Rebecca (2015). *Los hombres me explican cosas*. Madrid: Capitán Swing.
- Varela, Nuria (2019). *Feminismo 4.0 La cuarta ola*, Barcelona: Penguin Random House.
- Vivas, Esther (2021). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad* (7.^a ed.), Madrid: Capitán Swing.

La Derecha Alternativa como antagonica a la lógica neoliberal

The Alternative Right as antagonist to neoliberal logic

Ander Rivera Guerrero*

Universidad Complutense de Madrid (UCM)

RESUMEN: Este artículo aborda la compleja relación entre la Derecha Alternativa y el neoliberalismo desde una perspectiva teórica y analítica. El estado de la cuestión ha caracterizado a la Derecha Alternativa como un nuevo espacio político, de características ultraconservadoras, cuyo propósito es convertirse como hegemon cultural en internet. Como ya han señalado otros académicos, se construye, como su nombre indica, contra la derecha hegemónica por su complacencia a la izquierda posmarxista y al neoliberalismo contemporáneo. El objetivo principal de esta investigación es dilucidar cuáles son las características y fundamentos que hacen romper a la Derecha Alternativa con la lógica neoliberal, para posteriormente entender su retórica y sus pretensiones.

En suma, debido al entendimiento del organicismo y autoconservación de la Derecha Alternativa, sostiene que, el neoliberalismo abocará a la destrucción de las naciones en favor de una economía global. Las herramientas de politización con las que cuentan no es más que su método para señalar a una ideología y prácticas hegemónicas —neoliberales— y las consecuencias de la globalización: más poder para organismos supraestatales, transnacionales y filántropos con intereses inquietantes y una nación desamparada al nuevo orden mundial.

Palabras clave: Alt-Right, neoliberalismo, globalización, conservadurismo y reacción.

ABSTRACT: *This article addresses the complex relationship between the Alt-Right and neoliberalism from a theoretical and analytical perspective. The state of the art has characterised the Alt-Right as a new political space, with ultra-conservative characteristics, whose purpose is to become a cultural hegemon on the internet. As other scholars have already pointed out, it is built, as its name suggests, against the hegemonic right because of its complacency to the post-Marxist left and contemporary neoliberalism. The main objective of this research is to elucidate what are the characteristics and foundations that make the Alt-Right break with neoliberal logic, in order to subsequently understand its rhetoric and pretensions.*

In sum, due to the Alternative Right's understanding of organicism and self-preservation, it argues that neoliberalism will lead to the destruction of nations in favour of a global economy. The tools of politicisation they have at their disposal is nothing more than their method of pointing to a hegemonic ideology and practices —neoliberalism— and the consequences of globalisation: more power for supra-state bodies, transnationals and philanthropists with disturbing interests and a nation helpless in the new world order.

Keywords: *Alt Right, neoliberalism, globalization, conservatism and reaction.*

* **Correspondencia a/Correspondence to:** Ander Rivera Guerrero. Universidad Complutense de Madrid (UCM) – Anderriv@ucm.es – <https://orcid.org/0000-0002-9742-340X>

Cómo citar/How to cite: Rivera Guerrero, Ander (2023). «La Derecha Alternativa como antagonica a la lógica neoliberal»; *Inguruak*, 74, 29-52. (<http://dx.doi.org/10.18543/inguruak.232>).

Recibido/Received: 11 febrero, 2023; Versión final/Final version: 16 mayo, 2023.

ISSN 0214-7912 / © 2023 UPV/EHU



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. INTRODUCCIÓN

Son ya numerosas las investigaciones que tratan de caracterizar a la Derecha Alternativa como un movimiento político diferenciado. Quizás, el primer intento de ello, fue de la mano del académico George Hawley con su obra «Making Sense of The Alt Right» (2017), en la que no solo describe el movimiento político, sino que trata de trazar una genealogía al movimiento político, con demasiadas referencias estadounidenses. Hawley ha señalado a la Derecha Alternativa como la culpable de la radicalización masiva de los internautas (2019) y cómo estos han provocado un clima de crispación en internet. Es decir, la Derecha Alternativa no sería otra cosa que «jóvenes que comenzaron a compartir sus experiencias y rabia con altas dosis de humor donde predominaba el machismo, el racismo y la homofobia» (Reguera, 2017), amparándose bajo el anonimato de internet y el resguardo de sus avatares.

Es pertinente remarcar que, en el último año, las últimas investigaciones han decidido hacer una pequeña matización dentro del movimiento político de la Derecha Alternativa, y es que han llamado movimiento *groyper* a los conocidos como *trolls* de internet (Hawley, 2021) que se nutre ideológicamente de la Derecha Alternativa, pero que su construcción es totalmente horizontal y a la Derecha Alternativa como movimiento político más vertical con ideólogos propios (Rueda, 2021) y organizados en foros. En suma, se trata de un nuevo movimiento político, que se manifiesta en diferentes foros y redes sociales de internet, cuya arma política es la sátira, ironía y humor negro a través de la memética (Nagle, 2017), para así politizar internet a su favor y dar la batalla cultural (Kaiser, 2009).

Los autores anteriormente citados, sostienen que la Derecha Alternativa proviene o se nutre de pensadores paleoconservadores¹ (Rueda, 2021), en oposición a posturas neoconservadoras —en términos estadounidenses— y neoliberales. Sin embargo, partiendo desde los trabajos de Reguera (2017) y Raim (2017) asumiendo que existe la Derecha Alternativa como espacio diferenciado, y respetando las genealogías trazadas por los autores acabados de mencionar, sostenemos que la Derecha Alternativa se nutre del espacio más conservador posible, el neoconservadurismo (Bell, 1994) (Berger, 1986) y que a su vez, tiene la capacidad de aunar fundamentos y demandas de movimientos políticos reaccionarios.

Así, asumimos que la Derecha Alternativa se trata de un movimiento político (Del Águila, 2002) nacido en la plena posmodernidad, con clara relación con el mundo conservador (y

¹ El paleoconservadurismo es un movimiento político estadounidense. Sus características principales son un conservadurismo exacerbado que se aleja de las posturas liberal conservadoras. Sin embargo, existe una problemática de entendimiento con la literatura anglosajona. Y es que, al entender a los liberales como progresistas, denominan neoconservadores a lo que la academia europea caracteriza como neoliberal. Por tanto, cuando habla sobre el paleoconservadurismo, que no es más que la radicalización del conservadurismo, en realidad, se trataría del neoconservadurismo de Bell (1994) y Berger (1986). Por ello, quizás habría que entender las referencias neoconservadoras estadounidenses como democristianas europeas.

reaccionario), pero que sus militantes o personas afines no provienen —en su mayoría— de este sector, pues muchos de ellos son urbanitas y muy jóvenes. De este modo, debido a la reacción de la Derecha Alternativa a identidades o ideologías posmodernistas² y relacionadas con la teoría crítica o el marxismo cultural (Moldbug, 2009), toman posturas o tesis anti-minorías.

Debemos de recordar, que tal y como sostiene Raim (2017), los partidos políticos en la actualidad no contienen una ideología como tal, sino que funcionan como captadores de diferentes ideologías entremezclándolas. Es así como la Derecha Alternativa intenta influir en diferentes partidos políticos para que adopten su lenguaje (incluso sus memes, como *pepe the frog*³) y/o sus demandas (Del Campo, 2007), ya que las ideologías que dotan de cosmovisión del mundo han quebrado (Del Águila, 2002).

Más concretamente en esta investigación pretendemos estudiar la crítica que mantiene la Derecha Alternativa al neoliberalismo, desde una perspectiva teórica. La intención de este manuscrito es vislumbrar el porqué del distanciamiento de estas dos ideologías o movimientos políticos, cuando supuestamente tienen vasos comunicantes pues ambas pertenecen a la tradición ideológica liberal conservadora. Como se irá detallando a lo largo del artículo, esto se produce por un quebrantamiento e imposibilidad de encuentro entre la lógica conservadora y el liberalismo político —y por tanto el razonamiento económico—. Por tanto, el objetivo principal del manuscrito es detallar el distanciamiento de la Derecha Alternativa con el neoliberalismo. Como se irá detallando, el mundo conservador —en general— se aleja del neoliberalismo —y por ello nace la ola nacionalpopulista (Eatwell y Goodwin, 2019) contemporánea, en la que se encuentra la Derecha Alternativa— por entender que el neoliberalismo no garantiza el organicismo y la autoconservación.

El cuerpo del texto se compone por cuatro epígrafes diferentes, los cuales tratan de explicar diferentes aspectos sobre el objetivo del manuscrito. El primer epígrafe tiene como objetivo principal evidenciar el distanciamiento que se ha ido produciendo entre el conservadurismo occidental y el liberalismo (Aguilera de Prat, 2020), provocando reacciones y movimientos políticos de carácter iliberal. El objetivo del segundo epígrafe trata de realizar un pequeño aterrizaje en la lógica neoliberal (Steger y Roy, 2011) y evidenciar las discrepancias fundamentales con la Derecha Alternativa (González y Rodríguez Moreno, 2020). En el tercer epígrafe se muestra el argumentario de Derecha Alternativa, gracias a los dos anteriores puntos, para entender por qué la Derecha Alternativa entiende al neoliberalismo como enemigo político: por no respetar el organicismo (Nagle, 2017). El objetivo

² Ideologías posmodernistas: Se debe diferenciar entre posmodernidad —época cultural en la que se encuentra tanto la Derecha Alternativa como las identidades posmodernas— e ideologías posmodernistas. Esto es, aquellas ideologías que se basan en la identidad para explicar un fenómeno social, lo que la derecha alternativa denomina marxismo cultural. En suma, la Derecha alternativa es posmoderna y se configura contra ideologías posmodernistas.

³ Pepe the frog: Se trata de un meme utilizado por la Derecha Alternativa de una rana que tiene forma antropomórfica, que caricaturiza a un miembro de la Derecha Alternativa. Sostienen —irónicamente— que dicha rana tiene la capacidad de adentrarse en los líderes políticos y esta adquiere su forma.

del último epígrafe tiene la intención de desgranar cuál es la retórica desplegada de esa animadversión.

En esta investigación teórica se realizará un análisis de la historia intelectual y de las ideas (Gordon, 2008), teniendo en cuenta la óptica contextualista (Skinner, 1969), explicando los diferentes significados de los contenidos y conceptos en su forma multinivel, evitando «textualismo» y comprendiendo la fuerza ilocucionaria de los autores (Bocardo, 2007).

2. LA RUPTURA DEL MUNDO CONSERVADOR CON EL LIBERALISMO POLÍTICO

Como ya se ha adelantado en la introducción, el mundo conservador ve de forma intolerable los nuevos postulados neoliberales —entendidos como liberal progresistas por la Derecha Alternativa— (Molas, 2022) ya que romperían el organicismo en un primer lugar, y la autoconservación en consecuencia. Es por ello, que el conservadurismo reacciona —como se puede observar en las tesis de Hirschman con la «tesis de la perversidad» (Hirschman, 2020), puesto que un movimiento tendrá como consecuencia una reacción al mismo— y de este surgen nuevos movimientos políticos, denominados en general, ola nacionalpopulista (Eatwell y Goodwin, 2019).

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el retroceso de la primera revolución conservadora⁴ —alemana, que se extenderá posteriormente—, el social liberalismo y el conservadurismo convergen en un matrimonio de conveniencia (Aguilera de Prat, 2020: 447). Esto ocurre ya que el conservadurismo asume las tesis liberales puesto que entienden que es lo único que puede garantizar la autoconservación nacional tras el fin de los regímenes e ideologías de tercera posición —en las que se enmarcarían los fascismos, las derechas radicales y los conservadores autoritarios⁵ (Payne, 1986), estas corrientes conservadoras podrían sostener que serían capaces de garantizar la autoconservación—. Ocurre algo similar con la creación del liberalismo conservador, en la que los conservadores de países protestantes, como Edmund Burke (Rivera García, 2010), asumen que el liberalismo es parte de la tradición cultural de la nación y por tanto garantiza la autoconservación, mientras que diferentes «reaccionarios» como Donoso Cortés (2022) o De Maistre (Murciano, 2011), de tradición católica, afirman que el liberalismo no es parte del ethos nacional, tal y como sostiene Hirschman (2020), la diferencia entre el conservador y el reaccionario es la complacencia o no del *statu quo* o de la hegemonía ideológica.

⁴ Revolución conservadora: Este término hace referencia a la revolución conservadora alemana en el periodo de entreguerras. El conservadurismo se reformuló y pasó de ser una (contra) ideología aristocrática para ser el nuevo fenómeno de masas, entendiendo que la soberanía popular y la sociedad de masas era el futuro (Díez Espinosa, 2007). De esta revolución nacerán nuevos movimientos políticos concretos.

⁵ Fascismos, Derechas radicales y conservadurismos autoritarios: Se trataría de tres movimientos políticos diferenciados dentro de las revoluciones conservadoras. En ocasiones se ha tendido a aunar a todos ellos dentro del fascismo, pero lo cierto es que tienen diferencias significativas (González Cuevas, 2017).

2.1. La Segunda Revolución Conservadora

La política, entendiendo por esta los procesos culturales y las batallas ideológicas, cambiarán sustancialmente desde Mayo del 68 y otros movimientos similares como las protestas contra la Guerra de Vietnam o la Revolución de los Claveles, y es que, quizás no de forma instantánea, pero a la larga serán los cimientos de una nueva izquierda (Férriz, 2018). Esta nueva izquierda, desencantada con la URSS, busca nuevos horizontes y sujetos políticos a los que referenciarse (Noya, 2018), debido a la influencia de la teoría crítica y la posmodernidad (Ferriz, 2018), señalando el autoritarismo del socioliberalismo y Estados de Bienestar, debido a sus únicas preocupaciones materiales.

Aludiendo a la tesis del riesgo⁶ (Hirschman, 2020), se producirá una segunda revolución conservadora en la que intentarán poner freno a las nuevas propuestas de la izquierda sesentayochista. En la segunda revolución conservadora dos ideologías o movimientos políticos se disputarán la hegemonía: el neoliberalismo y el neoconservadurismo (Férriz, 2018). Aunque ambas ideologías están enfrentadas a muerte, mantienen una crítica conjunta al Estado de Bienestar, y es que sostienen que es ineficiente y que mediocrizan a los hombres en particular y a la sociedad en general, «la peligrosidad de la demasiada intervención estatal, convirtiéndose en un Estado de Bienestar desorbitado que no deja crecer a los individuos por sí mismos y se convierten en plenamente dependientes del Estado» (Sloterdijk, 2003). Evocando así a la tesis del riesgo, puesto que «las propuestas de Thatcher y Reagan —entendidos como neoliberales— intentan restaurar un ethos que había sido socavado por el capitalismo de bienestar» (Hirschman, 2020: 22).

En esta segunda revolución conservadora, el neoliberalismo es claramente hegemónico, mientras que el neoconservadurismo es condenado al ostracismo, donde su presencia es únicamente en pequeños núcleos académicos. Tal y como se mencionará en el tercer epígrafe, el neoliberalismo, a pesar de mantener su lógica (intra)darwinista⁷ social y su naturalización de la desigualdad (Catalina, 2021: 222) propia del liberalismo conservador —ya que el primer liberalismo no tenía esta concepción, sino que es una relectura del liberalismo conservador y su organicismo meritocrático—, despoja de valores conservadores su propia ideología, por lo que, para los conservadores, ponen en peligro sus dos principios clave: el organicismo y la autoconservación.

El liberalismo contemporáneo, al poner en cuestión dichos principios, produce así un distanciamiento sustancial entre el conservadurismo —Derecha Alternativa en este caso— y

⁶ Tesis del riesgo: Se trata de la última tesis de intransigencia según Hirschman (2020). Esta tesis entiende que las reformas propuestas dañarán las reformas anteriores, por lo que la nueva reforma desajustará la armonía creada por las anteriores. De tal forma que el cambio propuesto producirá costes inadmisibles y consecuencias inaceptables.

⁷ Intradarwinismo social: Con este término me refiero a la concepción conservadora de que los individuos deben subsistir por sus propios méritos en una sociedad desigual (Nebrera González, 1986), como un proceso de selección natural. Haciendo valer así sus capacidades como sus aptitudes para conseguir un puesto más reconocido en la sociedad. Para este manuscrito se ha precisado la utilización del prefijo «intra», para diferenciarlo de las concepciones darwinistas sociales desde una perspectiva civilizatoria, también conocido como darwinismo social imperialista (Vicén, 1984).

el liberalismo contemporáneo —entendido como neoliberalismo o como liberalismo progresista como veremos en siguientes epígrafes—.

2.2. Quiebra del organicismo

El primer fundamento de la visión conservadora es el organicismo, esto es, entender la sociedad como un todo, «como una conexión mutua entre partes que conforman una totalidad» (Gaudio, 2014: 17), en la que existen jerarquías, pero todos sus elementos tienen el mismo valor, pues forman un todo unívoco. Cuando el sistema organicista se ve peligrar, se produce la paradoja conservadora, y es que, el conservador actúa para mantener la autoconservación —de forma política o intelectual— y, por tanto, la autoconservación se convierte en conservación y pasa de ser natural a ser humana. Es por ello, que no podemos tratar al conservadurismo como una ideología de forma continua, sino como un estado de intransigencia (Hirschmann, 2020), en el que la línea entre ser conservador y reaccionario tan solo es si se necesita conservar el ethos nacional o si por el contrario su autoconservación está asegurada.

Esta autoconservación sólo se puede dar, si se respeta de forma íntegra el organicismo. En otras palabras, si se comprende a la sociedad de forma atómica, ideologizada o como un campo de lucha ideológica, se entiende que se produce la quiebra del organicismo, porque «son enemigos de tener un conjunto de ideas que realizar en la sociedad... Son ideas de una posición que son militantemente antiideológica, ya que no tiene programa de acción y que lo fía todo a la experiencia política» (Rivero, 2020: 46).

Por todo esto, el conservadurismo rechaza de facto las ideologías de carácter teleológico, universalista y con un proyecto holizador atómico⁸ (Bueno, 2003), no respetando la continuidad espacio temporal. Ahora bien, su organicismo no es más que la holización anteriormente dada, que se ha insertado en las prácticas políticas contemporáneas y que se ha mimetizado con el ethos nacional.

Un ejemplo de lo acabado de mencionar serían las posiciones de transigencia de Burke o intransigencia de Donoso Cortés. Y es que el primero es considerado como contrarrevolucionario porque asume el liberalismo político como parte del ethos nacional, ya que Reino Unido tuvo su revolución liberal cien años antes, mientras que Donoso Cortés es considerado como reaccionario (Villar Borda, 2006) (Bueno, 2008), ya que asume que el ethos de España no pasaba por el liberalismo político.

⁸ Holización atómica: Se trata de un término buenista (2003), en la que las diferentes generaciones de izquierda definidas —sólo puede ser la izquierda puesto que la derecha no busca la holización atómica y no se basa en el raciouniversalismo— promueven la destrucción de las jerarquías del sistema político anterior, en la que las personas se concentran en un mismo nivel. Debemos de tener en cuenta que se trata de un plano teórico, en el que las izquierdas definidas no contemplan esas jerarquías, aunque otra generación pueda desenmascarar o evidenciar esas jerarquías. Esto se puede ver significativamente con el proyecto holizador del liberalismo, en la que todas las personas se convierten en ciudadanos —sin jerarquía— sin embargo, la cuarta generación, la socialdemocracia, evidencia una jerarquía oculta y que no reconoce la izquierda liberal: la clase social.

En suma, el tratamiento del conservadurismo como una ideología continua, sería un error. Como ya hemos adelantado, es pertinente caracterizarlo como una forma de intransigencia, en la que el conservadurismo es una «ideología camaleónica» (Baqués, 2020), en la que tiene la capacidad de impregnar a otras ideologías o movimientos políticos de conservadurismo. No sería una ideología, sino una posición contra algo (Bueno, 2008), ya que todas las «ideologías» son revolucionarias, progresistas o reaccionarias (o conservadoras cuando son hegemónicas) dependiendo de si son hegemónicas o contrahegemónicas (Mouffe, 2007).

Por tanto, podemos entender el conservadurismo, no como una ideología, sino como una lógica. Esto es, en las sociedades occidentales, desde Edmund Burke, ha existido una relación muy estrecha entre el liberalismo y el conservadurismo (Rivera García, 2010) gracias a la holización atómica liberal (Bueno, 2003) debido a que el conservadurismo entiende, que el organicismo, al formar parte de su ethos nacional, respeta el organicismo y por tanto la autoconservación. Esto evidencia que el conservadurismo occidental tan solo absorbió como propios los principios fundamentales liberales por practicidad y conveniencia (Rivero, 2020).

De este modo, el organicismo peligraría por el reconocimiento de identidades o colectivos más allá del reconocimiento de ciudadanos. Es decir, reconocer que existen colectivos desfavorecidos o minorías, como pretenden representar las identidades o ideologías posmodernistas, léase el feminismo —ideología de género según su entendimiento—, los planteamientos LGBT, el ecologismo, el animalismo... es incomprensible en un todo unívoco (Gaudio, 2014) que naturaliza la desigualdad, o lo que es lo mismo, sostiene que la desigualdad es buena y natural, debido a que no se puede atajar y beneficia el desarrollo social.

2.3. La autoconservación en peligro

El segundo fundamento del conservadurismo es la autoconservación, esto es, la protección de forma natural del ethos nacional. Conservadores como Edmund Burke, defienden esta idea a través de la institución natural⁹. Esto es, las naciones —como todas las creaciones políticas— constan de una esencia (Villacañas, 2015), la cual es la característica principal de su articulación, debido a que, sin ella, la nación tan solo sería un molde vacío o constituyente, una tabula rasa¹⁰, sin contenido alguno. De este modo, el conservadurismo entiende que la nacionalidad, implica algo más que un carnet de identidad, implica una

⁹ Institución natural: Se refiere a actos, creencias y rituales de una comunidad política concreta. Estos actos son compartidos por toda la comunidad, ya que sus miembros los interiorizan y posteriormente los exteriorizan, produciendo así un proceso de aprendizaje. Estos actos pueden ir sufriendo pequeñas transformaciones, que se producen de forma natural, paulatina y gradual. La institución natural más extendida es la familia, en la que la memética es reproducida de generación en generación (Rivero, 2020: 50).

¹⁰ Tabula rasa: Término aristotélico que hace referencia a que los individuos nacen con la mente vacía y por tanto, todos los conocimientos de estos provienen del aprendizaje.

tradición y herencia política, social y cultural (Caminal, 2020: 285) que se debe mantener, pues nuestra identidad se fundamenta en esto. Así pues, es fundamental entender el contexto nacional del conservador, ya que tal y como comentamos en el anterior epígrafe, la tradición histórica es imprescindible para entender si es necesaria la conservación de forma artificial —pues las prácticas hegemónicas irían contra esta— (Hirschman, 2020), convirtiéndose de facto en un reaccionario, o si por el contrario la autoconservación se garantizará de forma natural.

Por todo esto el conservadurismo —occidental— entiende al liberalismo político y a la democracia de forma funcionalista (Bueno, 2008) y no de forma fundamentalista (Bueno, 2008), debido a que asumen que estos principios son partes del ethos nacional y por tanto favorecen la autoconservación —hasta que dejen de hacerlo—. En otras palabras, los conservadores abrazan de forma contextual el liberalismo político ya que favorece la cohesión social, pero cuando el contexto cambie, podrán despreciarlo, puesto que corrompería la autoconservación. Los conservadores son esencialistas de la nación, y su praxis política es camaleónica (Rivero, 2020: 58), mientras que las ideologías modernas son esencialistas de su corpus ideológico, ya que no se pueden desprender de él. Por este motivo hemos sostenido con anterioridad que el conservadurismo sería una contraideología o una lógica con adaptabilidad ideológica.

La ola nacionalpopulista (Eatwell y Goodwin, 2019) en donde estaría adscrita la Derecha Alternativa, sostiene que es imposible garantizar la autoconservación, cuando por un lado no se respeta el organicismo, ya que rompería la holización atómica liberal, mientras que por el otro la globalización desmantela la soberanía nacional.

La soberanía nacional es la base de la autoconservación, porque una sociedad cosmopolita está en riesgo constante de que culturas e identidades de otros lugares perviertan la herencia adquirida (Antón Mellón y Hernández-Carr, 2016: 26) por la institución natural. De esta forma, el mestizaje cultural sería inapropiado, ya que no respeta el ethos nacional adquirido por nuestros antepasados. Ocurre algo similar con el vaciamiento de competencias estatal, y es que, depender de otros estados económicamente o la creación de un mercado global, resta soberanía económica (Antón Mellón y Hernández-Carr, 2016), y, por tanto, estamos sujetos a sus lógicas de compraventa que las adquirimos de forma paulatina en nuestra cultura, es decir, acaba dañando la autoconservación.

3. ANÁLISIS AL NEOLIBERALISMO

Una vez entendido el por qué de la ruptura del mundo conservador, debemos de señalar cómo se construye su adversario político, pues la derecha se construye contra otro (Bueno, 2008) y la modulación conservadora es contingente a los retos contemporáneos que sufre el organicismo y la autoconservación. Es así como en este epígrafe se pretende realizar una radiografía del neoliberalismo —la Derecha Alternativa lo calificará como liberal

progresismo—, y por tanto podremos desvelar por qué la Derecha Alternativa lo entiende como un enemigo.

Tanto la academia como diferentes estudios periodísticos han tendido a caricaturizar una ideología que se ha ido convirtiendo en hegemónica. Sin embargo, sus descripciones, así como sus consecuencias, son muy variadas dependiendo de los diferentes análisis¹¹, dejando así una carencia de estudio del neoliberalismo (Gherssi, 2004). Se han tachado de neoliberales a actores políticos como Thatcher o Reagan, pasando por Blair o Felipe González y acabando por Obama o incluso Zapatero.

Es por ello, que en esta investigación se propone entender el neoliberalismo a dos niveles diferentes, respetando los diversos entendimientos que ofrece la literatura académica, pero entendiendo sus diferencias y matices que ayudarán a una mejor comprensión de la lógica antagónica que compone a la Derecha Alternativa. Los académicos Steger y Roy, en su obra, «Neoliberalismo: una breve introducción» (2011), ya reconocían tres dimensiones diferenciadas para el análisis del neoliberalismo: como ideología, como forma de gobierno y como paquete de medidas económicas (Steger y Roy, 2011: 29). Debido a la similitud entre la segunda y la tercera, y la innecesaria inmersión en su obra para el objeto de estudio de este manuscrito, tan solo se relacionará con dos niveles diferentes.

El primero de ellos entendería el neoliberalismo como una ideología de forma maximalista: son aquellos autores o actores políticos que abogan por la implantación del neoliberalismo de una forma total (Steger y Roy, 2011: 30), tanto económica como política, pues sostienen que un Estado mínimo, con regulaciones beneficiosas para el mercado provocará enriquecimiento social y disminución de la pobreza.

El segundo nivel se entendería como una práctica económica generalizada y hegemónica: autores o actores políticos que han heredado una praxis económica y un contexto globalizado en el que tanto la visión economicista de la sociedad (Steger y Roy, 2011: 31), como sus prácticas económicas, son imprescindibles para competir en el sistema internacional. Ahora bien, en este segundo nivel no se busca la implantación de un régimen neoliberal de forma máxima, sino que únicamente heredan su razonamiento económico.

Es conveniente advertir que separar al neoliberalismo en dos niveles diferentes, no suponen momentos históricos diferentes —aunque el segundo nivel puede provenir de la hegemonización del primero—, sino que ambos pueden permanecer vivos en actores políticos. Aunque sí parece oportuno diferenciar estas categorías, pues en una sola se abarcaría de forma ridícula a demasiados actores políticos con pretensiones políticas y económicas muy diferentes.

¹¹ Autores sostienen que el neoliberalismo se trata de una ideología concreta (Ahumada, 2022) —semejante al libertarismo—, otros de prácticas económicas como culturales (Braun, 2017) (Catalina, 2021), otros afirman que no existe tal fenómeno (Rallo, 2019) (Gherssi, 2004).

En un primer momento, el neoconservadurismo, al igual que posteriormente la Derecha Alternativa, criticará el neoliberalismo (Bell, 1994) como ideología —del primer nivel—, por tratarse de una ideología, en la que tan solo mantenían la concepción de la naturalización de la desigualdad propia del liberalismo conservador, pero sin ningún tipo de valores, ni pretensiones de autoconservación ni de organicismo. Posteriormente, la Derecha Alternativa criticará al segundo nivel del neoliberalismo, que ellos entienden como liberalismo progresista o globalista (Hawley, 2017) (Hawley, 2019), pues sus «no valores» y su dejadez tanto en la superestructura política como en la negación del organicismo, han provocado que movimientos identitarios posmodernistas entren y penetren en sus políticas, provocando así descohesión social e ingeniería social.

3.1. Neoliberalismo como ideología: programa de máximos y Estado mínimo

La caracterización del neoliberalismo como una ideología, es compleja en sí misma, pues se trata de una «confluencia de familias y acercamientos diferenciados... pero que comparten un punto de partida común, la implementación de modelos económicos alternativos a los creados tras la Segunda Guerra Mundial» (Ahedo y Tellería, 2020: 370). Si pudiésemos trazar una línea general que tratase el neoliberalismo como ideología, podríamos decir que se trata de una ideología que abogaría por un individualismo extremo (Vergara, 2015) y que su objetivo principal es «el establecimiento de instituciones férreas para afianzar la libre competencia y la propiedad privada, mientras se incorpora una lógica competitiva e individualista del mercado» (Ahedo y Tellería, 2020: 371). El entendimiento de todo esto, conlleva la creación del neoliberalismo como una racionalidad, como lo abordaremos en el neoliberalismo de segundo nivel o de prácticas económicas —y racionalidad— hegemónicas.

Como ya hemos anticipado, el neoliberalismo es una reinterpretación del liberalismo económico clásico y una reacción al liberalismo keynesiano e intervencionismo estatal para estimular la economía. El coloquio de Walter Lippmann, celebrado en 1938, se entiende como la «primera internacional neoliberal» (Guillen, 2018: 8), en la que se posicionan totalmente contrarios a los diferentes aumentos de burocracia estatales y ampliaciones de los servicios sociales. Así, dará comienzo a la asociación Mont Pèlerin, en la que posiciones de la escuela austriaca como el ordoliberalismo, tejieron lazos importantes para la creación de una ideología maximalista y totalizadora (Ahedo y Tellería, 2020). La lógica que vertebra esta nueva ideología es el «profundo anticomunismo —y antiestatismo en general— y una lógica de Estado mínimo —a la que se uniría posteriormente en la década de los 70 la Escuela de Chicago—, pero que a su vez, organizaría un Estado firme que pueda garantizar la propiedad privada, la acumulación de capital y el correcto orden del mercado» (Ahedo y Tellería, 2020: 373).

La radicalización de estos postulados por el sector más extremista de la Escuela de Chicago llevará a la división entre neoliberalismo y libertarismo, de la mano de David Friedman —hijo de Milton Friedman—, que ahondará en posiciones anarcocapitalistas, re-

chazando cualquier tipo de legitimidad de las estructuras estatales. Esto se trata de una ruptura sin paliativos del neoliberalismo como ideología —no como práctica, puesto que comparten la misma racionalidad empresarial— (Ahedo y Tellería, 2020), ya que los neoliberales creen en el Estado como fundamento que garantice el mercado, mientras que para los libertarios se regula de forma natural y su rechazo a las estructuras estatales es de carácter no solo económico, sino también moral.

En suma, el neoliberalismo despoja de conservadurismo al liberalismo conservador, pero mantiene la lógica, extirpando fundamentos tradicionales y sustituyéndolos por lógicas de mercado. Se mantiene la meritocracia y el darwinismo social¹², bajo otro pretexto, la eficiencia —antes moral, ahora económica—. A su vez, el neoliberalismo sería una reinterpretación del liberalismo clásico, «dándole la vuelta al calcetín», ya que existe un reconocimiento del pluralismo de valores que los primeros liberales no reconocían —aunque bajo el yugo de la racionalidad neoliberal—, en la que la construcción de los liberales clásicos se basaba en la división de poderes, mientras que en la de los neoliberales se basa en la construcción de un individuo que pueda desarrollar sus capacidades y deseos gracias al mercado (Díez Gutiérrez, 2015). Sin embargo, esto no es caer en el relativismo absoluto, pues entienden que existen diferentes esferas de acción, determinadas algunas por valores personales y otras guiadas por la razón —como puede ser la economía—. Tal y como señala Weber, estas diferencias de esferas, no suponen la caída en el relativismo —pues en este no seríamos capaces de encontrar verdades construidas de forma racional o razonable—, sino un intermedio entre la razón pura que critican Adorno y Horkheimer en la dialéctica de la ilustración¹³ (2007) y el relativismo absoluto (Weber, 2011). En otras palabras, el neoliberalismo se aleja de la Ilustración y por tanto del liberalismo clásico, pues su entendimiento es plural y no monista. Sin embargo, mantiene una misma lógica, y es que a través de la racionalización —individual y contextual— (antes entendida como razón) es capaz de conseguir el avance social, porque la desregularización estatal favorecerá la naturaleza humana de intercambio y de libertad.

La carencia de esos valores y la negativa a la lucha por la superestructura o por dar la batalla cultural, es la crítica que le realiza la Derecha Alternativa, y lo que ciertos autores denominan la «anorexia cultural de la derecha» (Kaiser, 2009), en la que la derecha —refiriéndose a las políticas neoliberales— tan solo actuarían como gestores económicos, asu-

¹² Darwinismo social: Como ya he mencionado en la nota de página seis, cuando me refiero a este término, no lo hago referenciando la dominación civilizatoria, sino desde un prisma endógeno a la sociedad. Es decir, debido a la naturalización de la desigualdad, los más capaces deben de sobrevivir y sobreponerse a los menos fructíferos, creando así jerarquías y formas de competición hegemónicas.

¹³ Dialéctica de la ilustración: Se trata de un libro escrito por Adorno y Horkheimer (2007) en donde tanto ellos como integrantes de la teoría crítica sostienen que la Ilustración abandera la razón en un sentido monista, es decir, es pasar del monismo divino a un tipo de lógica en la que la razón tiene la capacidad de resolver todos los problemas del hombre —en todas las esferas— y poner la naturaleza al servicio de la humanidad. La teoría crítica, al igual que otros muchos autores, ha planteado diversas objeciones a esta perspectiva, pues se basa en un axioma aparentemente falso: los problemas de la humanidad y de todas las personas —tanto en su conjunto como de forma individualizada— tienen la capacidad de superarse a través de la razón y de la técnica. Es por ello que Horkheimer y Adorno sostienen que esta razón esconde el sometimiento de clase. Precisamente el cuestionamiento de esa visión teleológica es la que será el embrión de un nuevo contexto cultural: la posmodernidad.

miendo de forma progresiva las políticas de la izquierda —tanto identitaria posmodernista como liberal—.

El neoliberalismo, al tratarse de una ideología cuya batalla cultural tan solo es económica, tiene más accesible su síntesis con otras ideologías cuyas reivindicaciones sean únicamente culturales (Migdal, 2008), sin que pretendan dotar de una cosmovisión, sino que más bien proponen ciertas reivindicaciones parciales.

Además, tal y como veremos en el siguiente epígrafe, las prácticas neoliberales se han hegemonizado, tanto como forma de racionalidad como en sus prácticas económicas, por lo que esta visión se ha sintetizado con otras ideologías contemporáneas, destruyendo el programa de máximos del neoliberalismo.

3.2. Neoliberalismo como prácticas económicas hegemónicas

El neoliberalismo como racionalidad y práctica económica hegemonizada se trata del éxito ideológico más rotundo posible (Ahedo y Tellería, 2020), donde las decisiones políticas, pasan a verse como técnicas. Se trataría del fenómeno de la pospolítica (Mouffe, 2007) en la que las prácticas y pensamiento se han convertido en hegemón de forma tan clara, que lo que estaría fuera de lo común del marco neoliberal sería entendido como locura (Foucault, 1961).

Esta hegemonización ha producido la penetración de la racionalidad económica no sólo en prácticas empresariales como en los criterios de selecciones de los Recursos Humanos, sino también en las prácticas gubernamentales y públicas, introduciendo criterios de la Nueva Gestión Pública, el managerialismo y la gobernanza entre otros (López, 2005). Quizás se pueda ir más allá, y es que el razonamiento neoliberal ha contaminado hasta las relaciones sociales, desplazando esferas que antes se entendían dentro de la esfera pública a la esfera privada y por tanto, consideradas no politizables, pero que en realidad, están penetradas por la hegemonía neoliberal (Vallès, 2000).

La hegemonía neoliberal «vertebra la gestión de lo común desde los dictados de la economía, o al menos desde una interpretación de la misma, convirtiéndose prácticamente en una nueva ética» (Boltanski y Chiapello, 2002). Se presupone que la idea de cambio y la racionalidad económica es más lógica y se puede llegar a superponer —de forma racional, no ética, pues comprenden la pluralidad de valores, sin ser jerarquizados, pero que esta pluralidad está bajo la ciencia economicista— a otras esferas, pues la única forma de ser libre en un mundo global es la conciencia de uno mismo como empresario y consumidor al mismo tiempo, formando el «homo economicus» (Braun, 2017). Esta nueva racionalidad es percibida como el sentido común, que no es más que una ideología hegemonizada.

La crítica que realiza tanto el neoconservadurismo como la Derecha Alternativa al neoliberalismo como ideología, dada su negación de valores y su particularismo extremo, le ha-

cen romper de forma radical con este. Y es que, el neoliberalismo hegemonizado como racionalidad (Steger y Roy, 2011), tiende a la universalización tanto de la esfera económica como de su racionalidad, sin embargo, las particularidades culturales son aceptadas, siempre que no disputen la hegemonía en la lógica económica. En otras palabras, el neoliberalismo universaliza el pensamiento económico, pero permite la diversidad cultural.

Ahora bien, el conservadurismo no es capaz siquiera de aceptar el universalismo economicista, es decir, asumen que el particularismo cultural es la matriz de la lógica neoliberal, y que el intento de universalización es una forma de dominación (Mouffe, 2007) occidental disfrazada de universalismo. Esto no quiere decir que la Derecha Alternativa no pretenda esta dominación a otras culturas, sino que prescinden de esta «excusa» para ejercerla.

La Derecha Alternativa es puramente particularista, y defiende que las lógicas universalistas son extrapolaciones —e intentos de dominio— de lógicas particulares. Los conservadores no pueden aceptar una racionalidad universalista, pues sostienen que la construcción del pensamiento es gracias a la cultura nacional y a la institución natural.

De igual modo, estas lógicas universalistas —y no defender que es una tradición política particular— conducen a la destrucción del organicismo, ya que no se comprendería la tradición particular en la cual se integran los sujetos atómicos, y por tanto, no se entendería su relación con el todo (Gaudio, 2014) —la cultura propia, que es la originaria de la racionalidad económica—.

A su vez, el neoliberalismo, al aplicar tan sólo la racionalidad económica, se entiende como una ideología económica —o en este caso, tan solo como una práctica—, sin ningún tipo de contenido político que afecte a lo que la Derecha Alternativa denomina «batalla cultural».

Por lo acabado de comentar, la Derecha Alternativa sostiene que, en el liberalismo progresista, debido a la falta de contenido político del neoliberalismo y por su falta de confrontación política, se ha ido produciendo una síntesis entre estas prácticas neoliberales y movimientos posmodernistas y posmarxistas —o marxismo cultural, como la Derecha Alternativa denomina— (Moldbug, 2009).

Y es que, como ya se ha mencionado con anterioridad, el neoliberalismo acepta todo tipo de valores o ideales políticos —movimientos políticos— que no confronten de forma directa la racionalidad neoliberal, puesto que estos movimientos posmodernistas se centran más en la superestructura y en lo simbólico que en la infraestructura y en lo económico (Migdal, 2008). Con ello, no se pretende asumir que los liberal progresistas sean estrictamente neoliberales, sino que serían una síntesis entre el razonamiento neoliberal y posiciones que reconozcan a minorías históricamente perjudicadas. Estos liberal progresistas estarían encarnados por el partido demócrata estadounidense o partidos socialdemócratas y democristianos europeos.

En suma, tal y como sostiene Manin (1998) y como comentaremos en el epígrafe siguiente con el estudio del liberalismo de Freedon (2019) el liberalismo y el neoliberalismo contemporáneo —entendido como una misma familia ideológica—, como se ha mantenido hegemónica en las democracias occidentales, ha querido mostrar una reconstrucción histórica de la misma de forma lineal y teleológica. Es decir, como una misma tradición ideológica ya que ha contado con los recursos pues es hegemónica, ha pretendido reconstruir su historia, reivindicando su pasado como si los primeros liberales tuviesen las mismas reivindicaciones que los contemporáneos. Sin embargo, es necesario entender la tradición de la ideología liberal con unos fundamentos mínimos, en los cuales sus postulados han ido cambiando según el momento y según han ido sufriendo choques con otras ideologías (Freedon, 2019). Es así, como puede parecer pertinente entender el liberalismo como capas que se solapan unas a otras (Freedon, 2019) y que pueden entender contradicciones entre sí —en sus objetivos y en sus fundamentos, como podría ocurrir con el neoliberalismo—, pero la reivindicación de la denominación liberal será la misma, por lo que su tradición conlleva.

Esto no debemos entenderlo como un suceso aislado en la tradición liberal, también podemos ver en cierto modo, algo similar con la tradición marxista. Y es que, el posmarxismo se fundamenta en lo retórico (Laclau y Mouffe, 1985), y el materialismo no es entendido por un determinismo economicista.

4. PERMEABILIDAD DE MOVIMIENTOS POSMODERNISTAS EN LAS PRÁCTICAS NEOLIBERALES: ANTI-ORGANICISMO

En el epígrafe anterior, hemos señalado la crítica que hace la Derecha Alternativa al neoliberalismo —liberal progresismo— por su falta de valores conservadores que provoca la dejación de la batalla cultural y, por tanto, la síntesis con movimientos identitarios posmodernistas que rompen el organicismo, la armonía social y que buscan de forma activa la ingeniería social (Rueda, 2021). En este epígrafe deberíamos de señalar cómo se ha ido produciendo esta síntesis, y por qué la creación de ese matrimonio de conveniencia.

En coherencia con lo anteriormente mencionado, la segunda capa del liberalismo (Freedon, 2019), encaja con la descripción del neoliberalismo —aunque el autor nunca lo llame de esta forma—, en la cual se asume que la mejor forma que tiene el individuo para relacionarse es el mercado, pues este garantiza la autorrealización de las personas y el enriquecimiento individual en un primer momento, pero colectivo posteriormente. Precisamente esta capa entra en contradicción con la cuarta, en la que se entiende que se trata del socioliberalismo, en la que se asumen que ciertos derechos sociales básicos, la mantención de infraestructuras comunes y el cobro de impuestos, hacen llegar a una igualdad mayor que favorecerá el desarrollo y enriquecimiento colectivo. En la lucha de estas dos capas, podemos ver, como hemos mencionado en los epígrafes anteriores, la lucha entre el liberalismo social y el neoliberalismo.

Sin embargo, en este epígrafe debemos de detenernos en la quinta capa (Freeden, 2019), esto es, el reconocimiento de grupos subalternos y la aparición de diferencias sociológicas y culturales. Es decir, este liberalismo —contemporáneo— reconoce que no solo el factor ideológico o las ideas de los individuos hacen que piensen de forma diferente, sino que tanto sus condiciones materiales como su trasfondo social pueden hacerles pensar de una forma sustancialmente diferente. Como se puede intuir, esto es totalmente irreconciliable para los conservadores y más concretamente para la Derecha Alternativa, pues la existencia de grupos sociales dentro de la categoría «ciudadanos», pone en entredicho la holización atómica liberal (Bueno, 2003) que proponía el liberalismo clásico. Es decir, reconocer que existen grupos sociales desfavorecidos de forma previa y estructural, es totalmente contrario al organicismo (González y Rodríguez Moreno, 2020) —es necesario recordar que el organicismo entiende que existen desigualdades, pero es imposible atajarlas, por lo que no es pertinente reconocer a grupos sociales oprimidos, ya que todas las personas pertenecen a grupos que son más perjudicados que otros y viceversa, no entiende la primacía de algunos grupos oprimidos sobre otros—. Así, con el reconocimiento de clases sociales, los identitarismos posmodernistas, e incluso identidades nacionales, más allá de la identidad nacional política —proceso culminado tras una holización atómica—, como puede ser la creación de una nación política (Francia en 1789 o España en 1812), se resquebraja el carácter universalista y objetivista del liberalismo —racionuniversalista en palabras de Bueno— para adoptar posiciones particularistas influenciadas por la posmodernidad, lo que Bueno denomina izquierda indefinida (Bueno, 2003).

El liberalismo progresista —entendido bajo los parámetros de la Derecha Alternativa—, pretendería acabar con el organicismo anteriormente dado, pues asume que le es rentable electoralmente nutrirse de cuestiones identitarias provenientes de la teoría crítica y el marxismo cultural (Moldbug, 2009). Los liberal progresistas ven una oportunidad política (Tarrow, 1997) difícil de desaprovechar, pues desincentivan movimientos que cuestionan el sistema económico y premian movimientos políticos que favorezcan el reconocimiento (Fraser y Honneth, 2006), de tal forma que son los propios liberal progresistas los que reivindican las desigualdades sociales de carácter estructural y velan por la corrección de las mismas. Algunas de estas reivindicaciones que hacen públicas son su lucha por la igualdad de género, la inclusión de personas pertenecientes al colectivo LGTB o la inclusión de personas racializadas. Es decir, hacen suyas las reivindicaciones de los identitarismos posmodernistas, produciéndose una síntesis entre ambas ideologías o praxis políticas.

Sin embargo, es preciso entender que estos movimientos, al menos los primeros promotores, no provienen de la familia ideológica liberal, sino de movimientos posmarxistas. No obstante, muchos de estos movimientos ven una oportunidad política en la propaganda que les proporcionan los liberal progresistas ya que podrían promover un programa de mínimos de sus objetivos —ya que el programa de máximos suele estar relacionado con ciertos cambios económicos estructurales—, es decir, una reinterpretación de los liberal progresistas de los objetivos de los mismos. En pocas palabras, los movimientos identitarios posmodernistas ven una forma de financiación de sus políticas —aunque de forma

minimalista— y de convertir sus reivindicaciones en hegemónicas, aceptando el matrimonio de conveniencia con el liberalismo progresista (Nagle, 2017).

Al mismo tiempo, los liberal progresistas quieren por un lado, absorber a la izquierda antes entendida como radical o antisistema, pues pretendían cambios económicos estructurales, para absorber sus demandas sociológicas (Bueno, 2003) y ensanchar su espectro político. De esta forma, lo anteriormente considerado como radical es actualmente parte de la hegemonía y de lo «políticamente correcto» (Moldbug, 2009). Mientras que, por otro lado, desarticulan a toda la oposición de su izquierda. Así, surge una moralización de estas políticas, en la que ir contra ellas o tan solo cuestionarlas se entiende como una agresión a lo que es moralmente correcto y aceptado. Es decir, la articulación tras esto se puede ver reflejada en estos ejemplos: no ser feminista equivale a ser machista, no ser pro-LGTB significa ser homófobo o tránsfobo... Por lo que tan solo una opción es la correcta, mientras que la otra es moralmente reprochable, puesto que posiciones intermedias entrarían en lo reprochable, al presentarse una opción como la única buena posible. Así, surge lo que la Derecha Alternativa entiende como liberalismo Woke o Social Justice Warriors¹⁴ (Nagle, 2017), esto es, militantes que entienden la política como una teología política (Weber, 2011) en la que la rivalidad política se entiende entre buenos y malos, despojando al rival político de humanidad, pues desea el mal social.

Esto es entendido por la Derecha Alternativa como el fin del organicismo, puesto que conlleva a una descohesión social (Gaudio, 2014). Es por ello, que su máxima política es acabar con los movimientos identitarios posmodernistas que únicamente son hegemónicos gracias al liberalismo progresista, por lo que la Derecha Alternativa asume que, en definitiva, son lo mismo.

5. LA RELIGIÓN DEL DINERO: GLOBALIZACIÓN EN FAVOR DE ÉLITES ECONÓMICAS MUNDIALES QUE PRETENDEN LA DESTRUCCIÓN DE LA AUTOCONSERVACIÓN

La Derecha Alternativa señala que la ruptura del organicismo y por tanto poner la autoconservación en peligro —por temas organicistas— no es el único peligro que representan los liberal progresistas para las sociedades occidentales. Ya que la falta de valores no es tan solo un peligro para el infra-mantenimiento social, sino que la unión de pueblos sustancialmente diferentes no solo pone en peligro la autoconservación, sino que sería la antítesis, pues proponen la asimilación de culturas diferentes a través de un nexo en común, la «religión del dinero».

¹⁴ Social Justice Warriors: Es un término utilizado por la Derecha Alternativa. Este término intenta ridiculizar a los activistas que luchan por lo «políticamente correcto» o que creen que la política y la moral son inseparables (McCracken, 2017). Este tipo de activistas sostendría que la extrema derecha es intrínsecamente mala y que tiene objetivos malvados.

De este modo, la Derecha Alternativa achaca a los liberal progresistas que su plan es la dominación del mundo a través de la disolución de países y Estados, hegemonizando así prácticas neoliberales en las que los ethos nacionales queden relegados por prácticas comerciales únicamente (Mann, 2000). En realidad, «la internacionalización en sí misma —entiéndase como globalización— es una estrategia geopolítica de los Estados dominantes para hegemonizar su poder» (Mann, 2000) de los Estados occidentales sobre los países que se encuentran en el sur (Taylor y Flint, 1994), pero los conservadores no podrían aceptar esta dominación, puesto que como hemos dicho anteriormente, son esencialistas de la nación y por tanto no tendrían sujeto político que conservar.

Grandes empresas transnacionales serían las garantes de mantener la cultura —si es que la hegemonía cultural que quieren implantar se puede denominar cultura y no prácticas de consumo— de la religión del dinero, en la que, según la Derecha Alternativa, pretenden suministrar productos y aumentar su producción gracias a lo políticamente correcto y a productos *woke*¹⁵ —productos politizados como tazas del Che Guevara, camisetas antirracistas o pro-LGTB—.

Es imprescindible hacer una referencia al conspiracionismo de la Derecha Alternativa con los grandes «filántropos», esto es, magnates y multimillonarios de alcance global que pretenden realizar inversiones políticas en forma de caridad (Taylor, 2020). La Derecha Alternativa tiene una fijación especial con magnates como Soros, Bill Gates o Zuckerberg, pues sostiene que sus donaciones millonarias y sus fundaciones sin ánimo de lucro, en realidad buscan fines políticos, que es una mayor globalización económica y el desmantelamiento de la estructura estatal. Para ello, no dudarían en hacer proselitismo de movimientos identitarios posmodernistas y de sus políticas *woke*, y otros movimientos transnacionales (Mann, 2000), para promover la disolución del Estado. De hecho, sostienen que existe una estructura internacional para mantener la hegemonía de estas políticas, en la que se apoya de forma indirecta en estas empresas transnacionales y en las GAFAM¹⁶, en organismos internacionales como la ONU o el BM y en Estados occidentales.

Según la Derecha Alternativa, el plan de este entramado internacional es el progresivo desmantelamiento del Estado en favor de una globalización económica mundial (González y Rodríguez Moreno, 2020), en un primer momento, para posteriormente favorecer una globalización política, primero en organizaciones supraestatales regionales como la Unión Europea, Mercosur o el NAFTA, para posteriormente ceder el poder a entidades globales.

¹⁵ Woke: Se trata de un término despectivo que haría referencia al antirracismo, anti-especismo, feminismo y otros movimientos «identitarios» estadounidenses. Es utilizado por la Derecha Alternativa para ridiculizar las actuaciones de Black Lives Matter y otras organizaciones señaladas como de «izquierdas», ya que las considera obscenas y grotescas (Kanai y Gill, 2021). La Derecha Alternativa utiliza el término de forma despectiva para señalar a la «progresía» y sus políticas de reconocimiento que en realidad, no cambian nada de las condiciones materiales.

¹⁶ GAFAM: Se trata de siglas que significa, Google, Apple, Meta (Facebook), Amazon y Microsoft. Este término hace referencia a las grandes corporaciones Big Tech. Esto es, las empresas relacionadas con la tecnología y que son las más pujantes en la contemporaneidad.

Esta concepción de lo internacional choca sustancialmente con el pensamiento conservador, pues son mucho más cercanos al realismo en las relaciones internacionales, mientras que los liberal progresistas estarían dentro de la escuela liberal o idealista.

Es fundamental entender esto, pues para los conservadores, se trata de una forma de dominación, pues se intenta expandir el ethos nacional —destruyendo el Estado—, mientras que para los liberales tan solo ampliarían el consenso internacional y el desarrollo de los Derechos Humanos, valores que creen universales.

En definitiva, la Derecha Alternativa sostiene que la destrucción del Estado o el desmantelamiento de sus competencias socava la soberanía nacional y rompe la holización atómica liberal (Bueno, 2003), por lo que ve inconcebible la globalización liberal progresista. La cultura y la institución natural deberá prevalecer y no entremezclarse, pues esto conlleva a un mestizaje en donde la cultura perdería valor frente al economicismo, que es en sí mismo una forma de dominación ideológica (González y Rodríguez Moreno, 2020). No solo eso, sino que, por el momento, lo único que puede garantizar la autoconservación es una nación soberana, con un ethos nacional propio, por lo que no sería posible la autoconservación en plataformas regionales, más allá de la defensa común de ethos nacionales particulares.

6. CONCLUSIONES

Como hemos podido comprobar en el primer epígrafe, el conservadurismo occidental ha roto el matrimonio de conveniencia con el liberalismo, por la imposibilidad de garantizar el organicismo y la autoconservación. Esto se debe, tal y como se ha detallado en el segundo epígrafe, a que ven inaceptables los nuevos postulados de la quinta capa del liberalismo (Freeden, 2019) o del neoliberalismo de segundo nivel, ya que a ojos de la Derecha Alternativa rompen el organicismo y ponen en peligro la autoconservación, o incluso pretenden eliminarla. Justamente para ello, como heredera del neoconservadurismo, la Derecha Alternativa nace para combatir a sus nuevos enemigos, ya que como hemos recordado, los movimientos políticos de derecha son particularistas y se construyen contra algo (Bueno, 2008). La Derecha Alternativa toma el testigo del neoconservadurismo e intenta ridiculizar y satirizar tanto a los movimientos identitarios posmodernistas como a los liberal progresistas, que en última instancia sostienen que son lo mismo, o que por lo menos, se necesitan para sobrevivir.

La Derecha Alternativa realiza una caricaturización tanto de los liberal progresistas como de los movimientos posmodernistas. Es decir, los fundamentos de la propia Derecha Alternativa son contruidos por la previa construcción de sus enemigos, la cual se basa en una exageración y ridiculización de estos. Esta construcción del rival sería imposible sin su carácter conspiranoico, y es que, gracias a diferentes teorías conspiranoicas como el Plan Ka-

lergi¹⁷, envuelven a sus rivales políticos en un misticismo y opacidad, que les ubica en la otredad populista (Maldonado, 2020).

Ahora bien, la Derecha Alternativa no llega a moralizar a sus enemigos, son conscientes de que se trata de una lucha política, en la que el desprestigio es fundamental para conseguir la hegemonía cultural.

Para concluir este manuscrito, es pertinente remarcar que la activación de la Derecha Alternativa como movimiento político, se debe tan solo a que se ve capaz de liderar la ola nacionalpopulista (Eatwell y Goodwin, 2019) y por tanto de liderar el movimiento conservador que ve con intransigencia el liberalismo contemporáneo. Es decir, el único cometido de la Derecha Alternativa es dar la batalla cultural (Kaiser, 2009) y encauzar primeramente el organicismo para volver a dar un sentido al ethos nacional y garantizar la soberanía nacional y su autoconservación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, T. y Horkheimer, M. (2007). *La dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Akal.
- Aguilera de Prat, C. R. (2020). Democracia Cristiana. En Antón, J. y Torrens, X. (eds.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 370-419). Madrid: Tecnos.
- Ahedo, I. & Tellería, I. (2020). Neoliberalismo. En Antón, J. y Torrens, X. (eds.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 370-419). Madrid: Tecnos.
- Ahumada, C. (2002). La ideología neoliberal: una justificación teórica del predominio de los poderosos. *Papel Político*, Vol 14, n.º 1, pp. 37-58.
- Antón Mellón, J. y Hernández-Carr (2016). El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales. *Política y Sociedad*, Vol. 1, n.º 53, pp. 17-28.
- Baqués, J. (2020). Neoconservadurismo. En Antón, J. y Torrens, X. (eds.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 420-430). Madrid: Tecnos.
- Bell, D. (1994). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza.

¹⁷ Plan Kalergi: Se trata de una teoría de la conspiración, relacionado con el mundo conservador y nacionalista, en la que se sostiene que existe un proyecto en marcha por las élites globales que consiste en promover la inmigración masiva de personas del tercer mundo para entremezclarse con la raza blanca y así disolverla (González-Páramo, 2018).

- Berger, P. L. (1986). *La revolución Capitalista: cincuenta proposiciones sobre la prosperidad, la igualdad y la libertad*. Barcelona: Península.
- Bocardo, E. (2007). *El giro Contextual: cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*. Madrid: Tecnos.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Braun, W. (2017). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso ediciones.
- Bueno, G. (2008). *El mito de la derecha*. Madrid: Ediciones Martínez Roca.
- Bueno, G. (2003). *El mito de la izquierda*. Barcelona: Ediciones B.
- Caminal, M. (2020). Nacionalismo. En Antón, J. y Torrens, X. (eds.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 282-309). Madrid: Tecnos.
- Catalina, C. (2021). La herida de la integración fordista. Notas para una genealogía del darwinismo social neoliberal. En Villacañas, J. L. y Garrido, A. (eds.), *Republicanismo, nacionalismo y populismo como formas de la política contemporánea*. Madrid: Dado Ediciones.
- Del Águila, R. (2002). ¿De nuevo el fin de las ideologías? En Antón, J. (ed.) *Las ideas políticas en el siglo XXI* (pp. 59-67). Madrid: Ariel.
- Del Campo, M.E. (2007). ¿Otra oportunidad para la política? Los grupos de presión y el segundo circuito de la política. *Temas para el debate*, Vol. 7, n.º 152, pp. 68-70.
- Díez Espinosa, J. R. (2007). Sociedad de masas e integración política en la Alemania de entreguerras. *Investigaciones Históricas: Época Moderna y Contemporánea*, Vol. 1, n.º 27, pp. 179-208.
- Díer Gutierréz, E. J. (2015). La educación de la nueva subjetividad neoliberal. *Revista Iberoamericana de educación*, Vol. 68, n.º 2, pp. 157-172.
- Donoso, C. (2022). *Ensayo sobre catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. Madrid: Verbum.
- Eatwell, R. y Goodwin, M. (2019). *Nacionalpopulismo: Por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia*. Barcelona: Península.
- Férriz, R. (2018). *1968: El nacimiento de un nuevo mundo*. Barcelona: Debate.

- Fraser, N. y Honneth, A. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?: Un debate político-filosófico*. Madrid: Ciencias sociales.
- Freedden, M. (2019). *Liberalismo. Una introducción*. Barcelona: Página Indómita.
- Foucault, M. (1961). *Historia de la locura en la época clásica*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Gaudio, M. (2014). Uno y todo: del romanticismo al organicismo de Fichte. *Revista de Estud(i)os sobre Fichte*, Vol. 2, n.º 9, pp. 16-31.
- Gherzi, E. (2004). El mito del neoliberalismo. *Estudios públicos*, Vol. 1, n.º 95, pp. 293-313.
- González Cuevas, P. C. (2017). Derechas y fascismo en la obra de Stanley G. Payne. *La albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, Vol. 2, n.º 11, pp. 63-78.
- González-Páramo, A. (2018). El auge de la ultraderecha en Europa y los discursos xenóforos. *Anuario Ceipaz*, Vol. 1, n.º 11, pp. 27-42.
- González, J. y Rodríguez Moreno, A. C. (2020). Guerra cultural en el capitalismo tardío: apuntes desde el libro negro de la nueva izquierda, un análisis a partir de la obra del pensador Slavoj Žižek. *Razón Crítica*, Vol. 1, n.º 9, pp. 69-101. DOI: 10.21789/25007807.1611
- Gordon, P. (2008). What is Intellectual History? A frankly partisan introduction to a frequently misunderstood field. En *The Harvard Colloquim for Intellectual History*. Cambridge: Working Paper Universidad de Harvard.
- Guillen, H. (2018). Los orígenes del neoliberalismo: del coloquio Lippmann a la Sociedad Mont Pèlerin. *Economía unam*, Vol. 15, n.º 43, pp. 7-42.
- Hawley, G. (2017). *Making Sense of the Alt-Right*. Nueva York: Columbia University Press.
- Hawley, G. (2019). *The Alt-Right: What Everyone Needs to know*. Oxford: OUP USA.
- Hawley, G. (2021). The «Groyper» movement in the US: Challenges for the post-Alt-right. En McAdams, A y Castrillon, A. (eds.), *Contemporary Far-Right Thinkers and the Future of Liberal Democracy* (pp. 225-241). Londres: Routledge.
- Hirschman, A. (2020). *La retórica reaccionaria*. Madrid: Clave intelectual.
- Kaiser, A. (2009). *La fatal ignorancia: La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista*. Madrid: Unión editorial.

- Kanai, A y Gill, R. (2020). Woke? Affect, Neoliberalism, Marginalised Identities and Consumer Culture. *New Formations: a journey of culture, theory and politics*, Vol. 1, n.º 102, pp. 10-27.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. México D.F: Siglo XXI.
- López, A. (2005). Los fundamentos de la Nueva Gestión Pública: lógica privada y poder tecnocrático en el Estado mínimo. En Thwaites Rey, M y López, A. (eds.), *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas. Derrotero del ajuste neoliberal en el Estado argentino* (pp. 69-88). Buenos Aires: Prometeo.
- Maldonado, M. A. (2020) Populismo. En Antón, J. y Torrens, X. (eds.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 339-369). Madrid: Tecnos.
- Manin, B. (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mann, M. (2000). ¿Ha terminado la globalización con el imparable ascenso del Estado nacional? En Monedero, J. C. (ed.) *Cansancio del leviatán: problemas políticos de la mundialización* (pp. 231-260). Madrid: Trotta.
- McCracken, A. (2017). Tumblr youth subcultures and media engagement. *Cinema Journal*, Vol. 57, n.º 1, pp. 151-161.
- Migdal, J. (2008). Estudiar el Estado. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Vol. 2, n.º 8, pp. 277-318.
- Molas, B. (2022). «Con suerte, llegará el día de Nietzsche»: las raíces iliberales de la Alt-Right. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, Vol. 1, n.º 132, pp. 71-93.
- Moldbug, M. (2009). *A Gentle Introduction to Unqualified Reservations*. San Francisco: Unqualified Reservations.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Murciano, A. F. (2011). Providencialismo, decisionismo y pesimismo antropológico. Influencia de Joseph De Maistre en la teología política de Donoso Cortés. *Hispania Sacra*, Vol. 63, n.º 127, pp. 235-260.
- Nagle, A. (2017). *Kill all Normies: Online Culture wars from 4Chan and Tumblr and the Alt-Right*. New Alresford: Zero Books.
- Nebrera González, M. (1986). Nota sobre el Darwinismo Social. *Anuario de Filosofía del Derecho*, Vol. 1, n.º 3, pp. 469-478.

- Noya, J. (2018). *Mayo del 68: Barricadas misteriosas: las críticas de la izquierda ayer y hoy*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Payne, S. (1986). ¿Qué significa el término fascismo? En Payne, S. (ed.), *El fascismo* (pp. 9-28). Madrid: Alianza Editorial.
- Rallo, J. R. (2019). *Liberalismo: los 10 principios básicos del orden político liberal*. Barcelona: Planeta.
- Raim, L. (2017). La derecha «alternativa» que agita a Estados Unidos. *Nueva sociedad*, Vol. 1, n.º 267, pp. 53-71.
- Reguera, M. (2017). Alt Right: radiografía de la extrema derecha del futuro. *Ctxt*. Disponible en: <https://ctxt.es/es/20170222/Politica/11228/Movimiento-Alt-Right-EEUU-Ultraderecha-Marcos-Reguera.htm> [consultado el 10/05/23].
- Rivera García, A. (2010). El enemigo de la metafísica revolucionaria: Edmund Burke, entre el liberalismo y el tradicionalismo. *Revista de estudios políticos*, Vol. 2, n.º 150, pp. 111-141.
- Rivero, Á. (2020). *Liberalismo Conservador*. En Antón, J. y Torrens, X. (eds.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 43-59). Madrid: Tecnos.
- Rueda, D. (2021). Los fundamentos ideológicos de la Alt-Right: del paleoconservadurismo a la fascistización. *Encrucijadas. Revista crítica de Ciencias Sociales*, Vol. 21, n.º 2, pp. 1-28.
- Skinner, Q. (1969). Meaning and Understanding in the History of Ideas. *History and theory*, Vol. 8, n.º 1, pp. 3-53.
- Sloterdijk, P. (2003). *Esferas I: Burbujas. Microsferología*. Madrid: Siruela.
- Steger, M. y Roy, R. K. (2011). *Neoliberalismo: una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Taylor, B. (2020). Alt-Right. En Casey, Z. A. (Ed.) *Encyclopedia of Critical Whiteness Studies in Education* (pp. 15-22). Leiden: Brill.
- Taylor, P. y Flint, C. (1994). *Geografía política: Economía mundo, estado-nación y localidad*. Madrid: Trama editorial.

Vallès, J. (2010). *Manual de Ciencia Política*. Barcelona: Ariel.

Vergara, J. (2015). *Mercado y sociedad: La utopía política de Friedrich Hayek*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios-Uniminuto.

Vicén, F. G. (1984). El darwinismo social: Espectro de una ideología. *Anuario de Filosofía del Derecho*, Vol. 1, n.º 1, pp. 163-176.

Villacañas, J. L. (2015). *Historia del poder político en España*. Barcelona: RBA Libros.

Villar Borda, L. (2006). *Donoso Cortés y Carl Schmitt*. Medellín: Universidad de Colombia.

Weber, M. (2011). *El político y el científico*. Madrid: Alianza editorial.

Egiturazko indarkeria obstetrikoa: Euskal Autonomia Erkidegoko ospitale publikoetan erditu diren emakumeen bizipenak eta diskurtsoak

Structural obstetric violence: experiences and discourses of women who have given birth in public hospitals in the Autonomous Community of the Basque Country

Ane Estebaranz Delgado*

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

LABURPENA: Ikerketa kualitatiboan datza, zeinetan helburu nagusia den azken bost urteetan Euskal Autonomia Erkidegoko ospitale publikoetan erditu diren emakumeek erditzeari buruz dituzten bizipenak, diskurtsoak eta hauetan agertu daitezkeen ezberdintasunak azaldu dezaketen faktoreak aztertzea. Bederatzi emakumei elkarrizketa sakonak egin zaizkie. Hauen analisiaren bidez bi diskurtso nagusi bereizi dira erditzean analgesia epiduralaren erabilerak markatuta. Analgesia erabili duten emakumeek erditzearen diskurtso biomedikoarekin bat egiten dute oro har, erditzeko osasun sistemarekiko dependentzia handiagoa izanik, nahiz eta tentsioak ere agertzen diren. Epiduralik gabe erditu diren emakumeek diskurtso hegemonikoaren kontrako jarrera hartzen dute, emakumezkoek erditzearen gaineko kontrola berreskuratzearen aldeko defentsa eginez. Osasun sistemak erditzearen medikalizazioaren bitartez emakumezkoenganako egiturazko indarkeria obstetrikoa jarduten duela ondorioztatu da. Ikerketa honen ekarpen berritzaileen artean, paradigma biomedikoak berak indarkeria obstetrikoa sortzen duela nabarmentzen da.

Hitz gakoak: indarkeria obstetrikoa, erditze, min, osasun sistema, ikerketa kualitatibo.

ABSTRACT: This is a qualitative study whose main objective is to analyze the experiences and discourses on the birth of women who have given birth in the last five years in public hospitals in the Autonomous Community of the Basque Country, as well as the factors that may explain the differences present in these discourses. In-depth interviews have been conducted with nine women. Through its analysis, two main discourses have been differentiated, marked by the use of epidural analgesia in childbirth. Women who have used analgesia generally acquire the biomedical discourse about childbirth, being more dependent on the health system to give birth, although tensions also appear. Women who have given birth without using an epidural position themselves against the hegemonic discourse, defending that women regain control over childbirth. It has been concluded that the health system exerts structural obstetric violence against women through the medicalization of childbirth. Among the innovative contributions of this study, it is worth highlighting the fact that the biomedical paradigm itself generates obstetric violence.

Keywords: obstetric violence, birth, pain, sanitary system, qualitative research.

* **Correspondencia a/Correspondence to:** Ane Estebaranz Delgado. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) – ane.estebaranz@ehu.eus – <https://orcid.org/0009-0006-9594-6895>

Cómo citar/How to cite: Estebaranz Delgado, Ane (2023). «Egiturazko indarkeria obstetrikoa: Euskal Autonomia Erkidegoko ospitale publikoetan erditu diren emakumeen bizipenak eta diskurtsoak»; *Inguruak*, 74, 53-71. (<http://dx.doi.org/10.18543/inguruak.235>).

Jasoa/Received: 2023 apirila 11; Onartua/Final version: 2023 ekaina 07.

ISSN 0214-7912 / © 2023 UPV/EHU



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. SARRERA

Erditzearen laguntzean aldaketa garrantzitsuak eman dira Medikuntza modernoaren ezarpenarekin batera, gaur egun Mendebaldeko gizarteetan erditzea medikalizaturik dagoelarik eta honi konnotazio patologikoa eman zaiolarik. Honek erditzeko minaren bizi-penean eragin du besteak beste, metodo farmakologikoen bidez hau ezabatzeko aukera egotearen ondorioz. Gainera, erditzen diren emakumeek gaixoaren rola hartzea eragin da, baita erditzeko osasun sistemekiko dependentzia garatzea ere. Osasun sistemaren baitan artatzen diren erditzeetan osasuneko profesionalen aldetik emakumeekiko praktika inbaditzaileak gauzatzeko joera antzematen da, osasungintzaren etekinen mesedetan.

Aipatutako erditzearen medikalizazioaren ondorioz, erditzen diren emakumeengan sufrimendua eragiten da, izan ere, hauek egituraz jarduten diren praktika medikoen bitartez indarkeria obstetrikoa jasaten dute. Biolentzia hori bi botere egituren arteko egikaritzearen bidez agertzen da: alde batetik, erditzen den subjektua egituraketa patriarkalean emakumezkoa da eta, beste alde batetik, espezialistekiko hierarkikoa den osasun sisteman pazientea da. Hala ere, indarkeria obstetrikoki erresistentzia jartzen dion erditze humanizatuaren presentzia nabarmentzekoa da, emakumezkoek erditzearen gaineko kontrola berreskuratzeko xedea duena.

Biolentzia obstetrikoren inguruko gizarte kontzientzia eskasa da (Mena-Tudela *et al.*, 2020), biomedikuntzaren praktikak onarpen handia dutelako. Hala, gizartearen ikusezina den errealitatea da eta honi buruzko sentsibilitatearen beharra ezinbestekoa da. Emakumezkoek erditzean jasaten duten sufrimendu hau ekidin daitekeen heinean, emakumeak beraien erditzean rol protagonista izan dezaten eta prozesuan zehar pozik sentitu daitezkeen osasuneko profesionali ezarri diren paradigmatik aldatzeko beharra mahaigaineratu nahi da.

Esandakoa esan dela, ikerketaren helburu nagusia azken bost urteetan Euskal Autonomia Erkidegoko (aurrerantzean, EAE) ospitale publikoetan erditu diren emakumeek erditzeari buruz dituzten bizipenak eta diskurtsoak aztertzea da, hauetan ager daitezkeen ezberdintasunetan ere fokua jarri delarik. Horretarako, metodologia kualitatiboa baliatuz elkarriketa sakonak burutu dira.

2. MARKO TEORIKOA

Mendebaldeko gizarteetan produkzio sistema kapitalista ezarri aurretik, gaixotasunak emakumezkoek artatzen zituzten sendagai naturalen bidez, belaunaldiz belaunaldi transmititutako eta esperientziak gidatutako ezagutza baliatuz (Ehrenreich eta English, 2019). Horrekin batera, Neolitotik hasi eta hamar mila urte beranduago arte, erditzeetan ere emakumeek laguntzen zuten, normalean alde aurretik erditu direnek (Argüello-Avenida eta Mateo-González, 2014). XVI. mendean esangura mistikoa duen emakumezkoen

sendatzeko tradizio hau deslegitimatzen hasten da ez duelako balio kapitalistekin bat egiten (Federici, 2020). Izan ere, Lehenengo Industria Iraultza XVIII. mendeko bigarren erdian gertatzen den arren, alde aurretik produkzioak bizitzan garrantzia har dezan botere egituren partetik balio kapitalistak hedatzeko hainbat saiakera egiten dira. Hala, sorginen ehiza abiatuz arimarekin zerikusia duena debalatu egiten da eta arrazoiari balio handia ematen hasten zaio (Szasz, 1981).

Sendagile tradizionalen baztertzearekin batera, gaixotasuna artatzeko enpirismoan oinarritzen diren medikuak agertzen dira, zeinak epidemia garaietan batez ere boterea eta legitimitatea hartzen hasten diren, botere egiturek arauak ezartzeko eskumena ematen dietelarik (Foucault, 1953). Hala, XVIII. mendean Medikuntza diziplina gisa instituzionalizatu egiten da unibertsitateen sorreraren bidez, non emakumezkoen sarrera esplizituki debekatu egiten den (Argüello-Avendaño eta Mateo-González, 2014). Erditzeetan laguntzea da emakumezkoek galtzen duten azken botere gunea (Federici, 2020). Izan ere, erditzearen artatzean agertzen diren lehenengo gizonezkoak zirujauak dira XVI. mendean. Ondoren, emagin tradizionalen zorrotasun zientifikoa zalantzan jartzen hasten da eta formazio unibertsitarioa ez izateagatik haien lana deslegitimatuta egiten da (Argüello-Avendaño eta Mateo-González, 2014).

Medikuntza modernoa ezartzearekin batera gaixotasuna eta osasuna ulertzeko era aldatzen da. Gaixotasuna bizitzaren parte izatearen ordez, ezabatu beharreko zerbait bihurtzen da (Parsons, 1952), gaixotasunak prebenitzeko asmoz medikuek banakoen ereduak portaerak agintzen dituztelarik (Foucault, 1953). Osasunaren medikalizazioaren ondorioz, esparru medikoaren baitan artatzen denaren mugak zabaldu egiten dira, erditzea bezalako prozesu normalak eta fisiologikoak barne hartuz (Zola, 1981; Illich, 2020; Orueta *et al.*, 2011). Horrenbestez, haurdunaldia zein erditzea gaixotasunetatik aparteko prozesu fisiologikoa izatetik konnotazio patologikoa izatera pasatzen da.

Gaixotasuna eta osasuna ulertzeko era berri honetan diagnosa gaixoaren subjektibitatearen arabera bako bako medikuak gorputzaren seinaleen bitarteko interpretazioaren arabera bako bako da (Foucault, 1953). Izan ere, medikua espezialista den heinean, ezagutza berak duela kontsideratzen da (Parsons, 1952) eta, ondorioz, erditzean emakumea subjektu aktibo izatetik objektu pasibo gisa tratatua izatera igaro da. Are gehiago, erditzean emakumezkoaren zein haurraren ongizatea arriskuan egotearen aukerak interbentzio medikoa justifikatu egiten du, ongizate hori bermatzeko gaitasuna duen bakararra medikua dela ikusten baita. Bestalde, bai gaixotasunak bai erditzea artatzeko espazioa pazientearen etxea izatetik ospitalea izatera pasatzen da, non medikuek arautzen duten (Foucault, 1953). Gainera, medikua diagnosiak egiteko moralki neutrala den irudikapena orokortzen da, neutraltasun hori bera delarik legitimitatea ematen diona (Padilla, 2019; Parsons, 1952). Aipatutako faktoreen ondorioz, pazientearen eta profesionalaren arteko asimetria nabarmen handitzen da. Beraz, orokorrean gaixotasunaren eta osasunaren kudeaketa eta zehazki erditzearena osasun sistemen mende dago eta gizabanakoek ez daukate horiek kulturalki gestionatzeko baliabiderik (Illich, 2020).

Gaur egungo erditzearen artatzean haurraren bihotz maiztasunaren monitorizazioa bezalako teknologiek presentzia handia dute (Hernández eta Echevarría, 2014). Hauen erabilera legitimatu egiten da amaren eta haurraren ongizatea modu prebentibo batean bermatzeko tresna gisa ikusten delako. Hala, erditzean laguntzeko osasuneko profesionalak teknologiak emandako seinaleei arreta jartzen diote, emakumearen sentsazioei arreta jartzearen ordez. Horrek emakumeek espezialistenganako menpekotasun handiagoa edukitzea dakar, teknologiaren seinaleak espezialistek besterik ezin dutelako interpretatu.

Horren harira, xx. mendeko azken hamarkadetan analgesia epidurala aplikatzen hastearekin batera erditzeko mina jasanezin bezala irudikatzen da, espezialistek besterik lausotu ezin dezaketen gaitz bihurtuz (García-de-Diego eta Serrano-del-Rosal, 2019). Horrela, analgesia epiduralaren unibertsalizazioak erditzearen esperientzia aldatu egiten du guztiz (García *et al.*, 2019), ordura arte erditzea eta mina bereiztezinak zirelako eta sentsibiltate ezak erditzen ari den emakumearen profesionalenganako menpekotasuna handitzea eragiten duelako.

Beste alde batetik, gaur egungo erditzearen artatzearen beste ezaugarri bat ospitaleen funtzionamendu mekanizatua ere bada (Hernández eta Echevarría, 2014). Izan ere, esparru medikoan artatzen diren gainerako prozesuak bezala, erditzearen arreta estandarizaturik dago, zerbait normalizat jotzen denaren mugetatik kanpo ateratzen denean interbentzio medikoa justifikatuta dagoelarik. Horrela, produktibismoaren bilaketaren ildoan erditzeak arintzeko joera dago eta kasu batzuetan justifikazio medikorik gabeko interbentzioak burutzen dira (*ibidem*). Horrenbestez, erditzen ari den emakumea da berriro ere osasunaren sistemaren beharretara egokitzen dena eta ez alderantziz.

Esandako guztia esan dela, osasun sistemak emakumeenganako egiturazko indarkeria obstetrikoa jarduten duela ondoriozta daiteke. Izan ere, Medikuntza modernoaren baitan emakumezkoak subjektu subalternoak dira bai profesionalen aldean, diziplinaren sorreran bertan emakumezkoak baztertuak izan baitziren, bai eta pazienteen aldean ere, osasun sistemek erditzen ari diren emakumeak deshumanizatu egiten dituelako (Ehrenreich eta English, 2019; García eta Pérez, 2018). Zehazki, indarkeria obstetrikoren definizioa honakoa da:

la apropiación del cuerpo y procesos reproductivos de las mujeres por personal de salud, que se expresa en un trato deshumanizador, en un abuso de medicalización y patologización de los procesos naturales, trayendo consigo pérdida de autonomía y capacidad de decidir libremente sobre sus cuerpos y sexualidad, impactando negativamente en la calidad de vida de las mujeres. (Ley orgánica sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia, 2007: 350)

Indarkeria hau genero biolentzia mota bat da eta aurre egiteko legez aitortzea beharrezkoa da (Bellón, 2015). Gaur egun, espainiar Estatuko zenbait legedi autonomikoetan erreferentziaren bat badagoen arren, Estatuan ez dago indarkeria obstetrikoren legezko

aitorpenik (García, 2018). Honi aurre egiteko mugimendu feministak sustatutako erditze humanizatua deituriko joera agertu da, zeinak fokua emakumezkoengan jartzea, erabakiak hark hartzea eta beharrezkoak ez diren interbentzioak ez egitea bilatzen duen. Osasunaren Munduko Erakundeak (OME) bide horretan aurrera egiteko zenbait gomendio eta debeku ezarri ditu, hala nola, zesarea erditzeen %10ean baino ez egitea (Arnau *et al.*, 2018). 2012. urtean espainiar Estatuan zifra hori %25,3koa zen, EAeko %15,1ekoa zen bitartean (Recio, 2015).

Estatu mailan inkestaren bidez indarkeria obstetrikoren presentzia neurtu duen ikerketa baten arabera, emakumeen %34,3ak haurdunaldian, erditzean edota erdiondoan biolentzia obstetrikoa jasan duela antzeman du (Iglesias *et al.*, 2019). Ezaugarri berdinetako beste ikerketa batean emakumeen %38a baino gehiago izan dira hori identifikatu dutenak (Mena-Tudela *et al.*, 2020). Azken honetan autonomia erkidego bakoitzeko zifrak ere aurkezten dira eta EAEn indarkeria mota hau jasan dutenak %36,3a izan dira, ehuneko baxuenetarikoak dituzten erkidegoen artean kokatuz. Aipatutako bi txostenetan azaltzen denaren arabera, inkestatuetako askok (herena eta %49a bitartean) beraien jarrerari buruzko kritikak, infantilizazioak eta beharrezkoak ez diren jarduera medikoak jaso dituzte, ezin izan dituzte dudak argitu edota osasuneko profesionalek ez diete jarduera medikoetarako baimen informaturik eskatu. Hala, gaiari buruzko literaturari jarraiki, biolentzia obstetrikoa erditze ugaritan presente dago eta, horrenbestez, honi aurre egiteko neurriak hartzeko beharra agerikoa da.

3. DISEINU METODOLOGIKOA

Ikerketaren helburu orokorra honakoa da: azken bost urteetan EAeko ospitale publikoetan erditu diren emakumeek erditzeari buruz dituzten bizipenak eta diskurtsoak aztertzea, baita horien aldakortasuna azaldu dezaketen faktoreak ikertzea ere.

Helburu orokor hau betetze aldera zenbait helburu espezifiko ezarri dira. Lehenik eta behin, emakumeek haurdunaldi, erditze eta erdiondotik (aurrerantzean, HEE) kanpo osasun sistema publikoarekin izan duten harremana ezagutu nahi izan da, erditzearen esperientzia horrekin harremanetan dagoela ulertzen delako.

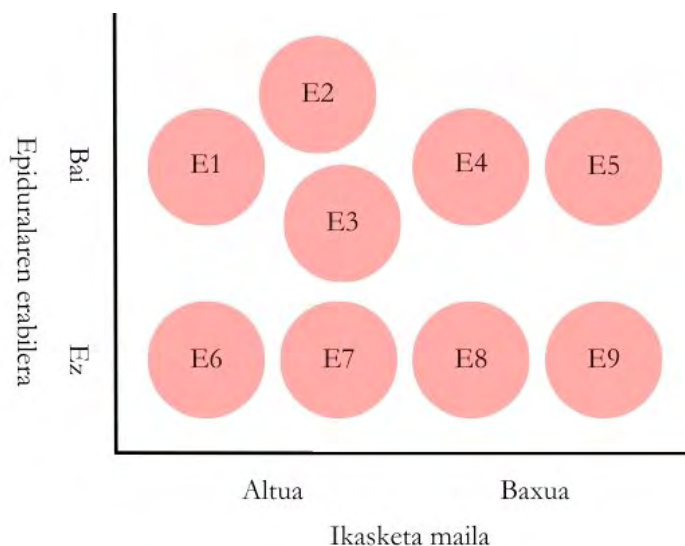
Bigarren helburu espezifiko ikasketa mailaren eragina emakumeen erditzeari buruzko diskurtsoak biomedikuntzarenera duen hurbiltasunean aztertzea da, baita osasuneko profesionalekiko harremanean ere. Izan ere, beste ikerketetan diru sarreren eta ikasketa mailaren arabera osasun sistemekin eta zehazki erditzeko minarekin duten erlazioa aldatu egiten dela ikusi da (García *et al.*, 2019; Bedoya eta Agudelo, 2019). Horrez gain, ikasketa mailak diskurtso legitimoekiko gertutasunean ere eragiten du, zilegitzat markatutako kultura ondasunak eskuratzeko joera handiagoa edo txikiagoa dakarrelarik (Martín eta Moreno, 2005).

Hirugarren helburu espezifikotzat hartu da analgesia epidurala erabiltzearen edo ez erabiltzearen arabera erditzearen bizipena orokorrean eta erditzeko mina zehazki nola aldatzen diren ikertzea. Izan ere, epiduralaren erabilera edo erabilera eza erditzeko minaren pertzepzioarekin harremanetan dago (Biedma *et al.*, 2010), mina lausotzearen edo mantentzearen erabakian aztertu nahi izan diren hainbat elementu gurutzatzen di-relarik.

Ikerketa honetan metodologia kualitatiboa baliatu da. Parte-hartzaileak EAeko ospitale publikoetan kontaktazioa egin baino gehienez bost urte lehenago erditu diren emakume zisgeneroak izan dira. Zailtasun handirik gabeko eta ebakuntza kirurgikorik egin gabeko erditze naturalak zein induzituak barne hartu dira. Parte-hartzaileak 23 eta 39 urte bitarteko adinarekin erditu ziren; erditze bakarra eta bi erditze izan dituzte; eta Covid-19aren pandemia aurretik zein pandemia garaian erditu ziren. Guztira bederatzik elkarriketa sakon egin ziren 2022ko martxoan zehar, egokia den gutxieneko irizpidearen arabera. Elkarriketetako gidoian gaiak planteatu ziren eta elkarriketetan modu irekian jarraitu. Elkarriketak grabatu eta hitzez hitz transkribatu ziren.

Aipatutako helburu espezifikoei jarraiki, ikasketa maila eta analgesia epiduralaren erabilera izan dira diseinu teknikoa ardaztu duten dimentsioak. Ikasketa mailari dagokionez, maila altutzat hartu da bukatutako azken ikasketak goi mailakoak izatea (Goi Mailako Lanbide Heziketa, Unibertsitatea edo maila altuagoak) eta ikasketa maila baxutzat, bukatutako azken ikasketak bigarren mailakoak edo maila baxuagokoak izatea (Erdi Mailako Lanbide Heziketa, Batxilergoa edo maila baxuagoak). Analgesia epiduralaren erabileraren kasuan, erditzean epidurala erabili dutenak eta hau erabili ez dutenak ezberdinu dira. Ez dago parte-hartzailerik epidurala eskatu eta honek eraginik izan ez duena.

1. irudia. Elkarriketetako parte-hartzaileen profilak



Iturria: lanketa propioa.

4. EMAITZAK

Elkarrizketen analisitik bi diskurtso nagusi bereizi dira erditzean analgesia epiduralaren erabilerak markatuta. Lehenengo diskurtsoa erditzean epidurala erabili duten emakumeen artean agertzen da. *Diskurtso legitimoa* izena jarri zaio, biomedikuntzaren diskurtsoarekin bat egiten duelako oro har, gizarte legitimitatea izanik. Bigarren diskurtsoa erditzean epiduralik erabili ez duten emakumeen artean agertzen da. Honi *diskurtso alternatiboa* deitu zaio, biomedikuntzaren diskurtso legitimoaren aurka joateagatik karakterizatzen delako. Jarraian diskurtso bakoitzaren berezitasunak aztertuko dira gaiaz gai.

4.1. Osasun sistemarekiko harremana HEE-tik kanpo eta haurdunaldian

Lehenengo helburu espezifikoari jarraiki, HEE-tik kanpo osasun sistema publikoan jasotako tratua inguruan diskurtso bateratua dago elkarrizketatuen artean, despertsonalizazio handia dagoelarik eta zenbaki bat bezala sentitzen direlarik. Izan ere, aipatzen dute ez zaiola pazienteari aktiboki entzuten eta ez dela hark sentitzen duenean sakontzen, baikik eta azaleko arreta dela. Hau HEE-aren artatzean ere ikusten da, haurdunaldiko saioetan profesionalak asko aldatzen direlako eta, beraz, ezin delako haiekiko harreman estua sortu. Covid-19aren pandemia garaian are nabarmenagoa da hau, kontsulta mediko gehienak telefono bidezkoak baitira.

Hala ere, diskurtso legitimoaren kasuan, medikuarenera joatean orokorrean eroso sentitu dira eta ez daukate jasotako tratuekiko kezarik. Bestalde, kontsulta medikoan identifikatzen diren aipatutako gabeziak profesionalen izaerari atxikitzen zaizkio. Horrez gain, gutukoa ez den tratu horren jatorria profesionalak lanean jasaten duten estresa dela esaten da eta horregatik haien jarrera justifikatu egiten da, onartu beharreko eta aldatu ezin den errealitatetzat hartuz.

Por lo general no he tenido ninguna mala experiencia ni nada raro como para destacar. (E3, ikasketa maila altua, epiduralarekin erditu)

Sí que noto quién es de toda la vida y quién te trata como a uno más. En general, diría que los médicos estudian por vocación o motivación por ayudar y, al final, con tanto estrés, se pierde. Pero bueno, supongo que no habrá forma de personalizar cada atención médica. (E4, ikasketa maila baxua, epiduralarekin erditu)

Diskurtso alternatiboaren kasuan osasun sisteman izandako esperientzia negatiboagoa da orokorrean eta osasuneko profesionalen aldetik tratu paternalista jasotzen dela adierazten da, hau da, osasun arazoengatik inguruko ezagutzarik ez balute bezala tratatuak izaten dira. Gainera, hau emakumezkoekin bereziki gehiago gertatzen dela kontsideratzen da, askotan emakumezkoen sintomak histeriarekin lotzen direlarik. Aurrekoan ez bezala, diskurtso honetan medikuarenera joatean sentitzen den deserosotasunaren erantzukizuna

egituran jartzen da, profesionalen jarrera baino horren jatorria osasungintzaren funtzionamendua bera delarik. Halaber, pazienteen ongizatea bermatzeko aldatu behar den errealitatetzat hartzen da.

Con algunos médicos puntuales sí me he sentido súper bien tratada, pero con la inmensa mayoría de médicos y enfermeras me he sentido mal tratada, desde pequeña. Tengo prejuicios, soy suficientemente cabal como para que no me afecte, pero sí que tengo cierto prejuicio con ellos, porque en general tienen un sistema muy paternalista y tienden a tratarte como si fueses tonta y no supieses lo que te pasa, y cuando eres pequeña más. (E9, ikasketa maila baxua, epiduralik gabe erditu)

No hay una escucha activa de lo que le pasa a la persona, no hay un respeto por lo que le estás diciendo y siempre son dolencias o malestares propias de las mujeres, porque estás muy cansada... de las mujeres como estereotipo: vosotras os quejáis más. (E7, ikasketa maila altua, epiduralik gabe erditu)

4.2. HEE-ari buruzko ezagutza iturriak

Atal honetan eta hurrengoetan hirugarren helburu espezifikoari lotutako emaitzak aurkeztuko dira, hau da, analgesia epidurala erabiltzearen edo ez erabiltzearen arabera erditzearen bizipena orokorrean eta erditzeko mina zehazki nola aldatzen diren identifikatze aldera.

Bereizitako bi diskurtsoek bat egiten dute HEE prozesuan zehar gerta daitekeenari buruzko informazioa edukitzeari garrantzia handia ematean. Ildo horretan, elkarriketa-tuei erditzeko prestakuntza klaseak erabilgarritzat hartzen dira. Horietan erdiondoari buruzko informazio eskasa ematen dela salatzen da, informazio faltak prozesu hori zailago egiten duelarik. Aurretik beste haurdunaldi bat izan dutenen kasuan, jadanik egin den prestakuntza prozesuak eta batez ere izandako esperientzia berak jokutzen dute hurrengo haurdunaldirako erreferente nagusi gisa.

Diskurtso legitimoaren kasuan HEE-ari buruzko zalantzak kudeatzeko baliabideak esparru medikoan bilatzen dira. Prozesuari buruz ager daitezkeen zalantzak argitzeko osasuneko profesionalak hartzen dira erreferente moduan eta, horregatik, aipatutako profesionalen aldaketak erreferentzia hori eraikitzea zailtzen du. Osakidetzan emandako erditzeko prestakuntza klaseak ere erreferentzia garrantzitsua dira. Pandemia garaiko haurdunaldi batzuetan klase hauek bertan behera geratu zirenean, emakumeek formakuntza hori bermatzeko beste bide batzuk bilatu zituzten, hori bai, esparru medikoaren baitan, hala nola, emaginen elkarte pribatuetan.

Nabarmentzekoa da parte-hartzaileek haurdunaldian kontrol medikorako saio gehiago behar direla kontsideratzen dutela, maizago izateko haurraren osasun-egoeraren berri. Are gehiago, osasun sistema publikoan sumatzen den gabezia horren aurrean ikasketa maila

altua dutenek osasun pribatura jotzen dute, behar izatekotan artatua izateko aukera edukitzeko eta saio kopuru bikoitza edukitzeko. Erdiondoan ere babes mediko handiagoa edukitzea eskatzen da haurraren osasun egoera neurtzeko, baina baita amari ere jarraipen sakonagoa egiteko.

Es verdad que son muy espaciadas y eso lo eché de menos. Que a la mínima duda que tengas, tengas que esperar dos semanas para hablar con la matrona, o si tienes demasiada angustia tengas que ir a urgencias, aunque sea por una tontería... (E5, ikasketa maila baxua, epiduralarekin erditu)

Si tengo otro embarazo seguiré con la sanidad privada, porque me parece que no es suficiente. Con un bebé creciendo dentro de ti, que te vea un ginecólogo tres o cuatro veces en 9 meses, cada vez uno diferente, que vayas a hacerte la prueba de las 20 semanas al hospital y que no te mire a la cara, no lo entiendo. (E3, ikasketa maila altua, epiduralarekin erditu)

Y eso que ha ido todo bien, pero pensé que si me vuelvo a quedar embarazada, además de hacer las citas que me correspondan por la sanidad pública, que siempre la he valorado y la valoro bien, voy a ir por un privado también. Esa fue mi experiencia. Para tener a alguien que me imagino que es más cercano, que me controle un poco más. (E1, ikasketa maila altua, epiduralarekin erditu)

Diskurtso alternatiboaren kasuan, haurdunaldia eta erdiondoa kudeatzeko babesa esparru medikotik at ere bilatzen da. Izan ere, amatasun alternatiboaren begirada integratzen duten zentroetan erditzeko prestakuntza klaseak eta hainbat formakuntza jasotzen dituzte. Espazio hauetan ezagutza ez da soilik espezialisten aldetik jasotzen, baizik eta haurdun dauden emakumeen artean ere elkarri babesa ematen diote, HEE-ak izaera kolektiboa hartuz. Hala, haurdunaldiko zalantzak argitzeko eta erditzeari hurbiltzeko osasuneko profesionalengana jotzeaz gain, informazioa modu independentean ere bilatu egiten da, osasun sistemarekiko independentzia handiagoa garatuz. Izan ere, diskurtso alternatiboa duten emakumeek sare sozialen bidez amatasun alternatiboaren arloko pertsonak jarraitzea eta liburuak irakurtzea informazioa eskuratzeko erabiltzen dituzten baliabideak dira.

Allí fue súper guay, cómo te tranquilizan, ves cómo compartes tu experiencia con otras personas, los embarazos tan diferentes que puede haber, nos daban mogollón de información. Entonces, yo iba a mi matrona de Osakidetza y decía: ¿pero esto qué es?. De hecho, le pedí el plan de parto de Osakidetza y: «¡te lo imprimes tú en casa!». Fatal, fatal. (E6, ikasketa maila altua, epiduralik gabe erditu)

En sus clases, aparte de hacer yoga, se maneja mucha información y son muy empoderantes, por decirlo de alguna manera, se hace mucha tribu. Cuando acabas yoga para embarazadas hay un grupo de Whatsapp, donde estamos 210 madres, más o menos, muchas. Es un sostén de la pera, porque a cualquier hora del día en cualquier hora del año puedes escribir, preguntar, contar que me pasa esto, lo otro... (E9, ikasketa maila altua, epiduralik gabe erditu)

Beste diskurtsoan bezala, alternatiboan ere erdiondoa igarotzeko babes mediko handiagoa beharrezkoa dela esaten da, baina babes hori amatasun alternatiboko espazioetan ere bi-lutzen da eta kideen esperientziak ezagutzea lagungarria egiten zaie. Gainera, instituzioek eta zentro medikoek HEE-an emakumeak elkarren artean lagundu daitezzen sareak era-tzeko erraztasunak eman beharko lituzketela uste da.

4.3. Erditzeko mina eta analgesia epidurala

Erditzean arreta jarritz, honen irudian ere bereizitako bi diskurtsoen arabeko ezberdin-tasunak antzeman daitezke. Diskurtso legitimoa duten elkarrizketatuen artean erditzearen irudia arriskuan eta minan oinarritzen da. Izan ere, haurrari gertatu dakiokeenari beldurra dago eta amarentzako min handiko momentu gisa ikusten da. Hala ere, erditu ostean nabarmen aldatzen da horren aurretik erditzeari buruz zeukatzen irudia, pentsatu-takoa baino prozesu naturalagoa delako.

Erditzean bizitako minari dagokionez, diskurtso legitimoan eutsi ezin daitekeen min gisa ikusten da. Gainera, epidurala bezalako mina lausotzeko metodoak erabiltzeko aukera egonda, ez zaio zentzua ikusten ekidin daitekeen sufrimendua mantentzeari. Epidurala erabiltzearen erabakia erditzearen momentuan erabakitzeko irekiak daude, baina mina jasan ezin izango duten pentsamendua badute eta nolabaiteko aurretiko disposizioa antzematen da.

Yo creo que tenía miedo a lo que me iba a pasar. Más como que me voy a someter a una operación de mucho riesgo y a ver qué me hacen. Pero salí en plan: «somos una fuerza de la naturaleza; esto que acabo de hacer yo es único y esto que hacemos las mujeres madres es único en la vida». Debería estar mucho más valorado o considerado o que la sociedad estuviera más informada de lo que conocemos, de lo que pasa y de lo que hacemos. Es súper animal. (E3, ikasketa maila altua, epiduralarekin erditu)

De todas formas, intenté no buscar información más allá de lo necesario. Evitaba toda información, por si fuera negativa. (E4, ikasketa maila baxua, epiduralarekin erditu)

Sí que fui allí y pedí la epidural, porque ya lo que me faltaba, seguir teniendo dolor, pudiendo evitarlo. (E1, ikasketa maila altua, epiduralarekin erditu)

Bestalde, diskurtso alternatiboan erditzearen irudia emakumezkoen erditzeko berezko gaitasunean eta bere buruarenganako konfiantzan oinarritzen da. Izan ere, gaur egungo osasun sisteman erditzean profesionalak duten esku-hartzea gehiegizkoa dela kontside-ratzen da eta etxean erditzearen aldeko defentsa egiten da. Parte-hartzaileek etxean erdi-tzeko asmoa izan dute, baina arrazoi ezberdinengatik ezin izan dute eta, orduan, ospita-lean erditzean haien desioak errespetatzea bermatzeko erditze plana baliatzen da. Kasu batzuetan erditze humanizatuaren bidean protokolo espezifikokoak dituzten ospitaletara jo-tzen dute erditzeko, Mendaroko ospitalea bezalako.

Ojalá sea así y pueda hacerlo yo sola. La gente me dice: «¡estás loca!» y digo: es que no sabéis lo que siento, no os hacéis una idea. También nos meten muchísimo miedo. No te enseñan a confiar en tu cuerpo, es como: «¿y si das a luz en casa y pasa algo y no hay médicos?». Es que a mí no se me acercó un médico en todo el parto, ¡no hacen falta! (E6, ikasketa maila altua, epiduralik gabe erditu)

Sabía cómo quería que naciese: sin epidural y un parto lo más natural posible dentro de la sanidad pública. Quería tenerlo en casa, pero no pudo ser, porque estaban todas ocupadas. Tuvo que ser en el hospital más respetuoso que encontramos. Fue en Mendaro. (E8, ikasketa maila baxua, epiduralik gabe erditu)

Por eso decidí Mendaro, un hospital pequeño que correspondía a un territorio muy concreto, que, por supuesto, respetan tiempos. Hay unas salas para dilatar. Ahí puedes dar a luz en bañera, tienen bastantes artilugios, pelotas, cintas, puedes llevar música... Bueno, en otros espacios también, en Cruces y en Basurto, imagino que también. Pero todas esas cosas en conjunto con la buena atención que tienen allí y sobre todo el protocolo era lo que me inspiró para ir allí. (E7, ikasketa maila altua, epiduralik gabe erditu)

Minaren bizipenari dagokionez, honek erditzea laguntzen duela ulertzen da eta mingarria den arren, eramangarria dela ere esaten da. Izan ere, hasieran oso gogor sentitzen diren kontrakzioek beraiek bultzatzea eta haurra ateratzea laguntzen dute. Horrez gain, epiduralak gorputza lokartzen duen heinean, profesionalekiko mendekotasunari bidea irekitzen diola kontsideratzen da eta, ondorioz, epidurala ez erabiltzeak erditzea gidatzea ahalbidetzen du. Horrez gain, erditzean mina kudeatzeko medikamenduetatik aparteko baliabideak ere baliatzen dira, hala nola, ibiltzea edo beste pertsona batek bizkar apalean presioa egitea. Bestalde, epidurala erabiltzean sufrimendu gehiago dagoela ikusten da, bai erditzean zehar bai ondorengo errekupeazioan.

Yo no he sentido tanta energía jamás. A mí se me pasó volando y me dijo mi pareja que estuvimos 45 minutos en el expulsivo. O sea, no fue corto, en plan, empujo tres veces y sale. Pero yo lo recuerdo con cero dolor, cero; mogollón de energía, en plan, quiero que venga otra contracción para ayudarlo a salir. (E6, ikasketa maila altua, epiduralik gabe erditu)

Y ya vino y es diferente, porque mi doula, aparte de que su presencia me tranquiliza, tenemos mucha afinidad y eso es muy importante para mí. En las contracciones me suelen doler los riñones y me aprieta con las manos, que es una herramienta conocida en los partos y lo hacen las matronas también, pero nadie me lo hace como ella. Aprieta súper fuerte, lo contiene súper bien y me duele mucho menos la contracción. (E9, ikasketa maila baxua, epiduralik gabe erditu)

4.4. Osasuneko profesionalekiko harremana

Ospitaletan erditzean erabiltzen den teknologiarekiko eta egiten diren interbentzioekiko jarrerari dagokienez, diskurtso legitimoan horien presentzia onartzen da amaren eta hau-

rraren ongizatea bermatzeko tresnatzat hartzen direlako. Hala ere, erditzea ahalik eta naturalen izatea nahi dute eta aparailu teknologikoekiko eta profesionalen zenbait interbentzioekiko deserosotasuna adierazten da, baina arestian aipatutako arriskuaren diskurtsoarekin justifikatzen da, profesionalak direlako ezagutza dutenak. Izan ere, diskurtso legitimoa duten emakumeek erditzearen aurretik dituzten espektatibak profesionalengana konfiantzan oinarritzen dira, haiek ziurtatu dezaketelako euren eta haurraren ongizatea.

Esandakoaren harira, diskurtso legitimoan profesionallekiko harremana konfiantzan oinarritzen da. Horrek batzuetan emakumeak erditzean zaurgarri sentitzea eragiten du, erditzearen gaineko kontrolik ez daukatela sentitzen dutelako. Bestalde, azpimarratzekoa da haien erditze prozesuaren jabe eta protagonista sentitu direla adierazten dutela.

Como tú no sabes nada, te tienes que fiar de ellos y de su criterio. Al final, te dejas llevar y te sientes un poco vulnerable. Si me llegan a decir que se llevan a la niña, ya no sé. Si es porque le pasa algo, ¿pues qué vas a hacer? De todas maneras, estaba tan derrotada, que fue como: «vale». (E1, goi mailako ikasketak, epiduralarekin erditu)

Yo no sé si es por ser auxiliar, quiero dejar mi confianza en los que están tratándome. Un plan de parto no me hizo falta, porque yo quería: «¿quieres que te rompamos la bolsa?», ¿creéis que me tenéis que romper la bolsa? Rompérmela; que me tengo que poner a cuatro patas, lo que vosotras penséis. Quedo en manos de ellas teniendo yo mis decisiones: «ponte de pie», no puedo estar de pie. Pero siempre teniendo la confianza en las matronas. Mi experiencia siempre ha sido muy buena, son ellas las que saben. (E5, ikasketa maila baxua, epiduralarekin erditu)

Cuando llevábamos dos horas y media, de repente entraron dos chicas que eran ginecólogas con una cortinilla y un carrito. Es verdad que a mí no me informaron exactamente de lo que iban a hacer [...], no es que no me avisaron, yo creo que mi marido estaba al tanto. Yo estaba como: ¿qué es esto?. A mí no me quisieron contar: «parece que hay un problema con la niña y tenemos que ayudarla a salir, ¿vale?». No me lo tomé como una intervención. En ese momento ya llevaba mucho tiempo empujando, la niña llevaba tiempo intentando salir y por su seguridad tenía que salir. Es lo que yo entendí. (E3, ikasketa maila altua, epiduralarekin erditu)

Bestalde, diskurtso alternatiboa duten emakumeek profesionallekiko nolabaiteko mesfidantza aurkezten dute. Arestian esan bezala, erditzeko momentuan beraiek behar dutena dakitela eta profesionalak gehiegizko esku-hartzea dutela kontsideratzen dute. Beraz, erditzeetan erabiltzen ohi diren zenbait praktiken (zain barneko bidea, erditzea induzitzea, poltsa apurtzea...) eraginkortasuna zalantzan jartzen da, erditzea baino lehen horri informazioa jaso baita. Hala, diskurtso alternatiboan pentsamendu kritikoa garatzen da eta profesionalak proposatzen dutena ez da zertan egokiena izan behar.

A mí me habían dicho que si podía evitar Cruces por todas las formas posibles, que no fuera ahí. Porque había un trato bastante feo por parte del equipo médico. Que no te

nían en cuenta, vamos, no te tenían en cuenta para nada. Que había tiempos súper cortos. Entonces te producían el parto, haciendo además prácticas forzadas, de romper la bolsa. No sé, estas cosas para: «venga, pin pan, tenemos tiempos, hay tantas mujeres en espera, tienen que ir una tras de otra». Todo eso me generaba angustia y me veía ahí, en vez de ellas respetar mis tiempos, yo cumpliendo los tiempos del hospital, las demandas del hospital. Me parecía terrible. (E7, ikasketa maila altua, epiduralik gabe erditu)

Con la primera hubo bastantes dificultades en la lactancia y con este ninguna. No sé si tuvo que ver el tipo de parto, la oxitocina, la epidural... Ella, al final, tuvo un poco parto provocado, no fue respetado el tiempo. Este no, no tuve puntos, ni episiotomías, ni nada. Pero esas son mis teorías. (E9, ikasketa maila baxua, epiduralik gabe erditu)

Erditu aurretik honekiko espektatiba nagusiak praktika inbaditzailek ez gertatzea eta haien desioak errespetatzea dira. Haientzat nahi horiek errespetatuak izateko bermea erditze plana da, izan ere, honi garrantzia handia ematen zaio. Horrez gain, aipatzekoa da emakume hauek euren burua erditzeari begira indartsu ikusten dutela, informazioa daukatelako eta horrek haien nahiak errespetatuak izateko balio die.

Diskurtso alternatiboan ere profesionalekiko harremana ez da diskurtso legitimoan bezain asimetrikotzat antzematen. Aipatu den moduan, harreman horretan mesfidantza dago, osasun sistemak praktika inbaditzaileak gauzatzeko duen joeraren ondorioz. Praktika horiei aurre egiteko erditzean jarrera aktiboa izateari garrantzia ematen diote emakumeek. Hala, erditzeari buruzko narrazioan lehenengo plano batean euren gorputza egongo litzateke eta emaginak bigarren plano batean.

Me decían: «estás de cinco o seis centímetros». Pero yo ya me oía los gritos, notaba que eran muy naturales, notaba de dónde venía la sensación de la contracción y decía: di lo que tú quieras, pero esto está ya, en cualquier momento. (E9, bigarren mailako ikasketak edo gutxiago, epiduralik gabe erditu)

Bajó una chica con una silla de ruedas, una enfermera, y me dijo: «siéntate». Y yo: no, no, no, quiero estar de pie, quiero andar, quiero ir andando. No sé, tenía en la cabeza de no estar pasiva, estar todo el rato activa, tener consciencia de lo que va pasando. Yo supongo que, a pesar de saber que en Mendaro me iban a cuidar y a tratar bien, seguía con esta película o este miedo de pensar que me iban a intervenir: te ponemos esto, te ponemos aquí, te tumbamos... Entonces, yo era como: no, no, quiero estar de pie, yo quiero decir qué hacer en todo momento. (E7, ikasketa maila altua, epiduralik gabe erditu)

Nabarmendu beharra dago diskurtso alternatiboan profesionalekin zenbait praktiken inguruan ematen diren eztabaidak puntualak direla. Orokorrean, ordea, emakume hauek profesionalekiko eta batez ere emaginekiko harremana ona izan dela adierazi dute. Emaginak enpatikoak direla eta tratu oso atsegina ematen dutela aipatzen da eta haien nahiak errespetatzeagatik esker oneko sentitzen dira. Hala, elkarrizketetan diskurtso alternati-

boak erditzearen artatzeari egiturazko kritika egiten dio, fokua osasun sistemaren funtzionamenduan jarritz. Biolentzia obstetrikoa aipatu egiten da eta erditzean emakumeak modu paternalista batean artatuak direla ikusten da. Hala ere, profesionalen borondatearen bidez egituratik datorren tradizio horri aurre egin dakiokela uste da.

Creo que hay que enfocarlo y tratarlo de otra manera y hay que darle otro papel a las mujeres. Se tiende mucho a patologizar y todavía hay muchos 'ginesaurios', que les dicen, gente que no está suficientemente actualizada, que va de que lo sabe todo y no. Eso puede desembocar en que una mujer que tenga un parto bien o que tenga uno traumático y tener un trauma de por vida. (E9, ikasketa maila baxua, epiduralik gabe erditu)

5. EZTABAIDA

Epiduralaren erabileraren arabera osasun sistemarekiko harreman ezberdinak daude. Gizartean diskurtso biomedikoa presente dago eta emakumeek osasun sistemarekiko dependentzia dute osasuna zein esparru medikoaren baitan kokatzen den erditzea kudeatzeko. Baina diskurtso biomedikoaren aurrean erresistentzia aurkezten duten emakumeak ere badaude, euren erditzea esparru medikotik at artatzearen aldeko defentsa egiten dutenak eta horretara hurbiltzeko ospitalean erditzerakoan erresistentzia jartzen dutenak. Osasun sistemarekiko dependentzia eta profesionalekiko harremanaren asimetria murrizteko zenbait baliabide erabiltzen dituzte, adibidez, erditzeko minari lausotzeko esparru medikotik aparteko espazio informaletan ikasitako errekurtsuak baliatzea.

Hala, epidurala erabiltzearen edo ez erabiltzearen erabakia erditzearen medikalizazioarekiko jarrerak baldintzatzen du, hau da, erditzea logika biomedikoen arabera egitearen onarpen mailak. Beraz, epiduralaren erabilera harreman horren isla da. Epiduralaren erabilera orokortua den heinean, gizartearen gehiengoak dependentzia hori daukala esan daiteke.

Erditzea esparru medikoaren baitan artatzen denetik honen kontrola osasun sistemak daukala ikusten da elkarrizketetan, haurdunaldian zehar honi buruzko informazioa eskuratzeko eta zalantzak argitzeko esparru medikora jotzen baita. Haurdunaldian eta erditzeari begira informazio falta sumatzen da, beraz, horren inguruko ezagutza kulturalik ez dagoela ikus daiteke. Ivan Illichen (2020) teorizazioa ekarriz, gaixotasuna eta osasuna kulturalki kudeatzeko baliabide kolektiboak galdu dira. Izan ere, HEE-an dauden emakumeak euren buruaren medikalizatzaile dira, haurdunaldian kontrol mediko gehiagoren beharra ikusten dutelako eta horrek osasun sistemarekiko dependentzia islatzen du (Padilla, 2019).

Hala ere, diskurtso biomedikoa guztiz integratu ez duten emakumeak ere badaude, HEE-a kudeatzeko informazioa osasun sistematik independenteki eskuratzen dutelarik, esaterako, haien kabuz irakurriz, beste emakume haurdunekin esperientziak partekatuz. Horrela, erditze humanizatuaren ildoan irizpide propioa garatzen dute eta hortik ikasitakoa erditzeko baliagarria egiten zaie.

Erditzearen medikalizazioarekin batera, emakume haurdunari Parsonsek (1952) definitutako gaixoaren rola aplikatzen zaio, esangura patologikoa emanez eta erditu ahal izateko ezagutza espezialistek daukatenez haien beharra izanik. Hernándezek eta Echevarriak (2014) esaten duten moduan, erditzearen medikalizazioa arriskuaren diskurtsoaren bidez legitimatu egiten da, amaren zein haurraren ongizatea bermatzeko espezialisten esku hartzea beharrezkotzat hartzen delako. Diskurtso biomedikoaren kontrako jarrera duten emakumeek erditzeko berezko gaitasuna dutela aitortzen dute eta, ondorioz, medikuen esku hartzea ez da beharrezkoa ikusten, naturak lan hori egingo duelako berez.

Era berean, diskurtso biomedikoak erditzeko mina jasanezin irudikatzea eragin du, mina lausotzeko espezialisten beharra dagoelarik, haiek analgesia epidurala eman dezaketelako. Biomedikuntzarekiko diskurtso alternatiboa duten emakumeek beraien burua mina jasateko gai ikusten dute. Hots, epidurala jartzen dutenek ez dute beraien burua mina jasateko gai ikusten eta erditzean epidurala erabili beharko dutela uste dute. Kontrara, epidurala erabili ez duten emakumeek uste dute gai izango direla. Hala, epidurala jartzea erditzearen momentuan erabakitzen den arren, badago aurretiko nolabaiteko disposizioa.

Analgesia erabiltzearen edo ez erabiltzearen erabakiaz gain, esperientziak berak ere erditzean eta zehazki minaren bizipenean eragina du. Pentsa daitekeenaren kontrara, epidurala baliatzen duten emakumeek minaren pertzepzio negatiboagoa dute, minaren beldur direlako. Mina lausotzeko metodo farmakologikorik erabiltzen ez duten emakumeek, ordea, erditze osoa minarekin pasatzen duten arren, pertzepzio positiboagoa daukate; izan ere, mingarria dela esaten duten arren, min hori jasateko beraien burua gai ikusten dute. Ondorioz, esan daiteke erditzeko minaren trataera medikoak sufrimendu gehiago eragiten duela. Izan ere, Zolak (1981) esaten duenaren arabera, osasunaren etengabeko bilaketak sufrimendu handiagoa eragiten du.

Bestalde, erditzean teknologiaren presentziak eta profesionalen interbentzioek diskurtso biomedikoarekin bat egiten duten emakumeengan deserosotasuna eragiten dute. Teknologiaren kasuan, medikuek baino ezin dezakete interpretatu eta horrek erditzearen gaineko kontrol faltaren sententzia eragiten du. Interbentzioen kasuan, profesionaletan konfiantza jartzen da, baina horrek zaurgarritasun sententzia eragiten die ere bai, erabakiak hartzerik ez dutelakoan. Hala, produktibismoaren mesedetan erabiltzen diren aipatutako elementuek deserosotasuna sortzen dute.

Kasu honetan ere erditze humanizatuaren aldeko apustua egiten duten emakumeek zailtasunik gabeko erditzeetarako teknologia eta interbentzio medikoak saihestu behar direla defendatzen dute, emakumezkoen gorputzak laguntza horien bidez erditzeko gai dela ulertzen delako. Izan ere, kasu gutxi batzuetan gerta daitezkeen zailtasunak prebenitzeko asmoz erditze guztietan deserosotasuna sortzen dela ikusten da. Hala, ahal duten neurrian, haien erditzeetan teknologiaren erabilera eta zenbait interbentzio ukatzen dituzte.

Biomedikuntzarekiko diskurtso alternatiboa duten emakume hauek osasuneko profesionalekiko mesfidantza aurkezten dute. Haiek gauzatu ditzaketen praktika inbaditzaileei aurre egin ahal izateko erditzean jarrera aktiboa hartzen dute eta boteretsu aurkezten dira, medikuen gomendioekiko independenteak diren erabakiak hartzen dituztelarik. Jarrera aktibo horren baitan epidurala ez erabiltzeak funtsezko papera jokatzen du, izan ere, sentibilizazio ezak profesionalekiko dependentzia eragiten duela pentsatzen dutelako. Horrela, pazientearen eta espezialistaren arteko asimetria apurtu egiten da, erditzen ari diren emakumeek beraiek ere ezagutza dutela aldarrikatuz. Izan ere, erditzearen inguruko informazioa edukitzea hartzen da nork bere burua errespetarazteko baliabide nagusitzat.

Hala eta guztiz ere, horrek ez du esan nahi erditze biomedikoari aurre egiten dioten emakumeen erditzearen esperientzia negatiboa denik, ezta profesionalekin duten harremana gatazkatsua denik ere. Tentsiozko momentu puntualak gertatzen diren arren, orokorrean emaginen tratua atsegina dela kontsideratzen dute eta haien aldetik jasotako arreta eskertu egiten dute. Hala, profesionalei egiten zaien kritika ez zaie pertsona gisara egiten, baizik eta erditzea logika biomedikoetan artatzen duen osasun sistemaren eragile gisara.

Ildo horretan, osasungintzak arreta emateko duen deskribatutako modu hegemonikoak HEE-an dauden emakumeekiko indarkeria obstetrikoa sistematikoki sortzen duela salatzen dute elkarrizketatu hauek. Hala, Ehnrenreichek eta Englishek (2019) azaltzen duten moduan, emakumezkoa subjektu subalternoa da osasun sistemaren baitan. Beraz, erditzen diren emakumezkoek egiturazko diskriminazioa jasaten dute bi asimetria punturen konbergentziaren ondorioz: alde batetik, osasuneko profesionalekiko hierarkian pazienteak direlako eta, bestetik, egitura patriarkalaren baitan emakumezkoak direlako.

6. ONDORIOAK

Erditzearen bizipenean mina sentitzearen edo metodo farmakologikoen bidez hau eza-batu nahiaren inguruko eztabaidak garrantzia handia duela ikusi da ikerketa kualitatibo honetan. Izan ere, analgesia epiduralaren erabilerak erditzearen bizipena baldintzatzen du eta horren arabera bi diskurtso bereizten dira, gehien bat osasuneko profesionalekiko gertutasunean ezberdintzen direlarik. Erditzean analgesia epidurala erabiltzen duten emakumeek biomedikuntzak erditzearen inguruan duen begirada hegemonikoa partekatzen dute oro har, zenbait kontraesan eta deserosotasun agertzen diren arren. Epiduralik gabe erditzen diren emakumeek, aldiz, erditzearen begirada biomedikoaren kontra kokatzen dira eta honi aurre egiteko beharra adierazten dute, emakumezkoek erditzean tradizionalki izan duen kontrola berreskuratze aldera. Aipatzekoa da bi diskurtsoek aurkezten dituzten erditzeen bizipenetan medikalizazioa antzeman ahal izan dela, teknologiaren presentziak eta prozesuaren estandarizazioak eragiten dituen tentsioak azaleratuz. Bestalde, ikerketan ikasketa mailaren eragina ere aztertu nahi izan da bigarren helburu es-

pezifikoarean bitartez, baina ez da erditzearen bizipenean ezberdintasunik antzeman, hurrengo ikerketa bat honetan zentratu litekeelarik.

Ospitaleetan erditzerakoan indarkeria obstetrikoa modu sistematikoan jarduteko joera dago, erditze naturalarekin bat egiten ez duten eta inbaditzailetzat jasotzen diren praktika medikoak protokoloetan ezarrita daudelako. Biomedikuntzan gailentzen den erditzearen arriskuaren diskurtsonean osasuneko profesionalak amaren eta haurraren ongizatea bermatu dezaketen bakarrak dira eta ohikoena asimetria hori onartzea da. Diskurtso hegemonikoa onartzen ez dutenek pentsamendu kritikoa garatzen dute, baina gehiegikeri gisa bizitzen diren praktikei erresistentzia aurkezten dieten emakumeentzat hori egitea ez da batere erreza izaten, gatazka suposatzen duelako. Hala, erditze humanizatuaren aldeko jarrera hartzeak erditzean profesionalekin tentsio momentuak bizitzea eragiten du.

Aipatzekoa da, hirugarren helburu espezifikorekin ildoan, erditzearen bizipena ez duela analgesiaren erabilera dakarren esperientziak berak baldintzatzen, baizik eta epidurala erabiltzearen edo ez erabiltzearen erabakia hainbat faktorek baldintzatzen dute eta horiek dira erditzearen bizipenean aldaketa nabariak eragiten dituztenak. Aipatutako faktoreen artean egon daitezke orokorrean osasun sistemarekiko harremana (lehenengo helburu espezifikorekin harira ikusi den moduan), diskurtso hegemonikoekiko gertutasuna eta ikuspuntu feminista batetik emakumezko subjektuarekin identifikatzea.

Esandako guztiagatik, osasun sistemak egituraz eragiten duen biolentzia obstetrikolari ikusgarritasuna emateko beharra agerikoa da. Izan ere, gehiegikeriak salatu eta joera honi aurre egin ahal izateko indarkeria obstetrikorekin existentzia legalki aitortzea funtsezkoa da. Praktika eta jarrera zehatzez gainera, biolentzia hau praktika ugariaren sare konplexua den erditzea artatzeko paradigma berak eragiten duela ulertu beharra dago eta osasuneko profesionaletan honen inguruko kontzientzia sortu. Hala, emakumeak beraien erditzeetan protagonistak izan daitezten eta emakumezkoek berezko gaitasuna duten prozesu naturala eta fisiologikoa dela ulertarazteko bidea egitea ezinbestekoa da.

ERREFERENTZIA BIBLIOGRAFIKOAK

Argüello-Avendaño, H. E. eta Mateo-González, A. (2014). Parteras tradicionales y parto medicalizado, ¿un conflicto del pasado? Evolución del discurso de los organismos internacionales en los últimos veinte años. *Revista LuminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, bol. XII, zbk. 2, orr. 13-29.

Arnau, J., Martínez, M. E., Nicolás, M. D., Bas, E., Morales, R. eta Álvarez, L. (2018). Los conceptos del parto normal, natural y humanizado. El caso del área 1 de salud de la región de Murcia. *Revista de Antropología Iberoamericana*, bol. 7, zbk. 2, orr. 225-247.

- Bedoya, Libia Amparo eta Agudelo, Andrés A. (2019). Relación de las mujeres en embarazo, parto y posparto (EPP) con los servicios de salud según la clase social. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, bol. 18, zbk. 36, orr. 1-21, doi: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.rgps18-36.rmep>.
- Bellón, S. (2015). La violencia obstétrica desde los aportes de la crítica feminista y la biopolítica. *Dilemata*, zbk. 18, orr. 93-111.
- Biedma, L., García, J. M. eta Serrano, R. (2010). Análisis de la no elección de la analgesia epidural durante el trabajo de parto en las mujeres andaluzas: «la buena sufridora». *Revista de la Sociedad Española del Dolor*, bol. 17, zbk. 1, orr. 3-15.
- Ehrenreich, B. eta English, D. (2019). *Sorginak, emaginak eta erizainak. Emakumezko sendalarien historia bat*. Pamplona: Katakarak.
- Federici, S. (2020). *Calibán y la bruja. Mujer, cuerpo y acumulación originaria*. Madril: Traficantes de sueños.
- Foucault, M. (1953). *El nacimiento de la clínica*. Mexico, D.F.: Siglo XXI editores.
- García, E. M. (2018). *La violencia obstétrica como violencia de género. Estudio etnográfico de la violencia asistencial en el embarazo y el parto en España y de la percepción de usuarias y profesionales*. Doktore tesia. Madril: Universidad Autónoma de Madrid.
- García, M. I., Biedma, L. eta Serrano, R. (2019). *Maternidad, dolor y sistema sanitario: un análisis del discurso de las mujeres andaluzas*. Madril: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- García, S. eta Pérez, E. (2018). *Las 'mentiras' científicas sobre las mujeres*. Madril: Catarata.
- García-de-Diego, J. M. eta Serrano del Rosal, R. (2019). Universalización, paridad y evolución de la demanda de anestesia epidural durante el parto en Andalucía. *Gaceta Sanitaria*, bol. 33, zbk. 5, orr. 427-433.
- Hernández, J. M. eta Echevarría, P. (2014). La parte negada del parto institucionalizado. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, bol. LXIX, zbk. 2., orr. 327-348. doi: [10.3989/rdtp.2014.02.004](https://doi.org/10.3989/rdtp.2014.02.004).
- Iglesias, S.; Conde, M.; González, S.; Parada, M. E. (2019) ¿Violencia obstétrica en España, realidad o mito? 17.000 mujeres opinan. *Musas*, 4 bol., 1 zbk., orr. 77-97, doi: [10.1344/musas2019.vol4.num1.5](https://doi.org/10.1344/musas2019.vol4.num1.5).

Illich, I. (2020). *Némesis médica, la expropiación de la salud (y otros escritos)*. Bartzelona: Irrecuperables.

Ley orgánica sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia, Caracas, 19 de marzo de 2007 (*Gaceta Oficial*, 38.647, 19-03-2007, orr. 336-389). <https://gacetaoficial.org/2007-03-19-gaceta-oficial-venezuela-38647>.

Martín Criado, E. eta Moreno Pestaña, J. L. (2005). *Conflictos sobre lo sano: un estudio sociológico de la alimentación en las clases populares en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Salud.

Mena-Tudela, D.; Iglesias-Casás, S.; González-Chordá, V. M.; Cervera-Gasch, A.; Andreu-Pejó, L. eta Valero-Chilleron, M. J. (2020). Obstetric Violence in Spain (Part I): Women's Perception and Interterritorial Differences. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, bol. 17, 7726; doi:10.3390/ijerph17217726.

Orueta, R., Santos, C., González, E., Fagundo, E. M., Alejandre, G., Carmona, J. *et al.* (2011). Medicalización de la vida. *Rev Clín Med Fam*, bol. 4, zbk. 2, orr. 150-161.

Padilla, J. (2019). *¿A quién vamos a dejar morir? Sanidad pública, crisis y la importancia de lo político*. Madril: Capitan Swing.

Parsons, T. (1952). *El sistema social*. Madril: Alianza editorial.

Recio, A. (2015). La atención al parto en España: Cifras para reflexionar sobre un problema. *Dilemata*, zbk. 18, orr. 13-26.

Szasz, T. (1981). *La teología de la medicina*. Bartzelona: Tusquets editores.

Zola, I. K. (1981). El culto a la salud y la medicina inhabilitante. I. Illich-en, *Profesiones inhabilitantes* (orr. 37-60). Madril: H. Blume Ediciones.

Descriptiva del sujeto como producción política en los albores de la modernidad: pasajes arqueológicos de cierto espíritu de la posmodernidad crítica¹

Descriptive of the subject as a political production in the dawn of modernity: archaeological passages of a certain spirit of critical postmodernity

Israel Arcos Fuentes*

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

RESUMEN: En el presente artículo, se intentará bucear de manera sucinta en algunas de las raíces de la perspectiva que entiende al sujeto como una instancia construible. Esta mirada sería aquella enfrentada a la del *sujeto soberano*; contraría a la descriptiva del sujeto de la modernidad burguesa mistificadora, la cual lo define como autodeterminado y autónomo. La aprehensión del sujeto como una producción política, como el resultado de una red de determinaciones materiales y culturales, es un lugar común para muchos pensadores críticos del presente que denuncian las estructuras de dominación. Sin embargo, su espíritu creemos que puede rastrearse en algunos pasajes que van desde el humanismo al Barroco, desde el siglo XVI al XVII. Y es que la deconstrucción del sujeto efectuada por las teorías críticas de los últimos sesenta años, tal vez, puede encontrar lazos con algunos de los teóricos políticos anclados en la génesis de la modernidad. Así, como objetivo central, nos adentraremos concisamente en las miradas sobre el sujeto y la política de algunos clásicos del pensamiento político. Será mediante algunas intuiciones políticas de Maquiavelo, y que atraviesan a Spinoza, La Boétie o Naudé, como pensaremos esta condición moldeable del sujeto que llega hasta nuestros tiempos con Negri, Althusser o Laclau; contraponiéndola a las reacciones de afirmación política y del sujeto en Hobbes y Descartes, representantes de la ideología burguesa en la precariedad del Barroco.

Palabras clave: Sujeto/Maquiavelo/Spinoza/Hobbes/Teoría política contemporánea.

ABSTRACT: In this article, we will briefly delve into some of the roots of the perspective that understands the subject as a constructible instance. This view would be opposed to that of the sovereign subject. That is, contrary to the descriptive view of the subject in bourgeois modernity, which defines it as self-determined and autonomous. The apprehension of the subject as a political production, as the result of a network of material and cultural determinations, is a common ground for many critical thinkers of the present who denounce structures of domination. However, we believe that its spirit can be traced in passages ranging from humanism to the Baroque, from the 16th to the 17th century. The deconstruction of the subject carried out by critical theories of the last sixty years may perhaps find connections with some of the political theorists anchored in the genesis of modernity. Thus, as a central object, we will briefly delve into the perspectives on the subject and politics of some classics of political thought. It will be through some political intuitions of Machiavelli, which also resonate in Spinoza, La Boétie, or Naudé, that we will think about this malleable condition of the subject that extends to our times in the works of Negri, Althusser, or Laclau, contrasting it with the reactionary political affirmations and subjectivity in Hobbes and Descartes, representatives of bourgeois ideology in the precariousness of the Baroque era.

Keywords: Subject/Machiavelli/Spinoza/Hobbes/ Contemporary political thought.

¹ El presente artículo se encuentra dentro de la investigación posdoctoral del autor, financiada con una Ayuda Margarita Salas.

* **Correspondencia a/Correspondence to:** Israel Arcos Fuentes. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) – israel.arcos@ehu.eus – <https://orcid.org/0000-0002-5033-0265>

Cómo citar/How to cite: Arcos Fuentes, Israel (2023). «Descriptiva del sujeto como producción política en los albores de la modernidad: pasajes arqueológicos de cierto espíritu de la posmodernidad crítica»; *Inguruak*, 74, 72-89. (<http://dx.doi.org/10.18543/inguruak.231>).

Recibido/Received: 05 abril, 2023; Versión final/Final version: 16 junio, 2023.

ISSN 0214-7912 / © 2023 UPV/EHU

 Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. MODERNIDAD TEMPRANA Y NOSOTROS, CONTEMPORÁNEOS POSMODERNOS

Es ya un lugar común —por lo menos, en el imaginario popular— considerar el inicio de la praxis «deconstructiva» de eso a lo que denominamos sujeto con la irrupción, sobre todo, de los Foucault, Althusser, Derrida..., así como de sus continuadores vivos más brillantes, entre los que por dar solamente unos nombres se pueden mencionar a Judith Butler (2001), Ernesto Laclau (2000) o Antonio Negri. Esta reflexividad es una concienciación sobre la necesidad de desmontar la creencia de un sujeto soberano de sí, autodeterminado y racional que habría sido agente de la modernidad en su autoafirmación al mismo tiempo que enmascaraba sus debilidades, su inanidad. De este modo, la reflexión posmoderna pareciera ensalzarse como el contrapunto de la modernidad y de su tipo ideal de sujeto, ciertamente éste ya lastrado en las analíticas de las postrimerías de la modernidad como son las de la Escuela de Fráncfort (Adorno y Horkheimer, 2007; Horkheimer, 2010).

Pues bien, en realidad, ese desmontaje del sujeto moderno —esa puesta en duda de su condición soberana, de su autodeterminación y autonomía— es localizable en su misma gestación, durante los siglos xvi y xvii. En un universo como el Barroco, desolado por las guerras de religión y la inestabilidad social, que busca la certeza —la tierra firme—, surgen posiciones como las de Descartes o Hobbes, las cuales serán fundamentales para la configuración de la descriptiva sobre el individuo moderno, ya que serán ejercicios de su afirmación². No obstante, estas posturas conviven con otras que cuestionan la consistencia del sujeto, señalando su condición producible. Hablamos de aquellas tradiciones que, como la libertina, cierto materialismo o la realista política asociada a los *arcana imperi* —soterradas en el siglo xvi y el Barroco—, definen al sujeto como una instancia pasiva, configurable políticamente mediante ficciones que juegan con sus pasiones y afectos. Así, por ejemplo, la tradición libertina considera «que el imaginario del vulgo sólo puede ser dominado potenciando los poderes de la ficción, el engaño y la ignorancia» (Lomba, 2019: 145). De igual modo ocurre con la visión del realismo político —muy vinculado, por cierto, a esta tradición libertina (Lomba, 2014: 107-115)—, desde Maquiavelo hasta Naudé. Y es que para el espíritu barroco la vida humana, como diría Pascal en sus *Pensamientos*, «no es nada más que una ilusión perpetua»; el mundo como teatro de apariencias que sostiene un orden social que se ve siempre amenazado por los conflictos de intereses.

En cualquier caso, no nos estamos sólo refiriendo aquí a un pensamiento antidemocrático de corte realista-político, en el sentido del desprecio a unas multitudes que debe-

² El miedo a la guerra y a la inestabilidad social es una constante de época. En este sentido, pensemos no sólo ya en Hobbes, sino en los casos de libertinos renacentistas, como Piere Charron, o barrocos, como Gabriel Naudé (Lomba, 2019: 154-155). Sin embargo, el desasosiego no es sólo político; también metafísico y existencial. En este sentido, el espíritu del Barroco es la duda: entre sueño y realidad, entre verdad y engaño, etc. Muestra de ello es Descartes con su genio maligno en sus *Meditaciones metafísicas*. Ante esta situación, como veremos, Hobbes y Descartes establecerán la certeza para el campo político —el Estado— y el yo —el *cogito ergo sum*— respectivamente.

rían ser pastoreadas —dirigidas por los entresijos de un poder tiránico—, sino también a uno republicano, como podría ser el de Maquiavelo —para ciertas lecturas— o Spinoza, en el que lo que está en juego es la misma libertad del individuo y de la comunidad política.

Este universo, cuyo cenit se dará en el Barroco y su encarnación más excelsa será la de Spinoza —el fundador del materialismo moderno (Negri, 2015: 11)—, será cerrado con el discurrir de la misma modernidad y de su sujeto triunfal en el pensar continental con la irrupción del idealismo alemán, por un lado, y con el desarrollo de la concepción liberal e individualista del mundo anglosajón, por otro. Ambas corrientes, pese a sus diferencias conceptuales, sitúan al sujeto como una realidad dada, anterior al juego social. La primera de la mano inaugural de Fichte en el siglo XVIII, aunque con antecedentes en Descartes (Hardt y Negri, 2005: 98-101), pretenderá invertir el spinozismo (Albiac, 2000). Ante la postura de que el yo es resultado del no-yo, el alemán abogará por un yo configurador del no-yo. Cuyas secuelas, entre otras, serán la configuración de un pensamiento teleológico, además de un sujeto trascendental que podrá ser artífice del mundo social por encima de las determinaciones materiales. En la segunda postura, desde Hobbes —padre para muchos de la política moderna entendida como ciencia social (Habermas, 1994: 63; Ryan, 2021: 11)— pasando por Locke y todas sus derivaciones, se genera la concepción de un individuo egoísta necesario para lo que será el liberalismo económico, en lo que Macpherson (2005) ha denominado el *individualismo posesivo*. Pero este es un asunto, el cierre de la aprehensión barroca del sujeto por parte del despliegue de las filosofías burguesas a través de su noción de individuo, que no desarrollaremos aquí.

En todo caso abordaremos las obras de Hobbes y Descartes de manera muy sucinta, al ser contemporáneas de los pensadores que aquí expondremos. Junto a los pensadores inglés y francés, nuestro interés versará en torno a algunas de las ideas sobre el sujeto y la política de Maquiavelo y Spinoza, y que, antes de Spinoza, algunas de ellas pueden localizarse en Francia con La Boétie y Naudé bajo la herencia del teórico florentino. Es a partir de ciertas intuiciones políticas maquiavelianas, de las que se nutren La Boétie, Naudé y Spinoza —independientemente de sus adscripciones políticas, sean monárquicas o republicanas—, que el sujeto aparecerá como un objeto de construcción política en su condición maleable. Para abordar a estos autores, junto con Hobbes y Descartes, nos ayudaremos de algunos de sus lectores más lúcidos de nuestro tiempo, como son Macpherson, Antonio Negri, Warren Montag, R. Del Águila o Gabriel Albiac, entre otros más. Y es que, como no podría ser de otro modo, todo acercamiento a los clásicos viene determinado por las interpretaciones que uno escoja para ayudarse en su lectura.

Hay que señalar que esta breve descriptiva sobre el sujeto de la modernidad temprana que trazaremos intenta buscar antecedentes para la teoría sociopolítica posmoderna que gesta la concepción que observa al sujeto como un constructo social y cultural, producido por diversos dispositivos de dominación, opuesto a lo que denominamos *sujeto soberano* (Arcos, 2022: 110-115). Tal vez, se pueda mantener que cierto espíritu de la mirada ma-

quiaveliana y barroca haya llegado hasta nuestros días. Esto es lo que básicamente haremos en las últimas páginas del artículo. En definitiva, lo que pretendemos es apuntar hacia una perspectiva que pueda observar las continuidades, o discontinuidades, que se podrían dar entre esa mirada configurada en los inicios de la modernidad, así como en sus márgenes, y una reflexión posmoderna —posmarxista, posestructuralista (Arcos, 2022: 86-91)— que hoy inunda con sus conceptos no sólo la esfera universitaria, sino el debate público más mundano mediante un uso excesivo —o tal vez no— de los referentes léxicos posmodernos, como «deconstruirse», «microfascismos»... Los cuales nos muestran la naturaleza productiva y moldeable del sujeto, pero también la condición microscópica de la política —Foucault y Deleuze *dixit*— frente a la centralidad de sus grandes instituciones y formaciones. Y es que, por extraño que parezca, el Barroco supone «la primera *Destruction* de la historia de la filosofía: todos esos grandes edificios conceptuales albergaban el germen de su propia ruina. Su *horror vacui* se revela como el presentimiento del nihilismo por venir» (Castignani, 2020: 71-72). Y, sin duda alguna, en esa *Destruction* de categorías está la de sujeto.

2. MAQUIAVELO/SPINOZA: UNA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DEL SUJETO POLÍTICO

Un siglo tercia entre la muerte de Maquiavelo y el nacimiento de Spinoza. Todo un mundo: la caída del Humanismo y la llegada del Barroco, atravesadas por las guerras de religión, así como por el florecimiento de una pionera burguesía en algunos rincones de Europa. Y pese a todo, en esos albores de la modernidad con su afirmación y sus crisis, en el optimismo humanista y la inquietud barroca, nuestros dos autores están atravesados por algunas preocupaciones similares bajo una concepción materialista, de la cual son sus dos máximos exponentes (Althusser, 2004: 127). Spinoza encuentra en el autor de *El príncipe* al único gran referente para pensar la política eficazmente (Spinoza, 2013: 152). Su método para acercarse a la esfera de lo político será el mismo: aferrarse a la fría realidad, mediante la experiencia sociohistórica de los acontecimientos, y tratar de comprenderla. En palabras de Spinoza: «me he esmerado en no ridiculizar ni lamentar ni detestar las acciones humanas, sino en entenderlas» (Spinoza, 2013: 101). El judío sefardita, en su *Tra-tado político*, diferencia la analítica de aquellos que denomina «filósofos» de los «políticos» (Spinoza, 2013: 97-100). Los primeros serían los que situarían la naturaleza humana y el reino de lo político en un plano normativo, ideal, de corte moralizante. En cambio, los segundos, de los que Spinoza se siente deudor, pretenden concebir al sujeto y a la política como realmente es y no como debiera ser. En este sentido, como también han visto otros (Albiac, 2011; Benvenuto, 2022; Domínguez, 1990), bebe claramente de Maquiavelo. Aquel Maquiavelo que, en *El príncipe*, señala cómo su analítica intenta apartarse de los «desvaríos de la imaginación» de aquellos que «imaginaron repúblicas y principados que no se vieron ni existieron nunca», pues hay una gran distancia entre el *ser* y el *deber ser* que no debe confundirse (Maquiavelo, 2019: 99). De este modo, Spinoza se nos muestra como un

realista político *stricto sensu*. Con este materialismo realista que mantienen tanto Maquiavelo como Spinoza se observa no sólo una posición contraria a las utopías políticas de la época, como las de Tomás Moro, Bacon o Campanella, sino igualmente una postura que rechaza todas esas teorías políticas de corte regulativo que, en nuestro presente, encuentran su apogeo en la resaca del liberalismo rawlsiano y habermasiano. La ruptura de Maquiavelo con la concepción política de los *antiguos*, la búsqueda de la vida buena y justa en la *polis* —en armonía con la naturaleza—, supone a su vez el rechazo de las filosofías normativas contemporáneas.

En cualquier caso, este realismo político materialista, no por ello antirrepublicano (Pocock, 2008; Skinner, 2008), supone las bases de una teoría política moderna enfrentada a los moralismos políticos y normativos que harán mella en la historia del pensamiento político moderno, pese a su ruptura con la concepción clásica de la política (Strauss, 2014). En este sentido, el iusnaturalismo, como el de Grocio o Locke, sería un ejemplo de ese moderno normativismo. Ahora bien, más allá de este frío método de acercarnos a lo político, de atender a la política en base a su facticidad, ¿qué nos puede decir Maquiavelo sobre los hombres? Sencillamente, en el contexto de las recomendaciones para el obrar de un príncipe —entre las que están los engaños y la generación de ficciones—, los modos en que los sujetos pueden ser anclados y constituidos en la esfera política como elementos de un cuerpo social al que hay que pastorear. Maquiavelo expone las ilusiones políticas sobre las que se asienta el mundo frágil que pisan los hombres (Vissing, 1986; Wolin, 2012: 254-255). Y al igual que después observará Spinoza, el florentino tiene meridianamente claro que son los afectos, las pasiones, los que permiten anclar al sujeto en el dominio y, sobre todo, que son las apariencias, el mundo imaginario, y no la realidad las que sirven para que el príncipe pueda pastorear a la multitud (Maquiavelo, 2019: 114-116). La política no sería sólo el uso de la fuerza bruta, sino, de la misma manera, toda una serie de mecanismos que, mediante el juego con el imaginario y las pasiones, transforman a los sujetos en funciones necesarias para la reproducción del orden político sea cual fuere el establecido. El sujeto, inserto en la multitud, no sería más que una «materia» que debe ser «trabajada» por el gobernante (Del Águila, 1990: 107). El cuerpo político no es más que un objeto de producción; una masa que necesita recibir una forma para tener operatividad política. Para ello la religión tendrá un papel fundamental. Es ella el «sostén» central que ata a los sujetos al *Stato*, cumpliendo para Maquiavelo una función ideológica en los sujetos (Althusser, 2004: 59).

Esta materialidad política, basada en la racionalidad instrumental del príncipe, no sólo se encuentra en la cuestión del sujeto. También se localiza en el análisis coyuntural del sistema político. De este modo, independientemente de la preferencia por una de las diferentes formas políticas de gobierno por las cuales la tradición clásica se había estado preocupando, Maquiavelo sitúa el debate, independientemente de su postura republicana, en la cuestión de la corrupción de todo régimen político, del final de su ciclo de vida, y en la cuestión de cómo mantener el poder, de cómo salvar a la ciudad ante los avatares de la *fortuna* mediante la *virtù*. Esta modernidad de Maquiavelo, esta tecnicidad política como

diría Schmitt (2013: 76-78) —aunque este aspecto del auge y corrupción de toda forma política se encuentre ya en Aristóteles (1987) o Polibio con su concepto de *anacyclosis*—, atiende a la temporalidad de toda forma de régimen político. Sin embargo, la peculiaridad del florentino reside ya no en la búsqueda del orden justo, como sucedía en *los antiguos*, sino en situarse desde una perspectiva inmanente a los procesos políticos, donde el príncipe es el agente reflexivo que está inmerso en ellos (Lefort, 2020: 180). El gobernante es capaz de poder intervenir y transformar la realidad política, siempre que conozca sus reglas y las respete. La analítica no se realiza aquí desde una perspectiva trascendente sobre el mundo social, sino interna a los procesos materiales de constitución política, desde una perspectiva inmanente a ellos (Hardt y Negri, 2005: 206). El análisis histórico de la decadencia de las formas políticas no debería llevarnos a engaños sobre la real ruptura maquiaveliana con *los antiguos*. Y es que, como indica John Milbank (2004: 44-45), el humanismo de Maquiavelo «se desvía de un aristotelismo compatible con el cristianismo hacia una noción de *prudentia* como manipulación instrumental». Él es el Galileo de la ciencia política (Cassirer, 1968: 155-156; 185); el que logra una autonomía de lo político por primera vez (Wolin, 2012: 239-240), dotando a la política de sus propios fines y objeto. De este modo, la política se libera de todo sostén religioso o moral para la legitimación de su praxis en su esfera de acción³. Se abre así el horizonte de un cosmos político secularizado que permitirá al *príncipe* realizar cualquier tipo de artimañas, sobre todo sobre sus súbditos, con tal de mantenerse en el poder; podrá moldear a los sujetos, como elementos constitutivos del cuerpo político, para sus fines. En definitiva, Maquiavelo, como sostiene Del Águila (1999: 210), se preocupa «fundamentalmente por los criterios de eficacia y eficiencia en la consecución del fin».

Spinoza, desde una filosofía más vasta, continúa las sendas trazadas por Maquiavelo en la esfera política. Pero en lo que aquí concierne, su visión acerca del sujeto político debe localizarse en esa línea que va de la parte cuarta de su *Ética* hasta el *Tratado político* (Albiac, 2011: 238; Domínguez, 1990: 319-321), pero pasando antes por algunos pasajes del *Tratado-teológico político* (Montag, 2006: 52). El título que da nombre a dicha parte de la *Ética*, «De la esclavitud humana o la fuerza de los afectos», es ya toda una declaración de intenciones⁴. Así lo vuelve a remarcar en el *Tratado político*, diciendo «que los hombres están sometidos por los afectos» (Spinoza, 2013: 102). Siguiendo a Maquiavelo, ve en una pasión triste como el miedo el vector que hace que los humanos luchen «por su servidumbre como si estuvieran luchando por su salvación» (Spinoza, 1986: 64-65). Una pasión de servidumbre constituye el alma de los sujetos, lo que, como antes pudo observar La Boétie, acaba atándoles al dominio. Pasión de servidumbre que puede identificarse tanto con el

³ Algunos niegan esa modernidad de Maquiavelo, situándola en Hobbes. Tal vez esto se deba a que, como indica Althusser (2007: 192-193), la obra del italiano se sitúa con anterioridad al desarrollo del objeto de la teoría política, de los conceptos por los que se preocupa, como «estado de naturaleza», «soberanía», «contrato social», etc. De ahí su «soledad», dirá Althusser, y que se le vea como a un mero empirista.

⁴ En realidad, más que de esclavitud deberíamos hablar de servidumbre. Sin embargo, por ejemplo, en la mayoría de las traducciones inglesas, igualmente se apela al término esclavitud como señala Montag (2006: 52). Spinoza exactamente habla de *De servitute humana, seu de affectuum viribus*.

miedo como con la esperanza⁵. Esto viene a ser la misma mirada de Maquiavelo, esa por la cual el sujeto no sería más que un mero «mecanismo de instintos que se puede manejar por el temor al castigo y la esperanza de recompensa» (Echandi, 2013: 8), siendo, así, las pasiones consideradas instrumentos para el control de los hombres. Es más, aunque la filosofía de Spinoza sea más amplia que la del florentino, el judío sigue esta senda sobre la condición producible del sujeto perfilada por Maquiavelo. Así, cuando Spinoza nos dice que «los hombres no nacen civilizados, sino que se hacen» (Spinoza, 2013: 149), no está exagerando. El individuo se constituye en una red de determinaciones causales, de fuerzas materiales que salen a su encuentro: las cuales algunas le potenciarán; otras le despotenciarán. Desde su perspectiva no puede haber una autodeterminación del individuo por encima de la realidad en la que se encuentra inserto, sino que su identidad viene heterodeterminada (Albiac, 2011: 239). En la sustancia de Spinoza, el sujeto, al igual que otros elementos, está determinado por los modos de ésta: el sujeto no goza de un lugar ni un estatus privilegiado sobre las otras cosas de la naturaleza. Aunque eso no quiera decir que no tenga libertad; ésta se juega en la concienciación por parte del sujeto de las causas que le determinan y actuar en base a ello.

De todos modos, no debiéramos ponernos pesimistas con esta condición determinada del sujeto en Spinoza. Ahí están las lecturas vitalistas sobre Spinoza de Deleuze (2001) o Negri (2015). Y es que la propia obra de Spinoza es una búsqueda de la libertad y felicidad de todos los individuos, sirviéndose para ello la persona de su razón y de la colaboración con otros semejantes mediante el *conatus* potenciador, que llevará a Negri a la conceptualización de su noción de *multitud* para nuestro tiempo posmoderno (Hardt y Negri, 2005). De igual modo sucede con Maquiavelo, ya que, además de sus lecturas republicanas, cabe una interpretación revolucionaria de su obra que atiende a los conflictos de clase y que, como en el caso otra vez de Negri (1994), se enlaza con Marx, pese a que, para algunos (Portinaro, 2011), esta apropiación de Maquiavelo sea un tanto espuria. En cualquier caso, cuando atajemos las ideas de Hobbes, veremos cómo la concepción spinoziana permite, desde un realismo materialista, la asociación política de la multitud en la expresión de su potencia.

3. LA BOÉTIE Y NAUDÉ: LA SENDA MAQUIAVELIANA EN FRANCIA

Entre Maquiavelo y Spinoza se encuentra la obra de Étienne de La Boétie. Para abordarla, nos apoyaremos en algunas de las lecturas que se han hecho sobre ella, como la de Albiac o Clastres. Con tan sólo dieciocho o dieciséis años, no está claro por lo que señala Montaigne (Albiac, 2011: 110; Clastres, 2016: 120), La Boétie escribió el *Discours de la servitude volontaire ou le Contr'un*. Su extrema juventud no resta su agudeza; un «Rimbaud del pen-

⁵ De igual modo, Hobbes entiende que la voluntad de los hombres procede del miedo y de la esperanza (Hobbes, 2016: 129-130). Esperanza y miedo, como el resto de las pasiones y afectos, permiten al mando fijar al sujeto en el orden social y político.

samiento» dirá el antropólogo Clastres (2016: 103). Su genio se nos muestra cuando en su librito nos encontramos con la cuestión del porqué de la servidumbre humana: ¿cómo es posible que los seres humanos prefieran su servidumbre en vez de su libertad? Todo el opúsculo va a girar alrededor de esta pregunta, la cual es efectuada tras haber concluido en términos paradójicos que la «sola libertad, los hombres no la desean, no por otra razón que si la desearan, la obtendrían» (La Boétie, 2012: 16-17). Al fin y a la postre, los súbditos son más que el *Uno*, que el tirano. El único poder que tiene éste es el que ellos mismos «le otorgan» (La Boétie, 2012: 10), lisa y llanamente bastaría con desobedecer. Y, sin embargo, no lo hacen. Por el contrario, rinden pleitesía al amo. El francés expone como «es gran cosa (...) ver un millón de millones de hombres servir miserablemente, teniendo el cuello bajo el yugo, (...) al parecer, encantados y fascinados por el solo nombre de uno» (La Boétie, 2012: 10). Cuestión que nos recuerda al Maquiavelo que señala cómo la multitud no es consciente del «yugo» que se pone ella misma al seguir voluntariamente los encantos de un líder (Maquiavelo, 1987: 87). En La Boétie, los hombres «obedecen porque tienen ganas de obedecer, viven en la servidumbre porque la desean» (Clastres, 2016: 113).

Ahora bien, ¿cómo es posible esta operación de sumisión voluntaria hacia el *Uno* que les gobierna? La alienación se produciría según el joven escritor por la «corrupción», algo que, de nuevo, está en la senda de Maquiavelo. También por la «educación». Pero, sobre todo, por la «costumbre» (La Boétie, 2012: 26; 31). Ésta sería la verdadera causa de la sumisión voluntaria. Aquí podríamos recurrir a uno de los tres tipos de legitimidad que, mucho más adelante, conceptualizará Weber sobre el poder, concretamente a la dominación tradicional (Weber, 2012: 92 y ss.). De todos modos, la costumbre aquí va más allá. No sólo legitima; más bien es el vehículo necesario para anclar a los sujetos en el dominio. La costumbre se convierte en el terreno de operatividad del individuo; es el elemento central que permite al sujeto instalarse en una identidad ya dada (Albiac, 2011: 147): moverse en una cuadrícula preestablecida por el dominio. Esa cuadrícula que es la misma existencia social y que, como expone Albiac en su obra citada, Pascal, más adelante, observará los modos que en ella configuran al yo bajo diferentes imaginarios y prácticas materiales —de hecho, Althusser en su teoría sobre la interpelación ideológica tomará a Pascal para desarrollar su modelo sobre la sujeción del sujeto en la esfera religiosa (Althusser, 2015: 225).

De este modo, la costumbre, la regularidad de los comportamientos de los sujetos, es lo que sostiene al poder de mando, imponiéndose la servidumbre voluntaria. A esta tesitura, por la cual el pueblo no es consciente de su propia sumisión e, incluso, parece desearla, La Boétie la cataloga de *enfermedad mortal* (La Boétie, 2012: 18). Mortal porque es la propia subjetividad de los sujetos la que está en juego con la servidumbre, pues es con ella como únicamente se afirma su identidad (Albiac, 2011: 140). De ahí que les resulte imposible abandonarla. No pueden abandonarla porque esta enfermedad no es una «desviación —corregible— de una presunta primera naturaleza o esencia de lo humano a la que cabría volver» (Ingala, 2015: 596-597); la voluntad de servidumbre es lo primario en la condición del sujeto. La subjetividad de los sujetos se expresa en ella, ya que no basta con que los individuos simplemente obedezcan al tirano, sino que tienen que pensar «lo que él quiere»

(La Boétie, 2012: 50). Es en la constitución del sujeto a través de la servidumbre voluntaria hacia el tirano, anclada en la costumbre, como el yo queda en manos del poder.

Esta senda del maquiavelismo hace un alto en el bibliotecario Gabriel Naudé. Desde luego aquí la reflexión de la sujeción no llega a unas cuotas de originalidad tan excelsas como las de La Boétie. Sin embargo, en sus *Consideraciones sobre los golpes de Estado*, en alguno de sus pasajes, se nos muestra otra vez la ciencia de la simulación política para poder controlar a las masas y, de este modo, moldearlas en beneficio del Estado. En el contexto de cuándo efectuar un golpe de Estado, el cual se entiende en el siglo xvii de una manera distinta a la actualidad —como un golpe interno, del propio gobernante, y no externo— (Nigro, 2020: 558), se retoma la sapiencia de Maquiavelo sobre la virtud que debería tener un príncipe para poder controlar a la fortuna en tiempos de excepcionalidad, pues es en estos cuando se necesita de la operación política del *golpe*. A lo largo de la obra, pero sobre todo en algunos pasajes del capítulo cuarto, Naudé señala como es menester que los gobernantes controlen al pueblo mediante apariencias, engaños y artificios imaginarios que permitan encauzarlo para su beneficio, logrando así la sumisión de los sujetos. Entre todos los dispositivos destinados al control del vulgo, la religión le parece a Naudé el más efectivo de todos los posibles (Gómez, 2011: 31; Lomba, 2014: 111). De lo que se trata con todos estos artificios es de fijar al sujeto, pues, como indica Naudé (2011: 172), «la plebe es comparable con un mar sujeto a toda clase de vientos y tempestades: al camaleón que puede vestirse de cualquier color, excepto el blanco (...) Sus más bellas divisas consisten en actuar variable e inconscientemente (...), oscilar siempre de un extremo a su contrario». Y es que, como nos decía Maquiavelo, las cosas humanas están siempre en movimiento (Maquiavelo, 1987: 178); entre ellas, desde luego, también el sujeto. Producir al pueblo, fijar la identidad de los individuos que lo componen, ante su volatilidad y fragmentación, será —por lo menos, políticamente— tarea del mando político.

En este sentido, desde interrogantes diferentes —el porqué de la sumisión de los sujetos y el cómo controlar a los sujetos para sostener el mando—, tanto Naudé como La Boétie, de la mano del magisterio de Maquiavelo, son conscientes del artificio de la política: sólo el mundo de las apariencias y el juego con el imaginario de los sujetos permiten el mando y control sobre las masas. Y esta artificialidad de la política, esta racionalidad instrumental operante en el cuerpo social por parte del mando político, es sólo factible por la condición productible del sujeto, por su carente solidez autodeterminativa y constante volatilidad.

4. TIERRA FIRME BARROCA: EL ARTIFICIALISMO LIBERAL DE HOBBS Y EL COGITO DE CARTESIO

De Maquiavelo a Spinoza, pasando por La Boétie o Naudé. Del Renacimiento humanista al Barroco, pensando el sujeto operativo del terreno político. Un maquiavelismo, en unos casos materialista, en otros meramente realista, parece recorrer la modernidad temprana

europea. Y una ausencia: Hobbes. ¿No está el inglés en esta tradición?⁶, ¿no está aquí el primer pensador de la política moderna?, ¿qué es lo que distancia a este filósofo realista-político, además de materialista, de los anteriores? Parece claro que Hobbes se adscribe al materialismo. Es más, Hobbes es consciente del artificio del mundo político. Él mismo es el que configura al Estado como una máquina, como un artificio (Hobbes, 1989). Él es el que concibe al Estado como un puro mecanismo, como un reloj (Von Gierke, 2021: 204), donde los sujetos no serían más que sus componentes internos. Sin embargo, Hobbes inaugura una vía que abre las puertas del liberalismo con su visión del sujeto. Su descriptiva del ser humano pone las bases de un individualismo egoísta, pese a su mirada artificialista del orden político. El liberalismo obtiene del autor inglés un mundo ciertamente vaciado. Un mundo de meros cuerpos, individuos, que desean moverse en libertad, lo que sería la sociedad, y que para ello necesitan de una seguridad, la cual les será otorgada por el *dios mortal*. Sociedad, resultado de un *estado de naturaleza* vaciado de cualquier institución —salvo la guerra de todos contra todos como conflicto de intereses—, y Estado, como *Leviatán* que garantiza la paz, serían las claves de la teoría hobbesiana (Negro, 2021: 142). Ciertamente el constructivismo de Hobbes plantea un mecanicismo, un artificialismo sobre el terreno político. No obstante, su reflexión, como física de lo social, encuentra su límite del artificio en los individuos, unidad básica de su aprehensión metodológica sobre lo político. Efectivamente moderno, su materialismo, pese a intentar responder al problema de su tiempo —la inestabilidad social a causa de la guerra civil (Koselleck, 2007: 37)—, abona el campo para el despliegue del derecho natural moderno, de la tradición racional normativa de un Locke, un Pufendorf o un Kant (Heller, 1942: 33-35), además de la del liberalismo político (Habermas, 1994: 72-73; Milbank, 2004: 32) y su concepción del sujeto de la economía clásica (Cavanaugh, 2021: 37; Jouvenel, 2000: 257). Tradición en la que no están Maquiavelo ni, desde luego, Naudé, pero tampoco La Boétie o Spinoza.

A diferencia de los materialismos de Spinoza y Maquiavelo la teorización de Hobbes asienta las bases del individualismo liberal, junto con también Leibniz (Elster, 1975). El sujeto se vuelve el átomo irreductible de lo social. Un individuo autónomo que, aunque delegue su poder al soberano y pierda así su libertad, obtiene en cambio una seguridad para la vida, la propiedad y el comercio. Es aquí donde Hobbes difiere de la línea spinoziana. Para el judío de origen peninsular los sujetos «son conscientes de sus acciones y apetitos, pero inconscientes de las causas por las que son determinados a perseguir algo» (Spinoza, 2001: 285). Ante a esa perspectiva hobbesiana, por la cual los individuos son seres únicos, egoístas y con voluntad propia, Spinoza nos señala cómo esa voluntad está predeterminada, no siendo más que un mero efecto del que nada saben. Así, la sociedad no sería el resultado «de un acto de voluntad por parte de individuos originariamente autónomos» (Montag, 2006: 91). «Por el contrario, están naturalmente determinados a vivir en sociedad (...) La sociedad humana no es algo separado u opuesto a la naturaleza; es parte de ella» (Montag,

⁶ Se suele vincular a Spinoza con Hobbes en la corriente iusnaturalista, en el derecho racional-natural moderno. Así lo hacen la mayoría de los autores de la academia politológica clásica, por ejemplo: Abellán (2011: 137), Von Gierke (2021), etc. Sin embargo, el contractualismo de Spinoza es muy distinto al de Hobbes (Balibar, 1985), incluso está fuera de la tradición iusnaturalista (Negri, 2015: 227 y ss.).

2006: 91). La cuestión de la determinación es aquí fundamental. Frente a la mayoría de los contractualismos de corte atomista, que nos presentan a un *sujeto soberano*, este materialismo spinoziano concibe a los sujetos determinados. Y es aquí donde toda la mirada constructa sobre el sujeto se nos muestra. Pero de una manera optimista y no sólo ya dirigida desde las posiciones obscuras del realismo político de la *raison d'État*.

El materialismo de Hobbes ciertamente afirma la constructividad del mundo político, pero encuentra el límite del artificio en la voluntad de los individuos. Basándose en el método de descomposición y composición de Galileo, el analítico-sintético (Macpherson, 2005: 40), se pretende descomponer toda realidad hasta las unidades más simples, en el caso de la esfera social: los individuos, átomos irreductibles. El materialismo hobbesiano se vuelve atomista. Ahora bien, igualmente es consciente de la determinación que padece la voluntad los sujetos (Schneewind, 2009: 121-122), sin que eso suponga que no posean una libertad de acción. También, al igual que Maquiavelo, verá en la religión civil un factor instrumental para someter a los individuos al soberano (Schneewind, 2009: 132), para sujetarlos; y es que ningún autor político del Barroco puede desapegarse totalmente de ciertas intuiciones políticas maquiavelianas. Sin embargo, su individualismo jamás será mermado. No llegará a esa *transindividualidad* que, en el presente, mantiene Balibar en su lectura de Spinoza (Balibar, 2018). Sin duda alguna, el despliegue del individualismo, del *sujeto soberano*, encuentra una de sus raíces más imponentes en la obra del pensador inglés. Por lo menos, la génesis atlántica, anglosajona.

La otra vertiente, la continental, podríamos decirlo así, tendrá que esperar a Kant y a Fichte para verse desplegada, pese a que en Descartes encuentren a uno de sus predecesores. Si en la dimensión política Hobbes tuvo que reducir el mundo y vaciarlo para poder constituir al *deus mortalis*, como artificio y tabla de salvación donde los individuos solitarios se agarran ante un universo —vaciado de instituciones orgánicas naturales— en guerra e inestable, en un nivel metafísico, ese vaciamiento del mundo, ese rechazo de la cosmología renacentista —esa que Negri definía como «el plano de la inmanencia», en donde el hombre se fusiona en armonía con la naturaleza (Hardt y Negri, 2005: 90-93)—, conduce en Descartes a la certeza del yo. Mediante su famoso *cogito ergo sum* logra la autoafirmación del yo (Descartes, 2011: 171). Cartesio trata de resolver los problemas de volatilidad y dispersión del yo en el Barroco. Frente al desasosiego que supone el yo en Montaigne a causa de su volatilidad y pluralidad, mostrándose un deseo de regreso a la unidad perdida (Olivieri, 2012: 33 y ss.), o Pascal, en pleno Barroco, por su vacío y precariedad, Descartes, como gran héroe de la burguesía y del pensamiento científico, robustece al sujeto.

La ideología burguesa establece así en sus orígenes las raíces de lo que hemos denominado para el presente el *sujeto soberano* —el individuo autónomo, racional y autodeterminado— (Arcos, 2022). Esta operación se realiza mediante una escisión: por un lado, el sujeto del liberalismo operante en la esfera política, aunque también en la económica, establecido mediante el contractualismo hobbesiano; por el otro, el sujeto metafísico de Car-

tesio, quien da la certeza del yo al sujeto. En definitiva, la ideología burguesa encuentra las raíces de su fundamento en estos dos pensadores (Negri, 2008; 2015: 159-160) De un sujeto maleable y producible, y sólo por esa condición constructa, se pasa a la génesis de un *sujeto soberano*, artífice de la modernidad.

5. RESACA DE LA PERSPECTIVA MOLDEABLE Y PRODUCIBLE DEL SUJETO DE LA MODERNIDAD TEMPRANA EN LA CONTEMPORANEIDAD CRÍTICA

Hemos expuesto de una manera muy sucinta algunas de las líneas sobre la aprehensión del sujeto como una instancia maleable en la modernidad temprana: de Maquiavelo al Barroco. Salvando la amplia distancia, esta concepción se puede traer a la posmodernidad crítica. En este sentido, recordemos cómo el Barroco, en una dimensión más amplia que la meramente política y del sujeto, encuentra rasgos de continuidad en las reflexiones de otros pensadores como Deleuze, Debord o Baudrillard, siendo calificado el presente de *Neobarroco* (Sáez Rueda, 2018).

Ahora detengámonos en algunos teóricos críticos de manera muy somera. Althusser supo apreciar la sapiencia política de Maquiavelo (Althusser, 2004), pese a que la impronta del italiano esté en su obra de manera dispersa (Morfino, 2014: 201-202). Con él, y Spinoza, pudo localizar una línea de pensar materialista que le permitió deconstruir al sujeto burgués y sus instituciones (Althusser, 2015), así como cualquier finalismo histórico que pretendiera impregnar la política. Recordemos cómo el Barroco se presentaba como un mundo no clausurado en su inestabilidad política y precariedad metafísica; para ello habrá que esperar al despliegue de una modernidad más desarrollada —con sus antecedentes en Descartes y Hobbes, como se ha expuesto—, donde la soberanía política, la consistencia del yo y, sobre todo, la teleología —en el caso del idealismo alemán— pudieron cerrar el cosmos mediante la dotación de un sentido a la historia y la seguridad en la esfera política y de la persona. Para el caso de los sujetos, la *teoría de la sujeción* althusseriana, fundada en la *interpelación ideológica* (Althusser, 2015; Butler, 2001; Ichida, 2007), posee no sólo una fuerte impronta marxiana y freudiana, sino igualmente un diálogo soterrado con la obra spinoziana (Romé, 2011) y pascaliana (López-Espinosa, 2010: 92-95). El Barroco, en su vertiente materialista política, se vuelve aquí con su discurso sobre el sujeto un arma útil con la que conseguir pensar la deconstrucción del *sujeto soberano* de la modernidad decimonónica. De igual modo, Negri configurando a un Marx spinoziano, depurado de cualquier vertiente hegeliana, ha podido localizar una línea materialista de lo político que se inicia con Maquiavelo y finaliza en Foucault, pasando antes por Spinoza y el mencionado Marx (Negri, 1994; 2000: 53). Aquí el sujeto arrancado de toda autodeterminación, pero también de una determinación absoluta, es observado como constituido y constitutivo; abierto al devenir, pero dentro de una estructura social en la que interviene y, a su vez, lo determina (Hardt y Negri, 2003: 19-20). Los sujetos, al más estilo spinoziano, son

vistos como cuerpos que entran en relación con otros cuerpos, lo que hace que el sujeto se componga y recomponga constantemente (Hardt y Negri, 2011: 58-59). La figura del individuo soberano, que se impone como un dato natural —anterior al juego social—, es aquí barrida.

Asimismo, podríamos decir que el espíritu barroco del sujeto fragmentado y contingente se localiza en lo que, basándose en Foucault con su perspectiva discursiva, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe denominaron las «distintas posiciones del sujeto» (Laclau y Mouffe, 2004). Pensemos cómo para Laclau el sujeto es esa nada que, bajo dislocaciones estructurales que simbolizan el momento de excepcionalidad de la crisis, puede identificarse en distintas posiciones de una estructura discursiva, las cuales le dotan de su propia identidad (Laclau, 2000). Es sólo por su condición moldeable, por esa nada pascaliana, que el sujeto, mediante identificaciones, puede construirse políticamente. A pesar de la diferente *episteme* que implica el paradigma discursivo, estos autores entienden al sujeto no como unitario, sino descentrado, manteniendo así lo que podríamos denominar la mirada barroca. Por último, podríamos apelar a la concepción del sujeto «autoexplorado» que plantea Byung-Chul Han para nuestro régimen neoliberal contemporáneo a lo largo de toda su producción teórica. Aquí, como sucede con la visión de La Boétie, el misterio del poder se encuentra en que son los mismos individuos los que se ponen sus cadenas; no hay coacción externa, sino que es mediante la voluntad inconsciente de los sujetos como se configura la dominación.

En definitiva, la deconstrucción de la noción de sujeto que efectúan algunos posmodernos o contemporáneos críticos guarda algunas similitudes, pese a su distanciamiento temporal, con la aprehensión del sujeto de algunos autores de la modernidad temprana. En otros términos: el desmontaje y la puesta en duda de la soberanía del sujeto burgués, esto es, del individuo autónomo y autodeterminado, es efectuada en la misma alternativa materialista sobre la aprehensión del sujeto gestada en la génesis de la modernidad. La perspectiva que considera que se puede moldear a los sujetos, constituirlos en el dominio o, simplemente, entiende su condición como productible, guarda similitudes con las teorías más cercanas en el tiempo que se niegan a considerar al sujeto como un dato natural y, por tanto, tratan de localizar los elementos que configuran su constitución. Con ello, además, no sólo se abren las puertas para una tarea deconstructiva del sujeto, sino, por esa misma condición maleable y productible de los sujetos, para encontrar las fórmulas que permitan articularlos en pro de la emancipación social, caso de Negri con su noción de *multitud* o de Laclau con su *pueblo* resultado de una operación hegemónica (Arcos, 2022: 249 y ss.). De lo que hablamos es de su condición producible, la cual opera tanto en proyectos de signo emancipador como de tipo contrario. Y es que aquí de lo que se está hablando es de los procesos de subjetivación de los individuos en la esfera política. En cualquier caso, seguir las líneas, continuidades y rupturas que, pese a los distintos paradigmas teóricos y la distancia histórica, se encuentran en esta perspectiva que considera al sujeto como un constructo político puede volverse una tarea compleja, pero interesante. Por lo menos, en esta breve descriptiva es lo que hemos tratado de hacer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, T. W. y Horkheimer, M. (2007). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Akal.
- Abellán, J. (2011). *Democracia. Conceptos políticos fundamentales*. Madrid: Alianza.
- Albiac, G. (2000). Spinoza/Marx: el sujeto constructo. *En Borradores y Adelantos. Fantasmas del xvii*. <http://cerezo.pntic.mec.es/~galbiac/F15SpzMx.html>.
- Albiac, G. (2011). *Sumisiones voluntarias. La invención del sujeto político: de Maquiavelo a Spinoza*. Madrid: Tecnos.
- Althusser, L. (2004). *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal.
- Althusser, L. (2007). *Política e Historia. De Maquiavelo a Marx*. Buenos Aires: Katz.
- Althusser, L. (2015). *Sobre la reproducción*. Madrid: Akal.
- Arcos, I. (2022). *Lo político en la posmodernidad: aproximaciones teóricas*. Madrid: CEPC.
- Aristóteles (1987). *Acerca de la generación y la corrupción. Tratados breves de historia natural*. Madrid: Gredos.
- Balibar, E. (1985) Jus, Pactum, Lex: Sur la constitution du sujet dans le Traité Théologico-Politique. *Studia Spinozana: An International and Interdisciplinary Series*, 1, pp. 105-142.
- Balibar, E. (2018). *Spinoza politique: Le transindividuel*. París: PUF.
- Benvenuto, R. M. (2022). Spinoza lector de Maquiavelo: inmanencia y política. *Sincronía. Revista de Filosofía, Letras y Humanidades*, 81. DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n81.1a22.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*, Madrid: Cátedra.
- Castignani, H. (2020). Del concepto de Barroco en filosofía. En Castignini, H. y González García, M. (coords.), *Filosofías del Barroco*. (19-72) Madrid: Tecnos.
- Cassirer, E. (1968). *El mito del Estado* (2.ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Cavanaugh, W. T. (2021). *Migraciones de lo sagrado*, Granada: Editorial Nuevo Inicio.
- Clastres, P. (2016). Pierre Clastres: Libertad, desventura, innombrable. En La Boétie, E., *Discurso sobre la servidumbre voluntaria* (pp. 103-130). Barcelona: Virus.

- Del Águila, R. (1990). Maquiavelo y la teoría política renacentista. En Vallespín, F. *Historia de la teoría política (vol. II). Estado y teoría política moderna*. Madrid: Alianza.
- Del Águila, R. (1999). Modelos y estrategias del poder en Maquiavelo. En Rodríguez, R. y Villacañas, J.L. (comps.). *La herencia de Maquiavelo. Modernidad y voluntad de poder*. Madrid: FCE.
- Deleuze, G. (2001). *Spinoza: filosofía práctica*. Barcelona: Tusquets.
- Descartes, R. (2011). Discurso del método. En recopilación *Biblioteca grandes pensadores*. Madrid: Gredos.
- Domínguez, A. (1990). Spinoza. En Vallespín, F. (ed.), *Historia de la teoría política (vol. II)*. Madrid: Alianza.
- Echandi, M. (2013). El concepto de ser humano en Maquiavelo. *Revista Estudios*, n.º 26, pp. 329-351.
- Elster, J. (1975). *Leibniz et la formation de l'esprit capitaliste*. Paris: Eds. Montaigne.
- Gómez, C. (2011). Estudio preliminar. En Naudé, G. *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*, Madrid: Tecnos.
- Habermas, J. (1994). *Teoría y praxis*. Madrid: Atalaya.
- Hardt, M. y Negri, A. (2003). *El trabajo de Dionisos*. Madrid: Akal.
- Hardt, M. y Negri, A. (2005). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Hardt, M. y Negri, A. (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal.
- Heller, H. (1942). *Teoría del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hobbes, T. (1989). *Leviatán*. Madrid: Alianza.
- Hobbes, T. (2016). *De Cive. Elementos filosóficos sobre el ciudadano*. Madrid: Alianza.
- Horkheimer, M. (2010). *Crítica de la razón instrumental (2.ª ed.)*. Madrid: Trotta.
- Ichida, Y. (2007). Althusser y la cuestión del sujeto. *Youkali. Revista crítica de las artes y el pensamiento*, n.º 4, pp. 73-78.

- Ingala, E. (2015). Antropología de lo impropio, filosofía política y ciencia de los límites. En Deleuze y Guattari. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, n.º 4, pp. 593-616.
- Jouvenel, B. (2000). *La soberanía*. Granada: Comares.
- Koselleck, R. (2007). *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Trotta.
- La Boétie, E. (2012). *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Santiago de Chile: Hueders.
- Laclau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista* (2.ª ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lefort, C. (2020). *Lecturas de Maquiavelo* (2.ª ed.). Madrid: Trotta.
- Lomba, P. (2014). *Márgenes de la Modernidad. Libertinismo y filosofía en el siglo xvii*. Madrid: Escolar y Mayo Editores.
- Lomba, P. (2019). Vulgo, plebe, populacho. Por una genealogía del concepto de multitud en la escritura libertina del siglo xvii. En M. Corella (ed.), *Metáforas de la multitud. En torno al pensamiento de Antonio Negri*. Madrid: Lengua de Trapo.
- López-espinosa, L. F. (2010). Il n'y a pas de grand Autre. El materialismo teológico de Pascal. *Δαίμων. Revista Internacional de Filosofía*, n.º 51, pp. 87-101.
- Macpherson, C. B. (2005). *La teoría política del individualismo posesivo*. Madrid: Trotta.
- Maquiavelo, N. (1987). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza.
- Maquiavelo, N. (2019). *El príncipe*. España: Alma.
- Milbank, J. (2004). *Teología y teoría social. Más allá de la razón secular*. Barcelona: Herder.
- Montag, W. (2006). *Cuerpos, masas, poder. Spinoza y sus contemporáneos*. Madrid: Tierradenadie Ediciones.
- Morfino, V. (2014). *El tiempo de la multitud*, Madrid: Tierradenadie.
- Naudé, G. (2011). *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado* (2.ª ed.). Madrid: Tecnos.

- Negri, A. (1994). *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*. Madrid: Libertarias/Prodhufo.
- Negri, A. (2008). *Descartes político o de la razonable ideología*. Madrid: Akal.
- Negri, A. (2000). *Spinoza subversivo*. Madrid: Akal.
- Negri, A. (2015). *La anomalía salvaje. Poder y potencia en Baruch Spinoza*. Buenos Aires: Valdhuter.
- Negro, D. (2021). El azar como concepto metapolítico. En torno a la idea de destino, el artificialismo y las formas de la política. En D. Negro, *El fin de la normalidad y otros ensayos*. Madrid: Dykinson.
- Nigro, R. (2020). La esencia barroca de la razón de estado: excepción y regla en el golpe de Estado clásico y moderno. En Castignini, H. y González García, M. (coords.), *Filosofías del Barroco*. Madrid: Tecnos.
- Olivieri, U. M. (2012) *Il dono della servitù. Étienne de la Boétie tra Machiavelli e Montaigne*. Milano: Mimesis.
- Pocock, J. G. A. (2008). *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica* (2.ª ed.). Madrid: Tecnos.
- Portinaro, P. P. (2011) *La apropiación de Maquiavelo. Una crítica de la Italian Theory*. Madrid: Guillermo Escolar.
- Romé, N. (2011). Spinoza en Althusser. Una aproximación a la lectura althusseriana de Spinoza a propósito de la relación entre ciencia, ideología y política. En *VIII Jornadas de Investigación en Filosofía*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata, Dpto. de Filosofía.
- Ryan, A. (2021). *De la política II. Desde Hobbes hasta hoy*, Valencia: Tirant Humanidades.
- Sáez Rueda, L. (2018). Del Cosmos al Caosmos en la reapropiación actual del Barroco. Una nueva normatividad para afrontar la crisis epocal. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 35, (1), pp. 51-75.
- Schmitt, C. (2013). *Ensayos sobre la dictadura, 1916-1932*. Madrid: Tecnos.
- Schneewind, J. B. (2009). *La invención de la autonomía. Una historia de la filosofía moral moderna*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Skinner, Q. (2008). *Maquiavelo*. Madrid: Alianza.

Spinoza, B. (1986). *Tratado Teológico-Político*. Madrid: Alianza.

Spinoza, B. (2001). *Ética. Demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Alianza.

Spinoza, B. (2013). *Tratado político* (3.^a ed.). Madrid: Alianza.

Strauss, L. (2014). *¿Qué es filosofía política? Y otros ensayos*. Madrid: Alianza.

Vissing, L. (1986). *Machiavel et la Politique de l'Apparence*. Paris: Presses Universitaires de France.

Von Gierke, O. (2021). *Johannes Althusius y el nacimiento del contractualismo*. Madrid: Tecnos.

Weber, M. (2012). *Sociología del poder* (2.^a ed.). Madrid: Alianza.

Wolin, Sh. (2012). *Política y perspectiva. Continuidad e innovación en el pensamiento político occidental*. México: Fondo de Cultura Económica.

RECENSIÓN · LIBURU IRUZKINA

Robert Samuels y Toluse Olorunnipa.
His name is George Floyd.
One man's life and the struggle for racial justice,
New York, Viking, 2022

Lorenzo Cachón
Universidad Complutense de Madrid

Toda biografía refleja la estructura social donde la persona ha vivido y su posición en la misma; pero hay biografías que son «típicas» en un sentido weberiano y hay biografías que son «excepcionales» por incluir algún hecho (personal o social) que trasciende la vida de una persona. Este libro es una biografía de George Floyd, un joven Negro (capitalizaré esta palabra siguiendo la estela de W. E. B. Du Bois) asesinado por un policía blanco en Minneapolis, Minesota, el 25 de mayo de 2020. Su nombre se unió a un larga, interminable lista de Negros, casi todos varones, casi todos jóvenes, muertos de modo injustificado a manos de la policía en Estados Unidos. Pero el linchamiento de Floyd levantó la mayor revuelta contra el racismo en la historia de Estados Unidos. Es necesario comprender los contextos de la muerte de Floyd para entender la magnitud y los efectos de las manifestaciones que siguieron. Pero la muerte de Floyd desveló la vida de George. Una vida «típica» de un Negro en Estados Unidos, una vida «ejemplar» de los desafíos que afronta un Negro desde su nacimiento y de los riesgos que conlleva ser Negro en América en pleno siglo XXI. Pero George Floyd ha resultado ser también un hombre «excepcional» porque su muerte ha dejado una huella imborrable en la lucha contra el racismo en Estados Unidos.

Este libro de dos periodistas del *Washington Post*, Robert Samuels y Toluse Olorunnipa, se ocupa de la vida tan «típica», cabría decir tan «ordinaria», de Floyd. El libro está concebido como un documento de investigación periodística y escrito en un estilo muy ágil donde transcriben muchos diálogos tal como los recuerdan los protagonistas y que los periodistas han recogido en centenares de horas de grabación. Pero no solo de entrevistas se ha nutrido el libro: también del estudio de registros públicos y de documentos privados (como escritos y anotaciones personales del mismo Floyd, su historial médico o policial, publicaciones en la redes sociales, etc.); además, los autores han entrevistado a decenas de expertos, investigadores, activistas o políticos y han consultado mucha literatura académica para documentar los contextos y los rasgos de los momentos históricos donde George

Floyd y sus ancestros han vivido en Estados Unidos. El resultado tiene una doble lectura: por una parte, produce una profunda impresión al revivir las vidas de una serie de personas Negras, sus luchas por la libertad y por salir adelante, sus historias de amor, sus esperanzas, sus logros y sus fracasos. Una lectura emocionante (con emoción sombría cuando se leen las páginas de la muerte de Floyd o del juicio contra su asesino convicto, el agente Chauvin) donde el libro nos hace ponernos en la piel de varias generaciones de Afroamericanos, desde los que fueron sometidos a la esclavitud y luego, tras el breve pero esperanzador período de la Reconstrucción, a la segregación racial, hasta los que lucharon por los derechos civiles y luego los que han vivido la época de la «guerra contra las drogas» y el racismo sistémico.

Pero hay otra lectura posible y de ella nos ocuparemos aquí brevemente porque es la que justifica que una biografía de una persona como George Floyd pueda ser reseñada en una revista de sociología. La vida de George Floyd y de su familia que Samuels y Olorunnipa nos presentan nos revela una historia muy americana y nos desvela la acción del racismo sistémico en diferentes campos como la segregación residencial, las escuelas, el mundo laboral y, por supuesto, en todo el sistema penal, policial y carcelario. Esta lectura remite a la construcción que Pierre Bourdieu y sus colaboradores hacen en *La miseria del mundo*, al exponer de modo consecutivo el análisis del experto y el relato de personas concretas en forma de entrevista. En *His name is George Floyd. One man's life and the struggle for racial justice* el ejercicio se presenta de modo distinto pero la lectura que se puede hacer es similar a *La miseria del mundo*: la vida de la familia de Floyd y la suya propia son tornasoles que desvelan cómo el racismo sistémico conforma el reducido «límite de los posibles» donde aquella transcurre. Hasta el terrible y trágico momento final bajo la rodilla de un policía blanco.

El libro está estructurado en tres partes precedidas por una introducción que titulan «Flowers». Esta introducción comienza recordando unas palabras que Floyd decía con frecuencia: «I love you» y termina con la respuesta a uno de los gritos de las manifestaciones contra el racismo que siguieron a su muerte y que explica el título del libro: «¡Say his name!» «His name is George Floyd». La primera parte del libro la titulan «Perry» (que es como era conocido George en su familia). El capítulo primero («*An ordinary day*») comienza el relato de lo que hizo Floyd en un día festivo ordinario que acabaría siendo extraordinario, el 25 de mayo de 2020. Los tres capítulos siguientes narran la infancia de George (bajo el título de «*Home*»), el origen de la familia (en «*Roots*»), y el período formativo de Floyd hasta que deja la universidad y la práctica deportiva (en «*Lessons*»). En *Roots* vemos discurrir la historia de la familia materna de Floyd desde el nacimiento en esclavitud de su tatarabuelo en 1857 en Carolina del Norte; tras treinta años trabajando como hombre libre después de la Guerra Civil, logró ser propietario de unos 500 acres de tierra (unas 200 hectáreas) de los que fue desposeído en la época de la segregación racial en base a las leyes impuestas por el supremacismo blanco en los estados sureños; luego asistimos a la vida de sus ancestros en la pobreza como aparceros cultivando campos de tabaco donde siguen siendo explotados por los propietarios blancos hasta que la madre de Floyd, Larce-

nia (cuyo nombre Floyd llevaba grabado en su cuerpo y junto a la que fue enterrado), tras divorciarse de su marido, el músico George Floyd Sr., decidió irse con sus tres hijos a Houston, Texas.

La segunda parte del libro, titulada «*Big Floyd*» (como era conocido Floyd entre sus amigos por su gran estatura), es el recorrido por la vida adulta de Floyd, desde sus primeros pasos de vuelta a Houston en 1997 hasta su traslado a Minneapolis en 2017 y su muerte en esa ciudad tres años después (en un estremecedor capítulo titulado «*Memorial Day*»). Los cuatro capítulos de la tercera parte del libro, titulada «*Say his name*» analiza las reacciones tras la muerte de Floyd y el juicio donde se un jurado popular condenó al exagente Chauvin (en el capítulo titulado «*Testimony*»).

La lectura sociológica de esta biografía de George Floyd es de especial interés en varios capítulos de la primera y en toda la segunda parte. Porque ahí vemos ir apareciendo el papel de las escuelas que ya no estaban formalmente segregadas pero donde todos los niños son Negros y la importancia de algunas maestras singulares que intentan ayudar en ese entorno extraordinariamente difícil; y donde el deporte aparece, para un alumno como Floyd que tiene grandes problemas para superar sus exámenes, como la única vía posible para acceder a la universidad: y así lo consigue y pasará cuatro años intentando llegar a ser deportista profesional en el fútbol americano (como tantos otros Negros) pero terminará sin título universitario y sin carrera deportiva profesional (como tantos otros Negros). También intentará sin gran éxito una carrera como rapero (aunque llegue a componer algunas canciones). Y será testigo de la muerte de uno de sus mejores amigos en un enfrentamiento con otros jóvenes (el otro de sus mejores amigos de esta época aceptaba con naturalidad ser llamado «PoBoy», como síntesis de «niño pobre», ... en un entorno donde todos lo eran).

Su infancia en Houston discurre en unas viviendas sociales construidas para Negros (las Cuney Homes) dentro del Third Ward. Si la segregación residencial entre blancos y negros está muy bien estudiada en la sociología americana (valga citar el libro de referencia de D. Massey y N. A. Denton, *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*, 1993), el caso de Houston es paradigmático y en esta biografía de Floyd se puede ver la segregación en acción en una ciudad del sur con todos los detalles históricos que cómo el barrio negro se fue degradando. Pero cuando Floyd llegue a Minneapolis, en Minesota, asistiremos al proceso de segregación en el norte, en una ciudad que se calificó de «milagro» por sus políticas progresistas de inclusión social pero cuyo resultado se conoce como «la paradoja de Minesota» por la extrema segregación que produjo.

En el libro veremos actuar potentes redes de solidaridad y apoyo entre los Afroamericanos, como la que permitió a Floyd y a otros antes y después de él salir de Houston hacia Minneapolis en huyendo de los peligros de las drogas y la delincuencia y buscando rehacer sus vidas. Veremos la intensidad de las relaciones familiares entre los Negros y a la vez las rupturas familiares (ambos tópicos de la sociología de la familia Negra en Es-

tados Unidos). Veremos el impacto diferencial en términos raciales y de clase que tuvo la pandemia del COVID 19 y también aparecerán los sesgos raciales que tiene la ciencia médica. Veremos el impacto de la crisis del fentanilo que está produciendo estragos en el país (tanto Floyd como su novia dependían de esta droga/medicina como ella reconoció en el juicio contra Chauvin).

Pero si hay una institución que marca la vida de los jóvenes Negros estadounidenses como Floyd es la llamada en los años setenta «guerra contra las drogas» y todo el conjunto «penal/policial/carcelario» vigente. A mediados de los años cincuenta del siglo pasado, las tasas de paro de los jóvenes blancos y Negros eran similares; treinta años después, a mediados de los ochenta, las tasas de paro de los negros se habían cuadruplicado mientras las de los blancos sólo habían subido ligeramente. Tras este drástico cambio estaban procesos de desindustrialización y transformaciones sociales que produjeron el desmoronamiento de los «inner cities» de muchas ciudades donde vivía gran parte de la comunidad Negra urbana. Así lo reconoció la Comisión Kerner en 1968. En lugar de una especie de nuevo «New Deal», en 1971 el presidente Richard Nixon declaró la «guerra a las drogas» (que Reagan primero y Clinton después reforzaron con el endurecimiento de las sentencias mínimas obligatorias: esto era entonces —y para algunos sigue siendo— un mensaje electoral ganador). Pero esa así llamada «guerra contra las drogas» que ha creado ese sistema de encarcelación masiva (de Negros) que Michelle Alexander ha llamado el «Nuevo Jim Crow», era, como ha reconocido expresamente hace unos años John Ehrlichman, el jefe de política nacional de Nixon, un intento perfectamente deliberado de criminalizar a la izquierda pacifista y a los Negros.

Alexander señala que la «guerra contra las drogas» actúa en tres fases distintas: en la primera, la policía, con un claro sesgo racial, lleva a cabo redadas en comunidades negras pobres, a veces por delitos mínimos relacionados con tráfico o consumo de drogas (fue el caso de Floyd y su entorno en el Third Ward de Houston; un tercio de la población Negra de Texas estaba bajo la supervisión del Departamento de Justicia Criminal en aquella época; la primera condena de Floyd fueron seis meses de cárcel por intentar vender 0,3 gr de cocaína a ... un policía encubierto). La segunda es el encarcelamiento masivo y por la larga duración de las penas de prisión: en menos de 30 años la población penal en Estados Unidos pasó de unas 300.000 personas a más de dos millones. Y esto ha llevado a que Estados Unidos tenga la mayor proporción de población encarcelada del mundo: la mayoría jóvenes negros; la mayoría por delitos ligados con las drogas. Floyd pasó un tercio de su vida adulta en prisión por pequeños delitos de tráfico de drogas y por participar (como conductor) en un atraco a mano armada. Pero cuando sale de la cárcel se encuentra que aún no ha terminado su condena. No solo es que esté bajo vigilancia durante un tiempo sino que luego comienza un castigo permanente porque a los que han cometido algún delito y han sido condenados por ello les están vetados formalmente muchos empleos y de modo informal otras muchas oportunidades laborales. La biografía de Floyd muestra esta lucha contra el muro de la mancha de «exconvicto» que dificulta el acceso al empleo, a la vivienda o a préstamos bancarios. El sistema les sigue persiguiendo aunque ya hayan pagado una

larga (desproporcionada) pena de cárcel. Además, este sistema ha creado una especie de «presunción de culpabilidad» (como lo ha llamado Brian Stevenson) que en el caso de Floyd se acentuaba con su imponente estatura (el mismo justificaba que entrara en los sitios saludando a todo el mundo para no dar miedo: el exagente Chauvin hizo referencia a esa estatura mientras estaba asfixiando a Floyd con su rodilla y discutía con un viandante que le increpaba por su acción).

Floyd logró romper con esa dinámica. Sus problemas para conseguir un empleo estable fueron permanentes. Pero permanente fue también su lucha por salir de esa situación a la que le condenaba de por vida sus antecedentes. El nacimiento de su hija Gianna en 2014 hizo que activara su colaboración con su iglesia y que comenzara a ayudar a otros a salir de esa dinámica (hay que señalar la importancia de instituciones privadas como esta iglesia y como lo será luego la institución The Turning Point en Minneapolis).

Pero Floyd no murió de la COVID 19 que lo había dejado sin trabajo tres meses antes (aunque él acababa de tener COVID asintomático); tampoco murió de sobredosis o por el fentanilo (del que tenía dependencia por haber sido tratado con su persistente dolor de espalda). Floyd murió porque un policía blanco, apoyado por otros tres policías (uno de ellos Negro), aplastó su rodilla contra el cuello de Floyd durante nueve minutos y veintinueve segundos haciendo caso omiso de sus gritos de «No puedo respirar» y de las llamadas de auxilio a su madre (que había muerto unos meses antes). La vida de «Floyd» es una vida muy «ordinaria»: muy típica de un Negro varón pobre hoy en los Estados Unidos. Cierto que se pueden encontrar otras vidas «típicas» entre los Afroamericanos, sobre todo marcadas por diferencias de clase y de género. Pero la de Floyd ha juntado lo «ordinario» y lo «extraordinario». Courteney Ross, la novia blanca que Floyd tenía cuando murió, dice en el libro que hay que distinguir entre «George Floyd» que es «lo que la gente quiere que fuera» y «Floyd» (a secas) que es como ella y sus amigos le llamaban. Se podría decir ese «George Floyd» es un ser extraordinario que ha marcado para siempre la historia del racismo y de la lucha contra el racismo en Estados Unidos, no tanto por su vida sino por las circunstancias de su muerte y, sobre todo, por las históricas dimensiones de la reacción que esta provocó. Por eso tiene razón su hija Gianna cuando dice que «mi papa ha cambiado el mundo».

Esta biografía, que me atrevo a calificar, consciente de la redundancia, como biografía sociológica, es una aportación fundamental para comprender a un hombre Afroamericano contemporáneo y para comprender el racismo sistémico que infecta su país.

euskal
soziologia eta
zientzia
politikoaren
elkartea



asociación
vasca
de sociología
y ciencia política